

**¿UNA CUESTION DE MACHOS?
REPRODUCCIÓN Y EXACERBACIÓN DE LAS MASCULINIDADES DE
ADOLESCENTES EN LOS GRUPOS ARMADOS ILEGALES DEL CONFLICTO
COLOMBIANO ENTRE
1999 - 2009**

ROMMEL ROJAS RUBIO

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Escuela de Estudios de Género
Bogotá, D. C.
Colombia
2020

**¿UNA CUESTION DE MACHOS?
REPRODUCCIÓN Y EXACERBACIÓN DE LAS MASCULINIDADES DE
ADOLESCENTES EN LOS GRUPOS ARMADOS ILEGALES DEL CONFLICTO
COLOMBIANO ENTRE
1999 - 2009**

ROMMEL ROJAS RUBIO

Trabajo de grado
presentado como requisito parcial para optar al título:
Magíster en Estudios de Género

Directora
YOLANDA PUYANDA V.
Docente

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Escuela de Estudios de Género
Bogotá, D.C.
Colombia
2020

Dedicado a:

Piedad

*El apoyo incondicional y
cariño eterno de madre.*

Agradecimientos

Estudiar género como hombre me ha permitido crecer en diversos ámbitos de la vida e involucrarme en proyectos apasionantes en diversos temas y lugares, pero el principal aporte ha sido cuestionar y modificar diversos patrones con los que crecí en esta sociedad.

En ese trasegar, la realización y culminación de este trabajo de grado fue posible a varias personas, entre ellas:

Jairo, Fabián, Iván, Aldemar, Aníbal, Remi, Leonardo, Duvan, Jefer, Esneider y cada uno de los adolescentes desvinculados que me permitieron conocer un poco más de sus historias: fue un privilegio compartir diversas experiencias en sus procesos de restablecimiento de derechos durante 13 años.

A Luisa Fernanda por su lectura crítica de este documento, cariño, lealtad, apoyo y compañía.

A Mary Luz (tía mamá) y María Teresa (hermana) por ser las mujeres que son: luchadoras, tiernas e incondicionales; a Antonio y Miguel (tíos maternos), por su guía, cariño y responsabilidad como padres.

A la profesora Yolanda Puyana por su acompañamiento y orientación en este largo proceso; a las profesoras Clara Forero, Ana María Lozano y Bárbara Zapara por su escucha y amistad. A las profesoras Dora Isabel Díaz, Mara Viveros y Juanita Barreto por los aprendizajes en las jornadas de debate y su ejemplo en los años de formación.

A Santiago Harker, Javier Malagón, Faber Buitrago, Ana Vicent, Jenifer Benavides y Sonia Alais amigos y amigas de la vida en los buenos y malos momentos.

A Luz Mila Cardona, Rosa Jimena Díaz, y Blanca Valenzuela por el bonito equipo de trabajo que conformamos para atender a las y los adolescentes desvinculados del conflicto armado colombiano y por los fascinantes recorridos en este alocado país.

A Juan Manuel Luna por la oportunidad de continuar y aportar desde otros lugares al mejoramiento de las opciones de vida para estas personas.

Resumen ejecutivo

Este trabajo de grado en el marco de la Maestría en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, pretende analizar el contexto previo a la vinculación de los adolescentes al conflicto armado nacional, la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes durante su permanencia en los grupos armados ilegales en el conflicto colombiano entre 1999 y 2009.

Acorde con los estudios de género y de manera especial con el abordaje de las masculinidades, el diseño metodológico cualitativo y trabajo de campo se caracterizaron por su flexibilidad, rigor académico y científico, además privilegiar las narrativas de sus protagonistas en contextos específicos. Su elaboración estuvo influenciada de manera directa por la apropiación, construcción y circulación de conocimiento entorno al enfoque de género, sus particularidades, alcances y proyecciones, la experiencia de 13 años en procesos de restablecimiento de derechos de niños, niñas y adolescentes desvinculados del conflicto armado en Colombia, junto con la implementación de proyectos de desarrollo social en casi todo el territorio nacional.

Sus hallazgos, conclusiones y recomendaciones pretenden aportar a la reflexión sobre la construcción de las masculinidades en contextos afectados por el conflicto armado, la inclusión del enfoque de género en los procesos de inserción social de los adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales, además de visibilizar el fenómeno del reclutamiento como una forma de vulneración de su dignidad y aniquilación sus proyectos vitales.

Palabras clave

Adolescencia, desmovilización, desvinculación, conflicto armado interno, género, masculinidades, atención e inserción social.

Executive Summary

This degree work within the framework of the Master's Degree in Gender Studies of the National University of Colombia, aims to analyze the context prior to the linking of adolescents to the national armed conflict, the reproduction and exacerbation of adolescent masculinities during their stay in the illegal armed groups in the Colombian conflict between 1999 and 2009.

In accordance with gender studies and especially with the approach to masculinities, qualitative methodological design and field work were characterized by their flexibility, academic and scientific rigor, and also privilege the narratives of their protagonists in specific contexts.

Its elaboration was directly influenced by the appropriation, construction and circulation of knowledge around the gender approach, its particularities, scope and projections, the 13-year experience in processes of restoration of the rights of children and adolescents disconnected from the armed conflict. in Colombia, along with the implementation of social development projects in almost the entire national territory

Their findings, conclusions and recommendations are intended to contribute to the reflection on the construction of masculinities in contexts affected by the armed conflict, the inclusion of the gender approach in the processes of social insertion of adolescents disconnected from illegal armed groups, in addition to making visible the phenomenon of recruitment as a form of violation of their dignity and annihilation of their vital projects.

Keywords:

Adolescence, disengagement, internal armed conflict, gender, masculinities, attention and social insertion.

Contenido

1. Introducción	11
2. Planteamiento del problema.....	16
3. Objetivos	20
3.1 General	20
3.2 Específicos	20
4. Estado del arte	20
5. Marco conceptual	26
5.1 Adolescencias.....	26
5.2 Conflicto armado interno	31
5.3 Género	34
5.4 Masculinidades.....	39
6. Enfoque metodológico	43
6.2 Instrumentos	46
6.2.1 Entrevista a profundidad.....	46
6.2.2 Observación participante y notas de campo: algunos complementos ...	47
6.2.3 Historia de vida "tipo"	48
6.3 Grupo participante.....	49
7. Acercamiento a sus contextos previos	49
7.1 Adolescentes en el conflicto armado: un continuo de violencias patriarcales en permanente renovación	52
8. Caracterización preliminar de adolescentes desvinculados atendidos por el programa de atención especializada del ICBF	55

8. 1 Género	55
8.2 Edad.....	56
8.3 Departamentos de nacimiento	57
8.4 Grupo armado ilegal del cual se desvincularon	58
8.5 Escolaridad	59
8.6 Forma de desvinculación.....	60
8.7 Departamento de desvinculación	61
9. Historias de muchos	63
9.1 Antonio: “Vengo a recoger Café”	63
9.2 Miguel: ¿Por qué nos tocó esta vida?.....	85
10. Masculinidades, adolescencias y conflicto armado	109
10.1 Masculinidades en contextos y violencias continuas previos al reclutamiento	111
10.2 Masculinidades y jerarquías	117
10.2.2 El entrenamiento: se aguanta o se aguanta	121
10.2.3 Masculinidades y el honor.....	126
10.2.4 Masculinidades y regulaciones.....	128
10.3 Masculinidades y producción.....	132
10.3.1 Generación y administración de recursos.....	132
10.3.2 Reproducción de la fuerza corporal de los combatientes	134
10.4 Masculinidades y emociones.....	135
10.4.1 Relaciones de pareja, sexualidades y el amor en los grupos	136
10.4.2 Vínculos, rituales y cuerpos hegemonizados.....	144
10.4.3 Masculinidades y sustancias psicoactivas: entre el rechazo y aceptación	146

10.5 Masculinidades y discursos	148
10.5.1 ¿Qué es para ellos “ser hombre”?	150
10.5.2 Ideas sobre las mujeres	152
10.5.3 Masculinidades y lo colectivo	156
11. Algunas recomendaciones desde el género y las masculinidades.....	158
12. Conclusiones de una historia que continua	165
BIBLIOGRAFÍA:	172

**¿UNA CUESTION DE MACHOS?:
REPRODUCCIÓN Y EXACERBACIÓN DE LAS MASCULINIDADES DE
ADOLESCENTES EN LOS GRUPOS ARMADOS ILEGALES DEL CONFLICTO
COLOMBIANO ENTRE 1999 - 2009**

*“El género es cultura, y la cultura
se transforma con la intervención humana”.*

Marta Lamas

*“La cuestión apunta verlos lejos de la óptica estigmatizadora
de los códigos de menores basados en situación irregular,
sostenida por las instituciones y agentes tradicionales”.*

Natalio Kisnerman

*“La paz es más importante que la guerra;
la prueba es que uno hace la guerra para tener paz
y no se hace la paz para tener guerra”.*

Alain Joxe

1. Introducción

Soy ciudadano colombiano, hombre, bogotano de nacimiento y crianza. Aunque he estado afuera por muchas temporadas, la mayor parte de mi vida se ha desarrollado en esta cada vez más caótica selva de concreto, soy soltero y sin hijos, por convicción, aunque en la vida cualquier cosa pueda pasar.

Egresé de la Universidad Nacional de Colombia en el año 2000 como trabajador social. Durante mis años de formación en el pregrado desarrollé un interés particular por varios

temas entre ellos, la comprensión y cuestionamiento de las formas de relacionamiento entre las mujeres y hombres, con mayor énfasis en las construcciones de las masculinidades en variados contextos, seguramente para explicarme parte de mi propio camino.

En el inicio de mi vida profesional a comienzos del siglo XXI tuve una oportunidad que contribuyó a delinear mi trayectoria laboral y que posteriormente, provocaría aprendizajes en lo personal y académico que marcaron mi historia para siempre. A finales del año 2000, en diciembre para ser exactos, el país conoció una de las operaciones militares más dramáticas en el marco del conflicto armado por la cantidad de niños, niñas y adolescentes muertos y "capturados/recuperados"¹ por el Estado colombiano, la denominada *Operación Berlín*.

Ese acontecimiento que para entonces fue una más de las tantas noticias trágicas que ha vivido la nación desde siempre, significó que a inicios del año 2001 me llegara una invitación del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), entidad en la que hice mi práctica profesional, entre 1997 y 1998, para ser parte de un equipo de atención psicosocial que debería acompañar a esos y otros niños, niñas y adolescentes desvinculados del conflicto armado, es decir, lo que hoy asumimos como Proceso Administrativo de Restablecimiento de Derechos.

|

No fui el primer candidato en la lista, pero sí el primero en aceptar sin condiciones el reto de acompañar a ese grupo de niños, niñas y adolescentes desvinculados del conflicto armado, con gran cantidad de preguntas y expectativas pues era mi primera experiencia laboral por fuera de la Universidad Nacional de Colombia y de la Fundación Apoyémonos, hasta ese entonces mis principales referentes en el ejercicio profesional.

¹ Capturados/Recuperados: dos conceptos que obedecen a momentos en la manera como el Estado comprendía el hecho de que autoridades tomaran a niños, niñas y adolescentes vinculados a los grupos armados en el marco del conflicto armado interno. En el momento de la operación se nombraba capturado; tiempo después, y en coherencia con su condición de víctima, se validó la idea de *recuperado*.

Desde inicio de 2001 de manera ininterrumpida hasta el año 2012 hice parte de equipos de trabajo cuyas acciones se orientaron a la atención de niños, niñas y adolescentes desvinculados del conflicto armado, además de la coordinación e implementación de estrategias de prevención del reclutamiento en buena parte de esta nuestra nación macondiana; los primeros seis años en el Grupo de Víctimas de la sede nacional del ICBF y posteriormente, en el Programa de Niños de un organismo de cooperación internacional.

De esos años recuerdo entre varias experiencias, mi primer día con ellos por el temor que produce lo desconocido y siendo consecuente con la lucha por extirpar de esta sociedad cualquier estereotipo que contribuya a la estigmatización. En esa época y durante años, los niños, niñas y adolescentes desvinculados del conflicto armado han sido considerados una ‘papa caliente’ que casi nadie quiso asumir. Decidí integrarme con ellos y ellas en sus actividades del día; escucharlos e iniciar la comprensión necesaria para llegar a aportar en la dirección correcta, es decir, en su bienestar, a pesar de las tensiones que mi enfoque provocó con posturas con sesgos asistencialistas y sectarios.

Poco a poco, sin prisa, pero sin pausa, la magia en lo cotidiano fue apareciendo. Pasaron cosas, el vínculo con ellos y ellas se creó, acercó y fortaleció. Luego de más 18 años sigo en contacto cercano con varios de ellos y ellas, algunos compadres, colegas profesionales, compañeros de trabajo, amigos, amigas, otros, sólo en la memoria por su ausencia.

Durante ese recorrido asumí diversas responsabilidades, desde su acogida en el aeropuerto internacional El Dorado de Bogotá (momento clave en el enganche e inicio de generación de confianza de las/los adolescentes hacia la institucionalidad porque ganarla es un privilegio, marcado por el empeño de la palabra y el cumplimiento de hechos consecuentes), cuando llegaban asustados y asustadas; casi nadie conocía los aviones por dentro y pocos y pocas una ciudad como la capital del país con sus particularidades.

Así pues entre diálogos, actividades grupales e individuales, salidas de campo, jornadas deportivas y artísticas, cine foros en la Nacho, como comúnmente llamábamos a la Universidad Nacional, en la Cinemateca Distrital y en El Muro², idas aburridas al médico, llegadas, salidas, alegrías, llantos, encuentros familiares, entrega y ayuda en la redacción de las cartas de amor (de esas que ya no se escriben, en hoja de cuaderno, con dibujos de Timoteo y corazones flechados), preguntas por cambios en el cuerpo, peleas, manejo de ‘rascas’, cortes de pelo y sobre todo afeitadas por primera vez, campeones de fútbol en un par de torneos barriales, acampadas en otras ciudades, obras de teatro, muertes, nacimientos, rupturas, uniones, llamadas de atención mutuas, montadas en bici, risas a escondidas, mucha escucha, palabras y abrazos sin hipocresía, temores y esperanzas, eran los condimentos del día a día.

Participé y en ocasiones con responsabilidades de liderazgo, en los procesos de entrega de los niños, niñas y adolescentes vinculados a los grupos paramilitares en el proceso de *Desarme Desmovilización Reintegración* (DDR) generado en el país entre los años 2002 y 2005. Posteriormente en la implementación de la estrategia de salida de los niños, niñas y adolescentes de las FARC-EP³ en el marco del cumplimiento del Acuerdo de Paz de La Habana entre dicha organización y el gobierno de Colombia entre los años 2016 y 2017.

Por la naturaleza de la sede nacional del ICBF en el andamiaje institucional, entre 2001 al 2006, fui miembro de equipos técnicos encargados de la redacción de documentos de sistematización, informes y lineamientos de política pública sobre los niños, niñas y adolescentes desvinculados. Otras de mis tareas fue apoyar producciones pedagógicas, psicosociales, artísticas, fotográficas y audiovisuales sobre lo que arrojaban las prácticas en la atención, reincorporación social, económica, política, cultural y familiar de los niños, niñas y adolescentes con pertinencia cultural para aquellos que hacían parte de comunidades y pueblos étnicos.

² Club de cine alternativo ubicado en el centro de la ciudad de Bogotá.

³ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo.

Desde esas épocas me he hecho numerosas preguntas: ¿Cómo habrían sido sus vidas antes y durante el conflicto?, ¿cuáles fueron los motivos que los llevaron a ser parte de esas organizaciones armadas?, ¿las razones por las cuáles su familia, comunidad, sociedad, Estado y grupo armado ilegal posibilitaron dicho ingreso?, ¿cómo sería su futuro posterior a su salida del ICBF?, ¿cómo garantizar el éxito de las acciones de reincorporación posterior a la entrega de armas y desvinculación?, ¿cómo mejorar y provocar mayor interés de ellos y ellas en las actividades que la institucionalidad definía que deberían hacerse?, ¿cómo potencializar los aprendizajes logrados en el curso de sus vidas de cara a las nuevas realidades que deberían enfrentar?, ¿cómo se reproducen/transforman sus feminidades y masculinidades permeadas por lógicas de violencia y exclusión?

Al ingresar a la maestría en el año 2004 Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia quise articular mi formación con el ejercicio profesional, apropiar mejores herramientas de investigación, junto con la incorporación de referentes conceptuales críticos. Dado mi especial interés en el tema de las masculinidades, este proyecto de investigación se centró en adolescentes hombres desvinculados del conflicto armado en Colombia. Algunas docentes aplaudieron ese camino, otras no tanto; tal y como ocurre en una academia crítica y centrada en el debate abierto como es la Escuela de Género de la Facultad de Ciencias Humanas.

Es así que, la realización de este ejercicio de investigación cuyo trabajo de campo se implementó en dos etapas, la primera a finales del 2004 e inicios del 2005 y la segunda entre el 2006 y 2009, además de cumplir con un requisito académico para alcanzar el título de magíster en Estudios de Género, es una oportunidad para plasmar mis reflexiones, vivencias y aprendizajes a manera de aportes al proceso de atención y reincorporación de los adolescentes desvinculados del conflicto armado, además del deseo de recordar personas, experiencias, lugares y sueños, pero sobre todo, para confirmar lo que diría Eduardo Galeano “... *somos lo que hacemos, para cambiar lo que somos*”.

2. Planteamiento del problema

La participación de los adolescentes en los grupos armados ilegales es un fenómeno grave de vulneración de derechos: la alta proporción de ellos en estas organizaciones es una problemática que se evidencia con mayor contundencia en las familias rurales y las tradicionales relaciones de género y patriarcales que se reproducen antes y después de su participación en el conflicto armado.

En esa perspectiva se podría señalar que en Colombia la vivencia de formas relacionales definidas desde el patriarcado, junto con la pobreza, la falta de oportunidades para el desarrollo individual, social y comunitario, la violencia en sus múltiples expresiones, la debilidad del Estado y el accionar de los grupos armados legales e ilegales han sido algunos de los factores conectados a las diversas formas en las que el conflicto armado afecta a los adolescentes vinculados a las organizaciones que hacen parte de éste⁴.

En relación con la dimensión del fenómeno resalto que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el año 2001 afirmó que en Colombia 5.6 millones de niños, niñas y adolescentes menores de 18 años de edad se encontraban en la pobreza y 1.3 millones en situación de miseria. Además, se mantenían diversas formas de violencia como el desplazamiento (*los niños, niñas y adolescentes constituyen alrededor del 65% de los 2 millones de personas en situación de desplazamiento*)⁵, con otros daños y afectaciones como la ruptura del tejido familiar, social e identidad cultural⁶. Además, "*son también los más vulnerables a las enfermedades, desnutrición y trauma. Sus vidas y su futuro se ven amenazados por el conflicto armado y la extrema pobreza*"⁷.

Para el caso específico de la participación de personas menores de edad en los grupos armados ilegales dentro del conflicto armado interno en Colombia, Human Rights Watch en

⁴ Coalición contra la Vinculación de Niños, Niñas y Jóvenes al Conflicto Armado en Colombia. Niños, niñas, adolescentes y conflicto armado en el 2002. (2002). Bogotá: Grupo Editorial La Liebre.

⁵ Organización de las Naciones Unidas: Informe de Desarrollo Humano, 2001. Ídem.

⁶ Bello, Martha. (2006) (editora). Investigación y desplazamiento forzado: reflexiones éticas y metodológicas, Red Nacional de Investigadores. Bogotá: Colciencias.

⁷ Visión Mundial Internacional. (2001). Rostros de violencia en América Latina y el Caribe, Costa Rica.

2004 estimó que el número de niños, niñas y adolescentes vinculados era de 11.000⁸, cifra que ubicó a la nación como el cuarto país del mundo con el mayor número de menores de edad vinculados a los grupos armados después de Myanmar, Liberia y la República Democrática del Congo⁹.

En consonancia con varias investigaciones que articulan las condiciones de pobreza, marginalidad, exclusión y conflicto armado con los enfoques de niñez, adolescencia y género, es pertinente señalar que las particularidades de funcionamiento de las organizaciones armadas y de las lógicas que impone un conflicto como el colombiano, que centran su accionar en la cultura de las masculinidades hegemónicas y la aniquilación como parte de sus estrategias de existencia y evolución, provoca que sus estructuras, normas internas y formas de ser/hacer privilegien los principios y características emanadas desde el patriarcado, entre otros aspectos¹⁰.

En conexión con lo anterior y desde la especificidad de los adolescentes que se vinculan a las organizaciones armadas, considero pertinente mencionar la existencia de condiciones adversas para el desarrollo de sus proyectos vitales en sus territorios, características presentes en el antes, durante y después de su participación en el conflicto armado interno; estudios como "*Niños, niñas, jóvenes y conflicto armado*"¹¹ señalan que esas circunstancias están relacionadas con la cultura patriarcal que se encuentra presente y vigente en nuestra sociedad y se matiza de múltiples formas.

En otras palabras, la inequidad y polarización que ha caracterizado al país, los problemas relacionados con el conflicto armado, sus factores subyacentes y el abanico de expresiones de violencia sistemática indican que los adolescentes han sido insertos a la cultura desde los

⁸ Human Rights Watch.(2004). *Aprenderás a no llorar, niños combatientes en Colombia*. Bogotá.

⁹ Wacht List. (2004). *Colombia: la guerra en los niños y niñas*. New York

¹⁰ Cifuentes, María. (2009). *La investigación sobre género y conflicto armado*. Manizales: Universidad de Caldas.

¹¹ Coalición Contra la Vinculación de Niños, Niñas y Jóvenes al Conflicto Armado en Colombia. *Niños, niñas, jóvenes y conflicto armado en el 2002*, Bogotá: Grupo Editorial La Liebre. 2002.

valores patriarcales y de la heterosexualidad hegemónica, casi siempre naturalizados como la única opción posible, cuyas expresiones más extremas se configuran desde las dinámicas de aniquilación de la confrontación bélica, lo que provoca entre otros aspectos, que la reproducción y exacerbación de sus masculinidades estén definidas a partir de dichas singularidades.

Por ello, la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes que hacen parte de los grupos armados ilegales en el marco del conflicto interno en Colombia están relacionados con aspectos como los siguientes: los continuos de violencia que han experimentado durante sus años de vida; los motivos de vinculación al grupo armado ilegal; los procesos de adaptación a las dinámicas internas y entrenamiento; los roles y estatus; el nivel de pertenencia logrado; tiempo de permanencia; formas de intercambio; comprensiones sobre conflicto; los aliados y enemigos; los imaginarios sobre las masculinidades y feminidades; las sexualidades, el amor, nociones de futuro y paternidad, entre otros.

Desde mi experiencia en la implementación de estrategias de restablecimiento de derechos con adolescentes desvinculados del conflicto armado en Colombia, reconozco que ellos y ellas vivencian sus procesos de construcción identitaria de diversas formas: cambios y desarrollo físico, cognitivo, emocional y psicológico; naturalización de los principios patriarcales en la construcción de la persona; valoración del ideal de guerrero/combatiente; posibles rupturas con su contexto inmediato y tradiciones culturales; apropiación de responsabilidades asignadas al mundo adulto y socialización sistemática en formas de violencia. Dichas condiciones hacen que la reproducción y exacerbación de sus masculinidades dentro de los grupos armados ilegales permeé sus cotidianidades, pero también, los criterios que reconocen como válidos en las relaciones sociales y en la manera de comprender su lugar en el mundo. Ello pasa por un alto e incondicional vínculo con su grupo y todo lo que este represente como es la implementación de acciones en contra del

enemigo sin importar las consecuencias con tal de garantizar el cumplimiento del deber, y la hiper valoración de las condiciones de fuerza, resistencia y agilidad.

Por ello la condición masculina de los adolescentes es asumida por los grupos ilegales como una característica favorable para su reclutamiento, dadas sus condiciones emocionales, físicas, vinculares y económicas, junto con sus habilidades para el desarrollo de actividades de entrenamiento, logística, inteligencia, combate, servicios sexuales (algunas veces), junto con el menor miedo a la muerte, baja inversión y entrenamiento, resistencia a las enfermedades¹², que en el marco de las exigencias que impone el conflicto armado interno desde la cultura hegemónica patriarcal, esas organizaciones armadas reproducen y exacerban dichos principios como parte de sus herramientas de existencia y consolidación.

Asunto que coincide con Kimberly Theidon (2009) cuando señala que *"la masculinidad militarizada que ejercen es el resultado del entrenamiento de combate que incluye tanto el adoctrinamiento corporal como emocional; asimismo refleja una dinámica de clase más amplia que me ha llevado a efectuar un análisis en términos de una economía política de la masculinidad"*¹³

La reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes durante su permanencia en los grupos armados ilegales dentro del conflicto armado interno en Colombia, es un tema que requiere para acercarme a las diversas maneras en que este fenómeno permea las identidades, roles y proyectos vitales de estas personas, en conexión con las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales donde se desarrollan sus historias¹⁴. Lo anterior implica entre otros componentes, visibilizar las formas bajo las cuales el conflicto armado privilegia las masculinidades hegemónicas y exagera las

¹² Información sistematizada de testimonios informales de adolescentes hombres del Programa de Atención Especializada del ICBF entre 2002 y 2006. Bogotá. 2009.

¹³ Theidon, Kimberly. *Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia*, Fundación Ideas para la Paz. Bogotá, abril de 2009.

¹⁴ Meertens, Donny. Víctimas y sobrevivientes de la guerra: tres miradas de género. En *Revista Foro, Violencia y Desplazamiento, número 34*. Bogotá, junio de 1998.

dinámicas de aniquilación que caracterizan una confrontación como la que vive esta nación desde hace más de seis décadas.

Tales elementos contextualizan la siguiente inquietud: ¿Cómo se reproducen y exacerbaban las masculinidades de los adolescentes durante su participación en los grupos armados ilegales en el conflicto colombiano entre los años 1999 y 2009?

3. Objetivos

3.1 General

Analizar el contexto previo a la vinculación de los adolescentes al conflicto armado nacional, la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes durante su permanencia en los grupos armados ilegales en el conflicto colombiano entre 1999 y 2009.

3.2 Específicos

- Describir las características de las masculinidades requeridas en los adolescentes durante su permanencia en los grupos armados ilegales en el conflicto colombiano entre los años 1999 y 2009.
- Identificar las relaciones e interacciones que promueven la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes durante su permanencia en los grupos armados ilegales en el conflicto colombiano entre los años 1999 y 2009.
- A partir de la experiencia de intervención, generar recomendaciones para el fortalecimiento del proceso de restablecimiento de derechos e inserción social de los adolescentes desvinculados desde el enfoque de género.

4. Estado del arte

Es fundamental enfatizar que la participación de adolescentes en el conflicto armado ha sido una constante y que cobra matices diversos desde la segunda mitad del siglo XX, pero que se hace visible de manera directa solo en la década de los 90 del siglo pasado.

Para tal efecto las categorías propuestas son *histórica*, *institucional* y *académica* que pretenden dar cuenta del tipo de generación de conocimiento en torno a la participación de adolescentes en el conflicto armado y desarrollo de sus masculinidades.

En la categoría *histórica* retomo cinco producciones: el de Ricardo Arango (1985) *Historia de Colombia*, en la que se reconoce a Pascasio Martínez¹⁵ y sus aportes a la lucha libertadora¹⁶; Carlos Eduardo Jaramillo (sf) en *Nueva historia de Colombia*, reconoció la presencia de personas menores de edad en la Guerra de los Mil Días, además de describir algunas de las razones que motivaron tal vinculación¹⁷.

Posteriormente Orlando Fals Borda y otros (1965) en *La violencia en Colombia*, tomos 1 y 2¹⁸, y Alfredo Molano (1985)¹⁹, ratificaron que la participación de adolescentes dentro de la confrontación entre liberales, conversadores y fuerza pública fue permanente con disímiles responsabilidades y funciones en las diversas zonas donde se vivió el conflicto.

Con relación al surgimiento de los grupos paramilitares Rafael Ballén (2004), en *Colombia pasado y presente poder político, narcotráfico y paramilitarismo* señaló que, en el auge del narcotráfico y de la aparición de los grupos de autodefensa o paramilitares en la década de los 80²⁰, la vinculación de adolescentes a estas organizaciones se fortaleció como producto

¹⁵ Hombre entre 14 y 17 años, que conformaba el ejército libertador, hizo la captura y entrega del realista José María Barreiro a Simón Bolívar en tierras boyacenses, pese a ser sobornado con una importante suma de oro, no lo aceptó; hecho que le significó ser ascendido al grado de sargento y entregado una suma muy inferior de dinero ofrecida inicialmente como reconocimiento a su valentía, coraje, fidelidad y honestidad con la causa libertadora.

¹⁶ Arango, Ricardo. (1985). *Historia de Colombia*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra

¹⁷ Jaramillo, Carlos. *Nueva historia de Colombia*, s.f.

¹⁸ Monseñor Guzmán Germán., Umaña Eduardo y Fals Orlando. (1965). *La Violencia en Colombia*. Bogotá: T I - II, Editorial Tauros Historia.

¹⁹ Molano, Alfredo. (1985). *Los años del tropel: crónicas de la violencia*. Bogotá: El Ancora Editores

²⁰ Gaitán Olga. (2006) *Conflicto y seguridad democrática en Colombia*. Bogotá: Fundación Social, Friedrich EberStiftung en Colombia, Embajada de la República Federal de Alemania en Colombia.

de dinámicas familiares y comunitarias vulnerables y al abandono del Estado, entre otras causas ²¹.

En el año 2017 el Centro Nacional de Memoria Histórica entregó a la sociedad colombiana el informe *Una guerra sin edad* que describe el fenómeno del reclutamiento y la utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano²².

En conjunto estas publicaciones reconocen el fenómeno del reclutamiento de adolescentes en el conflicto armado como un proceso histórico y sistemático, es decir, que hace parte de la vida republicana de este país y coinciden en señalar que está relacionado de manera directa con las condiciones permanentes de pobreza, falta de oportunidades para el desarrollo social, la naturalización de la cultura hegemónica patriarcal como forma de interacción y la violencia política como estrategia de apropiación del poder/control del Estado.

Desde la categoría *institucional* me acerqué a catorce producciones divididas en dos subgrupos. Con el primero se hace referencia a los siguientes documentos elaborados a partir de experiencias directas con la población específica: *Repercusiones de los conflictos armados sobre los niños*²³; *Guerreros sin sombra*²⁴; *Caminos recorridos: una mirada a los Centros de Atención Especializada (CAE)*²⁵; *Aprenderás a no llorar: niños combatientes en Colombia*²⁶; *Módulos de atención psicosocial para niños, niñas, adolescentes y jóvenes*

²¹ Ballén, Rafael (2004). *Colombia pasado y presente poder político, narcotráfico y paramilitarismo*. Bogotá: Red Voltaire.

²² Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). *Una guerra sin edad*. Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano, Bogotá.

²³ Organización de las Naciones Unidas. *Las repercusiones de los conflictos armados sobre los niños*. Informe de la experta del secretario general, Sra. Graca Machel, presentado en virtud de la Resolución 48/147 de 1996.

²⁴ Aguirre, Julián., Álvarez, Miguel. (2002). *Guerreros sin sombra, niños, niñas y adolescentes menores de 18 años de edad vinculados al conflicto armado*. Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Procuraduría General de la Nación.

²⁵ Organización Internacional para Las Migraciones. *Caminos Recorridos: una mirada a los Centros de Atención Especializada*. Bogotá, 2002.

²⁶ Human Rights Watch. (2004). *Aprenderás a no llorar, niños combatientes en Colombia*

*desvinculados de grupos armados ilegales*²⁷; *El poder de tus derechos: niños, niñas, adolescentes y jóvenes sujetos de derechos en proceso de inserción y reconciliación*²⁸; *Guía para el restablecimiento integral de derechos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes desvinculados de grupos armados organizados al margen de la ley*²⁹ y *Caracterización de los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales: inserción social y productiva desde un enfoque de derechos humanos*³⁰.

Estas publicaciones describen la manera en que las entidades públicas y de cooperación internacional comprendieron y abordaron el fenómeno del reclutamiento de los niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado interno en Colombia. Sus argumentos y propuestas se centraron en el señalamiento de la vulneración de sus derechos y la definición e implementación de estrategias para el restablecimiento de derechos e inserción social. En este contexto la categoría de género se reconoce como parte de los componentes de la caracterización de la población desvinculada. Éstos sugieren la pertinencia de desarrollar rutas diferenciales acorde a sus particularidades, entre ellas las masculinidades y feminidades.

Con el segundo grupo de textos se hace visible la coyuntura que implicó la conmemoración de los diez años de existencia del programa de Atención Especializada del ICBF en los que se menciona a: *El delito invisible: Criterios para la investigación del delito del reclutamiento ilícito de niños y niñas en Colombia*³¹; *Lineamientos de atención e inclusión*

²⁷ Corporación Vínculos (2004). *Módulos para el acompañamiento psicosocial con niños, niñas y jóvenes desvinculados de grupos armados ilegales*. Bogotá: Corporación Vínculos, ICBF, OIM.

²⁸ Fundación Social. (2008). *El poder de tus derechos: niños, niñas, adolescentes y jóvenes sujetos de derechos en proceso de inserción y reconciliación*, Bogotá.

²⁹ Fundación Social. (2008). *Guía para el restablecimiento integral de derechos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes desvinculados de grupos armados organizados al margen de la ley*, Bogotá.

³⁰ Defensoría del Pueblo. (2006). *Caracterización de los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales: inserción social y productiva desde un enfoque de derechos humanos*. Bogotá, 2006.

³¹ Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia y la Comisión Colombiana de Juristas. 2009.

El delito invisible. Criterios para la investigación del delito del reclutamiento ilícito de niños y niñas en Colombia, Bogotá: Embajada de la República Federal de Alemania y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

de familias³²; *Examen estratégico 10 años después del informe Machel la infancia y los conflictos en un mundo en transformación*³³; *La situación de la niñez colombiana en el marco del conflicto armado humanitario*³⁴ y *Victorias de la paz: diez historias de jóvenes que derrotan la guerra*³⁵.

Tales textos presentan balances sobre los avances, buenas prácticas y retos de los procesos de restablecimiento de derechos con los niños, niñas y adolescentes desvinculados, identificación de nuevos retos en las estrategias de inserción social, llamado a la innovación en los diversos abordajes, articulación interinstitucional como respuesta oportuna y pertinente en la garantía de derechos. Aquí el género continúa como parte de las categorías para describir las características de cada ser humano, además de señalar algunas implicaciones diferenciales para los hombres y mujeres adolescentes.

En la categoría *académica* fue pertinente abordar las siguientes once publicaciones: *Niñez y conflicto armado: desde la desmovilización hacia la garantía integral de derechos de la infancia*³⁶; *Construcción de un combatiente o el desdibujamiento del sujeto en la guerra*³⁷; *Los jóvenes de “la loma”: Altos de Cazucá y el paramilitarismo en la periferia de Bogotá*³⁸; *Dominación masculina y perspectivas de cambio: desnaturalizar la jerarquía*³⁹; *Retos de la*

³² Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. *Lineamiento de atención e inclusión de familias*, Bogotá, 2009

³³ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2009). *Examen estratégico 10 años después del informe Machel la infancia y los conflictos en un mundo en transformación*, Bogotá.

³⁴ Salazar, Christian. (2009). *La situación de la niñez colombiana en el marco del conflicto armado*. Representante de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en el vigésimo aniversario de la Convención sobre los Derechos de la Niñez, Organización de las Naciones Unidas, Oficina del Alto comisionado para los Derechos Humanos, Bogotá.

³⁵ Mccausland, Ernesto. (2010). *Victorias de la paz: 10 historias de jóvenes que derrotan la guerra*. Bogotá: ICBF y OIM.

³⁶ Universidad de los Andes en la Cátedra de Ciro Angarita por la infancia. *Niñez y Conflicto armado: desde la desmovilización hacia la garantía de derechos, memorias 2002*. Bogotá.

³⁷ Aranguren, Juan. (2002). *Construcción de un combatiente o el desdibujamiento del sujeto en la guerra*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

³⁸ Pinzón, Nelson. (2007). *Los jóvenes de “la loma”: Altos de Cazucá y el paramilitarismo en la periferia de Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

³⁹ Viveros, Mara. (2004). *Dominación masculina y perspectivas de cambio: desnaturalizar la jerarquía*. Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.

*equidad para los hombres*⁴⁰; *El sí y el otro en la constitución de la identidad: niñas, niños y adolescentes desvinculados del conflicto armado*⁴¹; *Fusiles de madera: rituales de paso y procesos de inserción simbólica en la guerrilla colombiana*⁴²; *La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra*⁴³; *Niñas, niños y jóvenes excombatientes*⁴⁴; *Reconfiguración de las masculinidades en el proceso de reintegración para excombatientes de las FARC - EP*⁴⁵ y *Masculinidades guerreristas: subjetividades en el pos conflicto*⁴⁶.

Estas publicaciones amplían la comprensión del fenómeno del reclutamiento, hacen comparaciones del caso colombiano con algunas experiencias internacionales y proponen superar los enfoques pedagógicos tradicionales. Asimismo, sugieren desarrollar estrategias de inserción social desde la justicia restaurativa; valoran la construcción social del interés superior de los niños, niñas y adolescentes como titulares de sus derechos; cuestionan total o parcialmente el modelo de restablecimiento de derechos e inserción social existente en el país; proponen ajustes a las estrategias de reincorporación; evidencian algunos vacíos en los abordajes desde la perspectiva de género, las masculinidades, las feminidades, la salud sexual y reproductiva y profundizan en la pertinencia de ampliar el conocimiento existente sobre la maneras en que se construyen sus identidades y ciudadanías.

Desde una visión general el tema de niños, niñas y adolescentes desvinculados suscitó un interés significativo en la academia, en la sociedad civil, en las entidades de cooperación

⁴⁰ Hernández, Andrés., Pineda, Javier. (2006). *Retos de la equidad para los hombres*. Bogotá: Universidad Central.

⁴¹ Cifuentes, María. (2008). *El sí y el otro en la constitución de la identidad: niñas, niños y adolescentes desvinculados del conflicto armado*. Manizales: Departamento de Desarrollo Humano Universidad de Caldas.

⁴² Cárdenas, Carlos., Duarte Carlos (2008). *Fusiles de madera: rituales de paso y procesos de inserción simbólica en la guerrilla colombiana*. Brasil: Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Cali: Universidad ICESI.

⁴³ Pachón, Ximena. (2009). *La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

⁴⁴ Aguirre, Natalia., Cifuentes, María. y Lugo Nelvia. (2011). Niñas, niños y jóvenes excombatientes. En *Revista Eleuthera Universidad de Caldas*, Manizales.

⁴⁵ Ospina, Juan. (2017) *Reconfiguración de las masculinidades en el proceso de reintegración para excombatientes de las FARC – EP*. Bogotá: Universidad Javeriana.

⁴⁶ Universidad Central. *Masculinidades guerreristas: subjetividades en el postconflicto*. Bogotá, 2019

internacional y del Estado colombiano, desde múltiples posibilidades, a partir de su caracterización, el análisis de la información de la base de datos, descripción, crítica y reflexiones sobre los procesos de restablecimiento de derechos, propuestas para la inserción social, descripción de tensiones entre modelos de comprensión de las realidades de ellos y ellas, debilidades del Estado en la prevención y atención, pero sobre todo, en la garantía de éxito en su inserción social y comunitaria.

En la mayoría de los documentos se menciona e incluso se incorpora el enfoque de género como referente dentro de sus desarrollos, lo cual necesariamente no implica una comprensión a profundidad de las implicaciones que han tenido para los niños, niñas y adolescentes hombres y mujeres el continuo de violencias antes, durante y después de su participación en el conflicto armado, sus afectaciones identitarias. En esa perspectiva este estudio contribuye a la ampliación del conocimiento existente sobre la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes durante su participación en el conflicto armado, además de la formulación de algunas reflexiones en torno a la incorporación de las masculinidades en las estrategias de restablecimiento de derechos.

5. Marco conceptual

5.1 Adolescencias

Las adolescencias han sido descritas, analizadas y conceptualizadas de diversas formas, con énfasis en lo biológico, comportamental, actitudinal, cognoscitivo, territorial, relacional y cultural, perspectivas que dan cuenta del proceso evolutivo en que las sociedades comprenden la existencia, formas de ser y hacer de este grupo poblacional, a partir de las particularidades de cada grupo en un contexto específico⁴⁷.

Es decir, sus aproximaciones expresan búsquedas, conflictos/ crisis, elaboraciones en torno a la historia individual, familiar y comunitaria, formas de ser y hacer en sus espacios inmediatos, apropiaciones del cuerpo, la vivienda y de socialización entre pares, junto con

⁴⁷ Ariès, Philippe. (1973) *El niño y la familia en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus,

las particularidades en que son comprendidas y a partir de las singularidades de cada momento histórico. En esa lógica la cultura permea la manera como se perciben los sujetos según la trayectoria de vida. Del mismo modo, define roles, guiones, acciones, comportamientos, exigencias, expectativas y asigna ideas sobre el deber ser de cada sujeto en los componentes vitales que se articulan con otros referentes como el género, las masculinidades, las feminidades, la clase social, la pertinencia a un grupo étnico y la ubicación geográfica donde se vivencia la cotidianidad, entre otros⁴⁸.

En coherencia con esta investigación dichas aproximaciones se comprenden como un proceso cultural, territorial, histórico y dinámico⁴⁹, con características que remiten a las condiciones existentes en una época específica; en esa perspectiva Pierre Bourdieu (2000) señaló que *“la adolescencia y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre adolescentes y viejos”*⁵⁰.

Las adolescencias se han definido a partir de aparentes contradicciones; por un lado, se les ha responsabilizado de ser parte de las transformaciones requeridas por la sociedad; al mismo tiempo, se les ha exigido adaptarse e incluirse en el sistema social, es decir, la construcción de su identidad y desarrollo vital⁵¹ son procesos que se deben dar sin ‘desestabilizar’ el sistema del que hacen parte, para evitar la negación/marginación por parte del mundo y de las instituciones que regulan las relaciones sociales.

Es también de señalar que en algunos ámbitos las adolescencias se asumen como una transición entre infancia y adultez, un proceso de logros progresivos expresado en la adquisición de posturas adultas como la responsabilidad, independencia y autonomía, y que, para algunos significa el abandono del hogar⁵².

⁴⁸ Op. Cit.

⁴⁹ Revilla, Juan. (2002). *La reproducción discursiva de la juventud: lo general y lo particular*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

⁵⁰ Bourdieu, Pierre. (2000) *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo

⁵¹ Moscovici, Serge. *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Editorial Morata.

⁵² Dávila, Oscar. (2004). *Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes*, en última década, número 23, CIDPA, Valparaíso, 2004.

Por considerarla etapa de transformación desde algunos enfoques, las adolescencias pueden ser objeto de relaciones basadas en la subordinación, donde el grupo dominante (adulto) define los ideales del deber ser. Vista así se genera una tensión en los adolescentes quienes deberán aceptar las dinámicas de supremacía bajo el pretexto que pasado el tiempo y el cumplimiento de ‘ciertos’ requisitos, se podrá acceder a eso tan preciado, la adultez, o de no interesar o no lograrlo, no se hará parte protagónica de su grupo social⁵³.

Por ello las adolescencias permiten articular lo vivido en la infancia junto con las expectativas de futuro; en algunos casos se legitiman las diversas búsquedas como mecanismos de definición de un *lugar*⁵⁴ en la sociedad; es decir, se asumen como un momento en el proceso de desarrollo del sujeto.

Pierre Bourdieu (1970) enfatizó en la necesidad de acercarse a las particularidades y singularidades entre adolescentes, reconocer la existencia de *categorías* existentes en la vida social que puedan favorecer de diversas formas la marginalidad o *subordinación*, como la relación con el poder (dominio) de la familia y su situación de clase, lo que le permite entre otras cosas, el acceso a determinados recursos, alternativas de desarrollo y estilo de vida adulta⁵⁵.

Encuentro también por lo menos dos representaciones sociales comunes acerca de las características sobre las adolescencias; por un lado, son la expresión de estereotipos negativos que las ubican como irresponsabilidad, inmadurez, pereza e inestabilidad. Tal percepción se plantea como el argumento central de defensa de la actitud controladora existente por parte de un sector del mundo adulto. Por el otro, identifican las adolescencias

⁵³ Op. Cit.

⁵⁴ “...una serie de significados y modos de expresión comunes a una parte de la juventud que se cristalizan en los diferentes estilos juveniles...”. En Revilla J. *La reproducción discursiva de la juventud: lo general y lo particular*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

⁵⁵ Bourdieu, Pierre. (1970). *La reproducción*. Barcelona: Editorial Laia

como la mejor etapa de la vida, por sus posibilidades de desarrollo, creación, definición de la identidad, ampliación de las redes de socialización y *ausencia* de responsabilidades⁵⁶.

Otro de los factores que diversifica a las adolescencias es el territorio. Allí se configuran procesos relacionales que las regulan de maneras concretas: el clima, la topografía, la ubicación urbana/rural, el acceso a vías/medios de comunicación, a formas de producción, a redes de servicios que, junto con las relaciones socioculturales imperantes, hacen que las adolescencias sean asumidas de otras formas, vinculadas las características propias de sus trayectorias⁵⁷.

Por ejemplo, en los heterogéneos contextos rurales del país, las adolescencias son abordadas como lo planteó Nurys Esperanza Silva Cantillo (2012): "*...la vida de los campesinos se encuentra vinculada, desde la infancia, a los objetos y las herramientas de trabajo con los que producen bienes de subsistencia. Los oficios, la producción de alimentos y materias primas y el intercambio en los mercados resumen la sencillez del transcurso de la vida rural. Los menores aparecen como acompañantes, ayudantes o aprendices en la práctica de los oficios rurales*"⁵⁸.

Estas características se transforman en las lógicas patriarcales que definen el conflicto armado en Colombia. Sus particularidades exigen que los adolescentes asuman roles y funciones de guerrero/combatiente; se valoricen principios de exterminio; se exacerba la masculinidad hegemónica como única alternativa posible para ser hombre; se asumen comportamientos de adulto en los campos relacionales que se generan dentro y fuera del grupo armado ilegal y la heteronormatividad regula su sexualidad. Lo anterior, sumado al hecho de estar en la ilegalidad, hace que esas adolescencias transiten en escenarios

⁵⁶ Jiménez, Carlos. 2005. Una mirada diagnóstica de la juventud urbana. En *Violencia contra jóvenes*, Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana, Instituto Pensar, Goethe Institut.

⁵⁷ Zapata, Johanna Jazmín y Agudelo, María (2015). *El recorrido vital familiar en la contemporaneidad*. Revista Tesis Psicológica, 10(1), 12-29. Bogotá.

⁵⁸ Silva, Nurys. (2012). Jóvenes y oficios en la zona rural. Un análisis sobre formación de ciudadanías, progreso y cambio sociocultural entre los campesinos del Valle de Tenza. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología.

complejos de delimitar, recorran vivencias que además de poner en riesgo su propia vida, también afectan sus posibilidades de desarrollo, alternativa de futuro y ejercicio de la ciudadanía⁵⁹.

Es decir, las maneras de comprender las adolescencias desde la ruralidad, mucho más si se vivencian desde el conflicto armado interno en Colombia, se caracterizan por un paso acelerado, incluso inmediato al universo adulto, criterios como independencia y autonomía de la familia de origen, generación de ingresos, intercambios sexuales, conformación de parejas y/o familia, ingreso al grupo armado ilegal y por ende al manejo de armas, recursos, acceso a poder y dominio, toman fuerza y contribuyen a la configuración de las adolescencias con características diversas al concepto tradicional

Reconocer a las adolescencias como una elaboración socio cultural implica diferentes alternativas e incita a la superación de miradas normativas que regulan la convivencia desde la noción de lo ‘normal’ y ‘anormal’, validan las singularidades de sus historias, sus espacios e ideas entorno a derechos, deberes, roles y responsabilidades. Y que para contextos de conflicto armado como el colombiano tienden a exacerbar sus condiciones de vulnerabilidad y de fortalecimiento de enfoques aniquiladores y hegemónicos⁶⁰.

Tales elementos contribuyen a comprender las maneras cómo se reproducen y exacerban las masculinidades de los adolescentes durante su permanencia en los grupos armados ilegales en el conflicto colombiano; en ese contexto hay que reconocer que algunas de estas características se transforman, para asumir roles, responsabilidades y comportamientos de adulto, en tanto que la confrontación armada requiere de otras formas de ser y hacer centradas en discursos y prácticas dominantes.

⁵⁹ Coalición Contra la Vinculación de Niños, Niñas y Jóvenes al Conflicto Armado en Colombia. Niños, niñas, jóvenes y conflicto armado en el 2002. Bogotá: Grupo editorial La Liebre, 2002.

⁶⁰ Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1998). La construcción social de la condición de juventud. En: Cubides, H., Laverde, M.C. & Valderrama, C. (editores) (1998). Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

5.2 Conflicto armado interno

El conflicto armado interno corresponde a uno de los fenómenos con más aristas e intereses que otros hechos sociales, por ello el universo de posturas para definirlo, comprenderlo, superarlo y prevenirlo.

Desde lo general un conflicto armado interno puede estar sustentado en diversas razones, entre ellas, étnicas, religiosas, ideológicas, culturales, económicas y territoriales cuyas acciones político militares se desarrollan fundamentalmente en una o varias regiones de un mismo país, con posibilidades de tener repercusiones internacionales, que involucra a más de dos actores armados antagónicos (uno de ellos estatal) con formas específicas de organización financiera y capacidad bélica que provocan más de cien víctimas en un año⁶¹.

Para el Comité Internacional de la Cruz Roja (2008) el conflicto armado interno se da cuando *"participen uno o más grupos armados no gubernamentales. Según la situación, puede haber hostilidades entre las fuerzas armadas gubernamentales y grupos armados no gubernamentales o entre esos grupos únicamente. Al respecto, se utilizan generalmente dos criterios: i) las hostilidades deben alcanzar un nivel mínimo de intensidad. Puede ser el caso, por ejemplo, cuando las hostilidades son de índole colectiva o cuando el Gobierno tiene que recurrir a la fuerza militar contra los insurrectos, en lugar de recurrir únicamente a las fuerzas de policía, ii) los grupos no gubernamentales que participan en el conflicto deben ser considerados "partes en el conflicto", en el sentido de que disponen de fuerzas armadas organizadas. Esto significa, por ejemplo, que estas fuerzas tienen que estar sometidas a una cierta estructura de mando y tener la capacidad de mantener operaciones militares"*⁶².

Esas hostilidades también se vinculan con acciones político-militares que pueden ser regulares o irregulares, según la frecuencia de las estrategias propias de confrontación

⁶¹ Pizarro, Eduardo. Colombia: ¿guerra civil, guerra contra la sociedad, guerra antiterrorista o guerra ambigua? En: *Revista Análisis Político* N° 46. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

⁶² Comité Internacional de la Cruz Roja. ¿Cuál es la definición de conflicto armado, según el derecho internacional humanitario? Documento de opinión, Suiza, 2008.

armada, de intensidades baja, media o alta según el tipo de acciones y armas involucradas en la confrontación⁶³.

Para el caso colombiano William Ramírez (2002) planteó: “...*lo que estamos viviendo es un enfrenamiento entre proyectos antagónicos de manejo del Estado que, por lo mismo, no puede ser reducido al simplista esquema de un devastador choque entre aparatos armados sin ningún sustento social y político. Es una lucha que, en las expectativas de poder de cada uno de los actores frente a la salida de la guerra, aún cuando mediante las estructuras básicas del orden socioeconómico capitalista vigente, buscaría imponer tres versiones diferentes de ciudadanía y de manejo del Estado a través del control de su aparato político administrativo...*”⁶⁴.

En Colombia el conflicto armado interno está directamente relacionado con la expresión de violencia política e ideológica que ha caracterizado el ejercicio del poder (aniquilación) y la expresión de intereses con posturas antagónicas⁶⁵; supera lo casual, obedece a la expresión de diversas contradicciones que ha vivido históricamente la nación, en donde el Estado y los grupos armados ilegales han sido incapaces de resolver las diferencias por vías alternas al uso de la fuerza. Así también, en el proceso colombiano parte del Estado se ha vinculado desde la ilegalidad y desde los años 80 del siglo XX el fenómeno del narcotráfico ha sido un referente en términos de financiamiento, entre otros⁶⁶.

En la misma perspectiva Jaime Zuluaga (2001), señaló que el conflicto armado interno en Colombia “...*es un síntoma de la carencia de una institucionalidad democrática, de la ausencia de procesos reformistas que posibilitaran el acceso de los sectores populares a los*

⁶³ Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. *Compilación de Jurisprudencia y doctrina nacional e internacional*. Bogotá, 2003.

⁶⁴ Ramírez, William. *¿Guerra civil en Colombia?* En: *Revista Análisis Político* N° 46. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

⁶⁵ Franco, Saúl. (1999). *El quinto mandamiento: No matar. Contextos explicativos de la violencia en Colombia*. Bogotá: IEPRI Tercer Mundo. Universidad Nacional de Colombia.

⁶⁶ Franco, Saúl. (1999). *El quinto mandamiento: No matar. Contextos explicativos de la violencia en Colombia*. Bogotá: IEPRI Tercer Mundo. Universidad Nacional de Colombia.

beneficios del crecimiento económico y de la ciudadanía, a los elevados niveles de inequidad y exclusión, a la existencia de un Estado incapaz de regular los conflictos sociales, a la presencia de un sistema político que ha bloqueado el desarrollo de una democracia moderna y a la carencia de referentes que permitieran la reproducción de la unidad simbólica de la nación"⁶⁷.

Y que más adelante Eduardo Pizarro (2004) complementó al afirmar que el conflicto armado colombiano a inicios del siglo XXI se caracterizaba por ser "*... una confrontación armada interna en tránsito hacia un conflicto regional, complejo...cuyos orígenes echan raíz esencialmente en factores domésticos más que en factores ligados al sistema internacional...*"⁶⁸.

Estos elementos expresan que el conflicto armado interno colombiano es dinámico, ha evolucionado sistemáticamente, incluso la vinculación y uso de adolescentes ha sido una constante por parte de los diferentes grupos armados legales e ilegales, especialmente en las zonas donde el Estado es débil o inexistente, las comunidades y familias carecen de los recursos necesarios para su desarrollo, existen pocas o nulas herramientas de resistencia ante el accionar militar de los actores en contienda, que en ocasiones se posicionan legítimamente como un ente regulador de la vida local⁶⁹.

Se indica también cómo se incrementan las posibilidades de experimentar situaciones que afectan el desarrollo emocional, psicosocial, físico, cognoscitivo, la inserción laboral y política de los adolescentes que participan en el conflicto armado, en tanto que sus procesos vitales, sus derechos y sus espacios de socialización individuales, familiares y comunitarios se ven afectados de múltiples formas; factores a tener en cuenta en el análisis de las

⁶⁷ Zuluaga, Jaime. (junio 2001) La solución política negociada. Una oportunidad para la democratización de la sociedad. Reflexión política. Año 3. Junio de 2001.

⁶⁸ Pizarro, Eduardo. (2004). *Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

⁶⁹ Coalición Contra la Vinculación de Niños, Niñas y Jóvenes al Conflicto Armado En Colombia. Niños, niñas, jóvenes y conflicto armado en el 2002. Bogotá: Grupo Editorial La Liebre.

reproducciones y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes durante su permanencia en los grupos armados ilegales.

5.3 Género

La comprensión de las relaciones entre los hombres y mujeres como construcciones culturales sociales, políticas e históricas⁷⁰, es una invitación a superar la usual y arraigada noción biologicista con la que tradicionalmente se ha querido argumentar las lógicas de dominación/subordinación. Por tal razón la presente investigación está en contexto de validar las posturas que definen al género como una elaboración humana producto de su devenir histórico y por ende de la cultura⁷¹.

En esa dirección retomo a Marta Lamas (2007) cuando afirma: *"El género es el conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base. Esta construcción social funciona como una especie de 'filtro' cultural con el cual se interpreta al mundo, y también como una especie de armadura con la que se constriñen las decisiones y oportunidades de las personas dependiendo de si tienen cuerpo de mujer o cuerpo de hombre. Todas las sociedades clasifican qué es "lo propio" de las mujeres y "lo propio" de los hombres, y desde esas ideas culturales se establecen las obligaciones sociales de cada sexo, con una serie de prohibiciones simbólicas"*⁷².

El género en su desarrollo ha cuestionado la naturalización de las condiciones femeninas y masculinas al evidenciar de manera concreta las formas en que dicho discurso originó y ha promovido por siglos el esquema patriarcal de superioridad de los hombres e inferioridad de

⁷⁰ Fraser, Nancy. (1997). ¿De la redistribución al reconocimiento?, dilemas en torno a la justicia en una época "potsocialista", en reflexiones críticas desde la posición postsocialista. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes.

⁷¹ Martín, Aurelia. (2006). Antropología del género: culturas, mitos y estereotipos sexuales, ediciones Cátedra. España: Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer. 2006.

⁷² Lamas, Marta. (2007) El género es cultura En *V Campus Euro Americano de Cooperación Cultural, lamada*, Portugal.

las mujeres⁷³. En ese trasegar por el cuestionamiento y desnaturalización de las relaciones entre hombres y mujeres, inevitablemente se han provocado disputas con referentes y expresiones considerados previamente y hasta hace poco irrefutables, que convencionalmente se han beneficiado de tal condición.

El binarismo de género y la polaridad (femenino/masculino)⁷⁴ ha estado acompañado de varios conceptos: por ejemplo, la complementariedad y antagonismo entre cada cual, de allí que las condiciones que se asimilan a las femineidades y a las masculinidades se perpetúan como deber ser en representaciones sociales vinculadas a cada cual. Las propiedades asignadas y reproducidas en los procesos de socialización señalan que las mujeres ‘deben ser’ tiernas, cariñosas, cuidadoras, bondadosas, fieles, débiles, emocionales, dependientes, internas, vivir en espacios privados y emocionales; mientras que los hombres ‘deben ser’ toscos, fuertes, infieles, agresivos, proveedores, externos, públicos y racionales, con implicaciones en todos los campos de la vida, como identidad, roles, funciones, formas de vestir, ser, hacer, expresión, acceso a espacios, apropiación y disfrute de los cuerpos, lo que genera repertorios y guiones específicos para cada quien y que se legitiman en variedad de dispositivos culturales⁷⁵.

Con posterioridad, la misma Marta Lamas (1986) señaló que: “*El género ordena espacios diferenciados, tareas complementarias y actitudes distintas para cada sexo, y dificulta conceptualizar a las mujeres y los hombres como "iguales".... Es la cultura, no la biología, la responsable de las notorias diferencias que podemos constatar...*”⁷⁶.

⁷³ Estrada, Ángela (2004). *Pensar (en) género: Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. Bogotá: Editorial Pensar.

⁷⁴ Monco, Beatriz. (2011) *Antropología del género. España*: Instituto de la Mujer, Ministerio de la Sanidad, Política Social e Igualdad.

⁷⁵ Estrada, Ángela., Millán, C. (2004). *Pensar (en) género: Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. Bogotá: Editorial Pensar.

⁷⁶ Lamas, Marta. (2007). El género es cultura En *V Campus Euro Americano de Cooperación Cultural, Alameda, Portugal*.

El género visibiliza las alegorías culturales de identificación⁷⁷ para hombres y mujeres, referentes reguladores (morales, religiosos, conceptuales, jurídicos, artísticos/estéticos y formativos), andamiaje de instituciones y entidades, junto con las apropiaciones subjetivas de cada persona, que en conjunto reproducen las nociones de feminidad y masculinidad como respuesta a los ‘mandatos’ históricos vigentes⁷⁸.

En esa dirección Marta Lamas (2007) propuso que el género adicionalmente “... *es una construcción histórica: lo que se considera propio de cada sexo cambia de época en época. La cruda materia del sexo y la procreación es moldeada por ese conjunto de arreglos sociales que hoy llamamos género. Así, el género se vuelve una pauta de expectativas y creencias sociales que troquea la organización de la vida colectiva y produce desigualdad respecto a la forma en que las personas responden a las acciones de hombres y mujeres*”⁷⁹.

Estos elementos junto con el dinamismo que los caracteriza, configuran el sistema sexo-género⁸⁰ como resultado nunca acabado de los ‘acuerdos’ para establecer las relaciones humanas; por ende reconoce las características simbólicas que se configuran a partir de particularidades sociales, políticas, físicas, económicas, territoriales, legales, estéticas y biológicas de las mujeres y hombres consideradas validas por la cultura concreta⁸¹, que se plasman en las acciones de ‘adaptación’ al mundo, generación y circulación de conocimiento, nociones de sí mismo/sí misma, similitud, pertenencia, diferencia con relación a otros y otras, acceso a la propiedad y los recursos individuales, familiares,

⁷⁷ Lamas, Marta. (1986). La antropología feminista y la categoría "género" en *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, Asociación Nueva Antropología A.C, Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, México.

⁷⁸ Scott, Joan. (2008) *Género e historia*. México: FCE - Universidad Autónoma de la Ciudad de México

⁷⁹ Lamas, Marta. (2007) El género es cultura En *V Campus Euro Americano de Cooperación Cultural, Alamada*. Portugal.

⁸⁰ Rubin, Gayle. El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología*, vol. 8, n.30, 1986.

⁸¹ Lagarde, Marcela. (1996). El género, fragmento literal: La perspectiva de género. En *Género y feminismo. Desarrollo Humano y democracia*. España: Editorial Horas y Horas.

comunitarios, sociales, estatales y de especie, además del acceso a la política, poder y posibilidades reales de decisión sobre su propio destino⁸².

En coherencia con lo anterior, Raewyn Connell (2002) propone cuatro categorías en la comprensión de género, construcción/reproducción de la identidad y las relaciones interpersonales, que resultan pertinentes de cara al análisis de las maneras como se reproducen y exacerbaban las masculinidades de los adolescentes dentro de los grupos armados ilegales en el contexto del conflicto colombiano.

1. *“Relaciones de poder. El poder como una dimensión del género es central en la explicación del orden social porque permite entender no sólo las dinámicas de control que ejercen los hombres sobre las mujeres, sino las distintas formas de poder que ejercen los hombres sobre otros hombres o las mujeres sobre otras mujeres, así como las que se ejercen desde el Estado, las corporaciones o las leyes. El análisis del poder también permite identificar las distintas formas de resistencia que desarrollan los grupos y las personas para debilitarlo.*
2. *Relaciones de producción. El orden de género se basa también en la división sexual del trabajo, es decir, en el sistema social que asigna determinadas actividades a los hombres y a las mujeres y que, además, otorga significados y valores jerárquicos diferenciados al trabajo masculino y al femenino (...)*
3. *Relaciones emocionales. Las relaciones emocionales constituyen una dimensión central del orden de género, pues en ellas convergen el deseo, el erotismo y la vida emocional (...) el terreno de la sexualidad está marcado por la doble moral y por la exclusión de las mujeres, incluso de la apropiación de su propio cuerpo y del derecho al placer, mientras que se conceden a los varones dividendos en términos de honor y prestigio para el ejercicio de la actividad sexual.*
4. *Relaciones simbólicas. Toda relación de género se construye en función de los significados compartidos asociados a lo masculino y a lo femenino, pues la sociedad*

⁸² Lagarde, Marcela. (1996). El género, fragmento literal: La perspectiva de género. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. España: Editorial Horas y Horas.

*es indudablemente un mundo de significados. Si bien cada cultura ha desarrollado sus propios esquemas de interpretación, en todas ellas el lugar simbólico de la autoridad es siempre masculino(...)*⁸³.

Es pertinente enfatizar que el género es un proceso articulado a categorías⁸⁴ tales como clase, etnia, curso de vida, nivel educativo, ubicación territorial y otros componentes del ámbito de las relaciones entre mujeres y hombres que hacen parte de los procesos de marginalización y exclusión social de determinados grupos sociales, en especial, las mujeres⁸⁵, niños, niñas, adolescentes, adultos/adultas mayores y personas en situación de discapacidad⁸⁶.

De cara al análisis de la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes durante su permanencia en los grupos armados ilegales en el conflicto colombiano entre los años 1999 y 2009, resulta oportuno que la incorporación del género como categoría de trabajo posibilite información en relación con la violencia como referente continuo en sus vidas, razones que llevaron al ingreso al grupo armado, formas de generación de ingresos, vivencias de las masculinidades en sus identidades, en las dinámicas de los grupos, relaciones de pareja y sexualidades, resolución de conflictos, ideas sobre combatientes y lo colectivo, consumo de sustancias psicoactivas (SPA), cercanías y distancias con el grupo, ideas sobre los amigos y enemigos y satisfacción de necesidades, entre otros fenómenos sociales articulados con la participación en el conflicto armado y las nociones sobre lo masculino y femenino.

⁸³ Connell, Raewyn. La organización social de la masculinidad. En: Valdés, Teresa., Olavarría, José. (editores). Masculinidad/es: poder y crisis, Cap. 2, ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24 (pp. 31-48).

⁸⁴ Lamas, Marta. El género es cultura En *V Campus Euro Americano de Cooperación Cultural, lamada*. Portugal. 2007.

⁸⁵ Fraser, Nancy. ¿De la redistribución al reconocimiento?, dilemas en torno a la justicia en una época “postsocialista”. En: Reflexiones críticas desde la posición postsocialista. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes, 1997.

⁸⁶ Benahabib, Seyla. Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral. En: Amorós, Celia(editora), *Feminismo y ética*. ISEGORIA, Instituto de Filosofía-Anthropos, Barcelona, 1992.

5.4 Masculinidades

Las masculinidades se caracterizan por tener multitud de tensiones, enfoques, abordajes y paradigmas que dan cuenta de su amplitud, historia y dinámica como constructo social, político, económico, histórico y cultural⁸⁷.

Matthew Gutmann (1999) señaló cuatro formas en que se han comprendido las masculinidades, pero reconoce en todas ellas vacíos teóricos con relación a la complejidad de las relaciones que las crean, sustentan, reproducen y transforman:

- Cualquier asunto pensado y hecho por hombres
- Corresponde a lo que los hombres piensan y hacen para ser hombres
- Por diversas razones, unos hombres, son más hombres que otros hombres
- Cualquier cosa que no sea de las mujeres⁸⁸

Este último ítem fue mencionado previamente por Joan Scott (1985), "*(...) el principio de la masculinidad descansa en la necesaria represión de aspectos femeninos - del potencial del sujeto para la bisexualidad - e introduce un conflicto en la oposición de lo masculino y femenino*"⁸⁹; lo que confirma la idea de negación de unas desde los unos, o por qué no decirlo, de los otros.

Desde una perspectiva acorde a mis intencionalidades con esta investigación, retomo a Mara Viveros (2001) al señalar que "*el interés de las ciencias sociales en la masculinidad es relativamente reciente. Surge de los avances logrados por los estudios feministas sobre la*

⁸⁷ Viveros, Mara. (2001) *Hombres e identidades de género: investigaciones desde América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

⁸⁸ Gutmann, Matthew. (1999). Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. En *Horizontes Antológicos*, Porto Alegre.

⁸⁹ Scott, Joan. (1999) El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Navarro, M., Stimpson, Catharine. (1999) (compiladoras). *Sexualidad, género y roles sexuales*, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

*construcción de la identidad de género y de la constatación por parte de numerosos autores de la invisibilidad en las ciencias sociales del varón como actor genérico"*⁹⁰.

Las masculinidades dan cuenta de construcciones humanas en una época concreta sobre el deber ser para los hombres, materializado en actitudes, posturas, formas de ser, pensar y hacer que se interiorizan por medio de los procesos de socialización y posibilitan la reproducción de la identidad; intercambio en ambientes específicos⁹¹; es decir: "(...) *se busca mostrar que la masculinidad es una categoría relacional, describe un proceso histórico tanto colectivo como individual y cuenta con un significado maleable y cambiante. En ese sentido no puede ser entendida como el conjunto de normas que se imponen desde fuera en un determinado periodo de la vida, sino como una dinámica que se construye permanentemente a través de la interacción social y la experiencia individual; es decir a través del individuo como agente constructor social y culturalmente inscrito*"⁹².

Desde esta postura algunos elementos que posibilitan su comprensión son los siguientes:

Es un fenómeno relacionado de manera directa con la noción de poder⁹³ (masculinidades hegemónicas) que conduce a una posición dominante sobre los y las demás; es decir, el 'mundo' de los hombres es el campo donde se obtiene el reconocimiento, la capacidad de dominación y de lucha (aniquilación) sobre los otros; acorde a Rafael Ramírez (1993) y Mara Viveros (2001) que con miradas diversas señalan al escenario 'homosocial' como el espacio de 'los hombres', donde se crea y recrea el deber ser.

⁹⁰ Viveros, Mara. (2001). *Hombres e identidades de género: investigaciones desde América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, .

⁹¹ Gilmore, David. (1994). *Hacerse hombre: concepciones culturales de la masculinidad*. Madrid: Editorial Paidós.

⁹² Viveros, Mara. (2001). *Hombres e identidades de género: investigaciones desde América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

⁹³ Badinter, Elizabeth. (2006). *XY, la identidad masculina*. Bogotá: Grupo Editorial Norma

En la cultura patriarcal occidental las masculinidades hegemónicas⁹⁴ se plantean como categoría cuyas elaboraciones de agresividad, autoritarismo, imposición, opresión, razón, fuerza física, dominación y aniquilación se asumen como herramientas útiles que apoyan el reconocimiento del sujeto como hombre, poseedor y ‘dueño indiscutible’ con *hiper-poder* expresado en la capacidad casi infinita de influencia sobre los y las demás, además de las conexiones con componentes como la clase social, étnica, entre otros.⁹⁵

Lo anterior se sustenta en el argumento de Mara Viveros (2001) cuando afirma que "*(...) en primer lugar, que, aunque existen distintas vías para llegar a ser un hombre, algunas son más valoradas que otras, y, en segundo lugar, que las experiencias sociales de los hombres constituyen una fuente de presión para obligarlos a confirmarse a las ideas dominantes sobre lo que es ser un varón (...)*"⁹⁶.

De manera complementaria es posible recordar que David Gilmore (1994) propuso que las nociones de potencia sexual, la homofobia, la capacidad de fecundación, la independencia, la autonomía, la autosuficiencia, la capacidad protectora/proveedora, valentía y actuación pública hacen parte de esa exigencia cultural hacia los hombres para poder ser eso, hombres.

Así prevalece lo masculino hegemónico como un valor social que está por encima de otras formas de masculinidad⁹⁷ que no concuerdan con ese ideal ‘legitimado’ culturalmente, que para algunos es además casi imposible de lograr, pero que por tal motivo permite mantener el poder sólo a una parte de hombres que ostentan mayor agresividad en lo económico, lo político y lo cultural⁹⁸ y para el caso de este estudio, lo militar.

⁹⁴ Llorente, Miguel. (2006) *Masculinidad y violencia: implicaciones y explicaciones*. España: Instituto de Medicina Legal de Andalucía, Universidad de Granada.

⁹⁵ Austrias, Laura. (1997). Reproducción de la masculinidad y relaciones de género. En memorias del foro: Mujeres en lucha por la igualdad de derechos y la justicia social. Guatemala.

⁹⁶ Viveros, Mara. (2001) *Hombres e identidades de género: investigaciones desde América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

⁹⁷ Bonino, Luis. (2004). *Masculinidad hegemónica e identidad masculina*. Madrid: Centro de Estudios de la condición masculina.

⁹⁸ Téllez, Anastasia., Verdú, Ana. (2011) *El significado de la masculinidad para el análisis social*. España: Universidad Miguel Hernández de Elche.

De allí que lo habitual se desarrolla en el intercambio social y como diría Hernando Muñoz (2017), "(...) *las pautas de socialización, las instituciones que intervienen, los ritos de paso etcétera, son productos social que varían en el tiempo y en el espacio... la socialización es un proceso de relacionamiento entre el sujeto y su medio, a través de la cual circulan una serie de representaciones a partir de las cuales se configuran una serie de representaciones a partir de las cuales se configuran marcos normativos de comportamiento que serán apropiados (...)*"⁹⁹.

Así cada grupo social construye y define las características que regulan las masculinidades, ideales que se presentan a cada hombre como una exigencia real de una condición a la que deben llegar; garantizándoles adherencia, pertenencia y reconocimiento por parte de la sociedad¹⁰⁰.

En la actualidad las características que moldean '*el ser hombre*' están siendo discutidas, proponen nuevos contenidos que buscan redefinir el comportamiento y la relación del hombre con el mismo y con todas las personas¹⁰¹, ya que se cuestionan los privilegios que ostenta tal ubicación de dominador, junto con la identificación de las tensiones-dolores que implica cumplir con el ideal que representa el ser hombre; se considera como una experiencia dolorosa, sobre todo, bajo los requerimientos históricos de la cultura patriarcal occidental¹⁰², que afectan a todas las personas que conforman el grupo social.

Gracias a estas modificaciones en los modelos de intercambio se puede afirmar que algunos de los componentes culturales designados a los hombres han variado desde hace algunos

⁹⁹ Muñoz, Hernando. (2017). *Hacerse hombres: la construcción de masculinidades desde las subjetividades*. Medellín: Universidad de Antioquía.

¹⁰⁰ Gutmann, Matthew. (1999). Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. En *Horizontes Antológicos*, Porto Alegre.

¹⁰¹ Viveros, Mara. (2001). *Hombres e identidades de género: investigaciones desde América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

¹⁰² Austrias, Laura. Reproducción de la masculinidad y relaciones de género. En *Memorias del foro: Mujeres en lucha por la igualdad de derechos y la justicia social*. Guatemala, 5 de marzo de 1997.

años; como, por ejemplo, permitirse ser sensible y compartir responsabilidades económicas y domésticas dentro de un conjunto cada vez más amplio de posibilidades. Sin que necesariamente se transformen las lógicas patriarcales de dominación, también han surgido nuevas formas de resistencia al cambio¹⁰³.

Todos los elementos anteriormente mencionados hacen parte de la pertinencia del análisis de la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes durante su permanencia en los grupos armados ilegales en el conflicto colombiano entre los años 1999 y 2009.

6. Enfoque metodológico

Fueron varias noches, días, semanas y hasta meses en los que me cuestionaba de forma permanente cómo debería llevar a cabo esta investigación, cómo afectaría en ella mi condición de hombre, de trabajador social de los adolescentes con los que compartía a diario; ello se matizó con lecturas de diversas fuentes, diálogos constantes con varias amigas, amigos y por supuesto con las orientaciones y debates con la profesora Yolanda Puyana en calidad de directora de la tesis.

El punto de partida de la reflexión fue reconocer ese lugar, convertirlo en una oportunidad de cercanía y confianza con la permanente apertura a nuevas narrativas sin caer en la presunción de los supuestos o certezas que tanto daño hacen a este tipo de procesos de generación de conocimiento desde las narrativas, prácticas y subjetividades, elementos propios de modelos alternativos de investigación.

Desde esta postura Oliva Tena (2017) plantea: *"El para qué de los estudios sobre varones y masculinidades tiene todo un sentido en el feminismo si se incluye en este marco*

¹⁰³ Guevara, Elsa. (2008). *La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

epistémico"¹⁰⁴, es decir, "las epistemologías feministas tienen como uno de sus rasgos constitutivos que las distinguen de otros tipos de conocimientos, el compromiso político con el cambio social, lo cual forma parte de los valores que aparentemente no tiene que ver con lo cognoscente - visto desde la ciencia tradicional -, pero condicionan el qué conocer en función del para qué bajo una doble dimensión: política y ética"¹⁰⁵.

Para el estudio de la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes que hicieron parte de grupos armados ilegales en el conflicto armado colombiano entre 1999 y 2009, propongo un enfoque cualitativo¹⁰⁶ que permita acercarse de manera detallada a las formas en que esas vivencias se han significado, posterior a su desvinculación del conflicto dando lugar protagónico a las narraciones que dan ellos mismos sobre lo ocurrido.

Para fortalecer la descripción de algunas características de los adolescentes desvinculados del conflicto armado se presentan datos estadísticos concretos que incluye el total de adolescentes menores de edad según género, total de hombres adolescentes, departamento de nacimiento, grupo armado ilegal del cual se desvincularon, grado de escolaridad en el momento de la desvinculación, forma de desvinculación del grupo armado ilegal y departamento de desvinculación (generados a partir de la base de datos del ICBF entre 1999 y 2009), con la idea de contribuir a la contextualización de la reproducción y exacerbación de sus masculinidades.

Al respecto Patricia Corres (2005) señala: "El campo de conocimiento referido a los estudios de femenino y masculino, que se ha dedicado a desarrollar descripciones y

¹⁰⁴ Tena, Oliva. (2017). *Estudiar la masculinidad, ¿para qué?* En Blazquez, Norma. (coordinadora). Investigación feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales, México 2010. p.23

¹⁰⁵ Op. Cit.

¹⁰⁶ "La interacción humana constituye la fuente central de datos. La capacidad de las personas para captar a los demás y sus conductas es un elemento central para entender cómo funciona la interacción (empatía). El sentido de una situación y el significado de los actos dependen de cómo los mismos sujetos definen esta situación. Por más que estas definiciones dependen de las estructuras institucionales existentes, de los papeles que desempeñan los individuos y de los objetivos que éstos se proponen, la auténtica definición de la situación proviene de las interacciones sociales (acción con sentido simbólico), de la negociación de definiciones y de la asunción empática de los roles". En Ruiz, José. *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1996, Pág. 15.

explicaciones de la condición humana del ser hombre y el ser mujer en las diferentes sociedades, con un doble objetivo: conformar un cuerpo teórico-conceptual que dé cuenta del estado de cosas y actuar en consecuencia, para trabajar por un mundo más justo. A la descomposición del orden conceptual predominante para recomponerlo en un nuevo pensamiento, una actitud diferente, una nueva interpretación de la realidad y diferentes prácticas individuales y sociales (...)"¹⁰⁷.

Tomando en cuenta el problema de investigación propuse un estudio analítico que posibilitara información detallada sobre la manera cómo se reproducen y exacerbaban las masculinidades de los adolescentes durante su permanencia en grupos armados ilegales.

Por ello consideré necesario privilegiar un diseño flexible y con marcada influencia de los modelos narrativos que promuevan relatos sobre las maneras en que reproducen y exacerbaban las masculinidades durante su permanencia en los grupos armados ilegales protagonistas del conflicto armado interno colombiano entre 1999 y 2009, tomando en cuenta lo señalado por Jhon Creswell (1994): *"Los diseños narrativos pueden referirse a: i) toda la historia de vida de un individuo o grupo, ii) un pasaje o una época de la historia de vida y iii) uno o varios acontecimientos (...)"¹⁰⁸.*

De allí que la reproducción y exacerbación de las masculinidades pueden ser matizadas según aspectos como los siguientes: edad; ubicación geográfica (movilidad); condiciones familiares (estructura y dinámica); estrategias de generación de ingresos (propios/familiares); características culturales dominantes en la zona; comprensiones sobre lo masculino en la militancia armada; tiempo de estadía en el grupo armado ilegal; definición de roles y actividades dentro del grupo armado ilegal; dinámicas de poder dentro del grupo armado ilegal; acceso al mando e información; participación; expresiones de

¹⁰⁷Corres, Patricia. Femenino y masculino: modalidades de ser. En Blazquez, Norma. (coordinadora). Investigación feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales, México 2010.

¹⁰⁸ Creswell, John. (1994). *Diseño de investigación. Aproximaciones cualitativas y cuantitativas*. Argentina: Universidad de Buenos Aires.

violencia; adaptación a la vida militar y entrenamiento, combate y motivaciones para la permanencia en el grupo armado ilegal, entre otros.

6.2 Instrumentos

6.2.1 Entrevista a profundidad

Es una estrategia propia de la investigación cualitativa que facilita la significación de la experiencia humana a través de relatos que van más allá de elaboraciones conceptuales predeterminadas, como señala José Ruiz (1996): “(...) *La entrevista (o serie de entrevistas) que da lugar a una entrevista a profundidad, tienen por objeto los modos y maneras con los que un individuo particular construye y da sentido a su vida en un momento dado*”¹⁰⁹.

Esta estrategia facilita captar de forma parcial por medio de una narración la experiencia humana referida a fenómenos ocurridos durante la vida de las personas; es decir, que puede dar cuenta de los cambios, posturas subjetivas, formas de interpretación y explicación de los hechos que usa una persona desde el presente sobre su pasado¹¹⁰.

El acercamiento a lo subjetivo según José Ruiz (1996) requiere reconocer que la persona pertenece a una cultura, validar el papel de los otros en los procesos de socialización, la realidad social, mitos, ritos, valores y recreación de contextos; de allí que su realización involucre la implementación de fases como la preparación, recolección de datos, duración, análisis y estructura¹¹¹.

Las entrevistas a profundidad se realizaron en dos etapas: la primera en a finales del 2004 e inicios del 2005 en los lugares donde se encuentran los adolescentes (instituciones o entornos familiares) y la segunda en la ciudad de Bogotá entre 2006 y 2009, previa presentación del proyecto, definición de alcances y de compromisos. En algunos casos fue

¹⁰⁹ Ruiz, José. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Universidad de Deusto

¹¹⁰ Taylor, Stvey.; Bogdan, Robert. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Editorial Paidós.

¹¹¹ Ruiz José., (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*, España: Universidad de Deusto

posible llevar a cabo las entrevistas en lugar abierto, en otras oportunidades en espacio cerrado por solicitud de los sujetos participantes y sin hacer uso de ningún tipo de grabación.

6.2.2 Observación participante y notas de campo: algunos complementos

Como lo mencioné en la introducción de esta investigación tuve la alegría de trabajar con niños, niñas y adolescentes desvinculados durante varios años, buena parte de ellos, en interacción directa en el marco de acciones de restablecimiento de sus derechos.

Ello me permitió vivir de primera mano varios de los acontecimientos presentados en este documento; otros, por fuera de los alcances de este escrito, plasmados desde otras producciones académicas y guardados en la memoria de mi historia.

Hacer parte de la vida de esos adolescentes y permitirme que ellos fueran parte de la mía, es un referente importante fortalecido de manera progresiva desde el compromiso, la exigencia técnica y la ética como perspectivas requeridas para evitar tergiversaciones del vínculo, sin perder espontaneidad, afecto y respeto.

Por ello coincido con Ana María Macazaga, Itziar Rekalde y María Teresa Vizcarraya (2004) cuando señalan acerca de la observación participante: *"Es un método interactivo de recogida de información que requiere de la implicación del observador en los acontecimientos observados, ya que permite obtener percepciones de la realidad estudiada, que difícilmente podríamos lograr sin implicarnos de una manera afectiva"*¹¹².

Ser parte del día a día, escuchar, hablar, planear, implementar, ajustar diversas actividades alrededor de la vida de los adolescentes, o simplemente estar ahí, viabilizó que las observaciones, escritos y sentires de esos hechos contribuyeran a varios procesos, entre

¹¹² Macazaga, Ana., Rekalde, Itziar y Vizcarra, María. (2004) *La observación como estrategia de investigación para construir contextos de aprendizaje y fomentar procesos participativos*. España: Universidad del País Vasco, España.

ellos, al del análisis de la reproducción y construcción de sus masculinidades durante su participación en los grupos armados ilegales.

6.2.3 Historia de vida "tipo".

De acuerdo con Juanita Barreto y Yolanda Puyana (1995) la historia de vida es *".. una estrategia de la investigación, encaminada a generar versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales. Se constituye en un recurso de primer orden para el estudio de los hechos humanos, porque facilita el conocimiento acerca de la relación de la subjetividad con las instituciones sociales, sus imaginarios y representaciones simbólicas. La historia de vida permite traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas, relatos, y constituye una expresión de la permanente interacción entre la historia personal y la historia social"*¹¹³.

Desde finales del siglo XX, esta herramienta de investigación ha tenido diversas formas de construcción y análisis, en las que se pueden destacar mínimo dos opciones: i) aquellas que se construyen en diversas jornadas de trabajo partir de un conjunto concreto de entrevistas de un mismo personaje y ii) aquellas que se elaboran a partir de diversos relatos y personajes acorde a contextos y vivencias específicas sin que corresponda a un sujeto en particular, a este tipo de elaboración se le ha denominado *historias de vida tipo*¹¹⁴.

Acorde a los objetivos planteados en este trabajo investigativo, la *historia de vida tipo* como instrumento favorecerá la recreación de un conjunto de vivencias que hacen parte de las trayectorias de los adolescentes hombres que se han desvinculado de los grupos armado al margen de la ley, sus cotidianidades, hitos, formas de relacionamiento y dinámicas de reproducción y exacerbación de sus masculinidades dentro del conflicto armado interno en Colombia entre 1999 y 2009.

¹¹³ Barreto, Juanita., Puyana, Yolanda. (1995) *La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa Reflexiones metodológicas*. Bogotá, Revista Maguare.

¹¹⁴ Barreto, Juanita. y Puyana, Yolanda. (1996). *Sentí que se me Desprendía el Alma*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

6.3 Grupo participante

Según las cifras oficiales entre el mes de noviembre de 1999 y el 31 de diciembre de 2009 el ICBF atendió 2.946 adolescentes hombres desvinculados de los diversos grupos ilegales en el conflicto armado colombiano; todos ellos ubicados bajo medida de protección en el Programa de Atención Especializada¹¹⁵ y con edades que oscilan entre los nueve y 17 años, siendo la mayoría entre 15 y 17 años.

En este proceso investigativo participaron diez hombres adolescentes con edades entre los 15 y 17 años de edad, provenientes de diversos grupos: cinco guerrilleros y cinco paramilitares, ocho rurales y dos urbanos, con mínimo un años de permanencia en el grupo armado ilegal.

7. Acercamiento a sus contextos previos

Los sectores rurales del país históricamente se han caracterizado por su enorme diversidad en aspectos topográficos, climáticos, uso del suelo y culturales expresados en su gastronomía, música, acentos y folclor principalmente. Pero también han coincidido en factores como la apropiación y reproducción de patrones patriarcales desde la crianza, junto con la poca o nula presencia del Estado, bajas o inexistentes posibilidades de desarrollo/movilización social, pobreza, precariedad en los servicios, aislamiento y marginalidad. Aspectos que se exacerban en aquellos contextos donde además hay presencia de grupos armados, esquemas de ilegalidad, narcotráfico y dinámicas del conflicto armado interno.

A partir de los datos del sistema de información del ICBF, la experiencia profesional, las entrevistas desarrolladas en esta investigación y la observación participante, es posible

¹¹⁵ De acuerdo con lo señalado por la Ley 418 de 1997, modificada y ratificada por la Ley 782 de 2002, donde se le ordena al Estado colombiano a través del ICBF diseñar e implementar un programa de atención especializada para los niños, niñas y adolescentes que se desvinculen de los grupos armados al margen de la ley. Esta propuesta se caracteriza por ser mixta, atiende a todos los niños, niñas y adolescente sin discriminación de género, etnia, religión, grupo armado al que perteneció o forma de desvinculación. Cada servicio está conformado por un equipo técnico conformado por las áreas de Trabajo Social, Psicología, Nutrición, con el apoyo de Terapia Ocupacional, Pedagogía, Educación, algunos incluían Artes y Deportes.

confirmar que la mayoría de los adolescentes desvinculados de los grupos ilegales en el conflicto armado en Colombia, fue reclutada en zonas rurales y en varias de éstas, la presencia y accionar de grupos armados se ha convertido es una constante, situación que ha afectado por décadas las cotidianidades de sus habitantes, incluso, para un cierto sector de la población, son organizaciones que gozan de legitimidad social y comunitaria.

Al relacionar las difíciles condiciones de vida de los adolescentes en las zonas rurales, sus esquemas de socialización generalmente definidos desde el patriarcado con las dinámicas del conflicto, se observa que los riesgos y amenazas se incrementan y que las probabilidades de vulnerabilidad de derechos y afectaciones a sus proyectos vitales aumentan¹¹⁶.

En este contexto los patrones culturales dominantes en las familias demarcan una clara división sexual del trabajo. A las masculinidades se les han asignado funciones de proveedores, protectores y cuidadores de todos o la mayoría de sus miembros, roles casi siempre desempeñados por los padres¹¹⁷, abuelos, tíos o hermanos mayores. Junto a ello se vinculan imaginarios en torno a la rudeza, virilidad, consumo de alcohol, *hipersexualidad heterosexualizada*, desprecio por la anticoncepción, valoración por el mundo adulto, escasas posibilidades para la exploración social de la adolescencia y vinculación precoz con el mundo del trabajo. Asuntos que se matizan en lo cotidiano según los complejos culturales existentes en el país, pero que son constantes en las formas de interacción social en muchos territorios¹¹⁸.

Este panorama posibilita ratificar que muchos de los adolescentes que se ubican en estas zonas se encuentran inmersos en un continuo de violencia patriarcal, enfrentan las enormes debilidades del contexto, presencia y acciones de los grupos armados, diversas formas de ilegalidad, lo que genera un panorama grave. Mabel González Bustelo (2002) lo señala así:

¹¹⁶ García, Carlos., Gómez, Freddy. (2003). *La masculinidad como campo de estudio y de acción social. Entre los límites y las rupturas*. Bogotá.

¹¹⁷ Viveros, Mara. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

¹¹⁸ Gutiérrez de Pineda, Virginia. (1968). *Familia y cultura en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores

"Las violaciones a los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario contra los niños, niñas, adolescentes y jóvenes colombianos en décadas de conflicto son muy graves. Han sido desplazados, reclutados, sometidos a violencia sexual, mutilados por minas y restos explosivos, secuestrados, desaparecidos y asesinados. La vulneración de sus derechos ha sido masiva"¹¹⁹.

Es decir, los adolescentes desarrollan sus procesos cotidianos de intercambio social y construcción de sus formas de ser y hacer a través de la interiorización de formas patriarcales, naturalizadas, promovidas, legitimadas e incuestionables desde los dispositivos culturales, andamiajes institucionales que validan las masculinidades hegemónicas como la única alternativa posible de existencia; de allí que sus valores, posturas, expresiones e interrelaciones reproducen dicho modelo. En este marco coincido con tal autora cuando afirma: *"La violencia puede ir de lo intrafamiliar a lo social y la presencia de grupos armados "naturaliza" esta opción. Es frecuente que uno o más miembros de la familia ya formen parte de estos, y los niños tienden a integrarse en grupos con los que tienen familiaridad, por su larga presencia o por lazos de amistad o familiares. Entre las adolescentes, también es frecuente el establecimiento de vínculos afectivos con combatientes. Involucrarse en un grupo armado puede convertirse así en una oportunidad de supervivencia y solución a la falta de alternativas de educación y económicas. Además de acceso a armas y uniforme, puede proporcionar estatus y prestigio y ofrecer una identidad como combatiente. Muchos jóvenes lo perciben como una oportunidad -quizá la única a su alcance- de movilidad social"¹²⁰.*

¹¹⁹ González, Mabel. El verdadero fin del conflicto armado: jóvenes vulnerables, educación rural y construcción de la paz en Colombia. Informe del Centro Noruego de Reconciliación, Noruega, 2005.

¹²⁰ Ídem.

7.1 Adolescentes en el conflicto armado: un continuo de violencias patriarcales en permanente renovación

La participación de adolescentes en el conflicto armado nacional ha sido permanente a lo largo de su historia, además de sistemático¹²¹, pero sólo hasta la década de los 90 del siglo XX, se inicia la visibilización de este fenómeno dentro de la agenda pública, junto con las estrategias de restablecimiento de derechos por parte del Estado colombiano¹²².

A finales del siglo XX el conflicto armado colombiano cobró matices que exacerban su extensión y degradación: *“La guerra generalizada entre ejército/paramilitares y guerrilla en Colombia, se desarrolla en medio de complejos y peculiares procesos de poblamiento y de repoblamiento del campo colombiano, de la expansión de actividades productivas marginales e ilícitas, pero inscritas en la lógica de un mercado mundial con una amplia demanda, así como de la ampliación de la pobreza en zonas donde abundan recursos y circula el capital (...)”*¹²³.

Estas y otras condiciones generan un panorama concreto y amplio de posibilidades de reclutamiento de los adolescentes por parte de los grupos armados ilegales que se matizan según las características específicas de la zona en donde se desarrolla su cotidianidad: desarrollo de procesos de socialización influenciados por un continuo de violencias, principios patriarcales, imaginarios y representaciones sociales sobre lo masculino

¹²¹ Coalición Contra la Vinculación de Niños, Niñas y Jóvenes al Conflicto Armado en Colombia. Niños, niñas, jóvenes y conflicto armado en el 2002. Bogotá: Grupo editorial La Liebre.

¹²² Es así como en el marco de la denominada legislación de paz (Ley 418 de 1997) se obliga al Estado colombiano a través del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), a diseñar e implementar un programa de atención especializada para la niñez que se desvincula de los grupos armados en el conflicto armado del país.

¹²³ Restrepo, William.(1999). Conflicto armado, terrorismo y violencia en Colombia. En: Vargas Alejo. (compilador). *Guerra, violencia y terrorismo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Red Universitaria por la Paz y la Convivencia.

hegemónico como deber ser¹²⁴ bajos niveles socioeconómicos y dinámicas familiares en condiciones de precariedad, entre otras¹²⁵.

A lo anterior se agrega que los grupos armados involucrados en el conflicto armado colombiano demandaron un mayor número de combatientes, implementaron múltiples estrategias para el reclutamiento como amenazas, engaño, secuestro, promesas de empleo, alimento, además del reconocimiento, protección y aventura que pueden buscar algunos adolescentes, dado que han vivido toda o parte de su vida en cercanía a estas organizaciones, más la existencia de contextos marcados por la constante negación de sus derechos y modelos centrados en la dicotomía dominante/subordinado¹²⁶.

Human Rights Watch (2004) identificó la existencia de múltiples procesos como la amenaza a menores de edad o sus familias, promesas de empleabilidad, protección, reconocimiento, estatus social, falta de espacios de participación, pocas alternativas de desarrollo, violencia intrafamiliar, explotación infantil, precariedad económica, entre otros, como factores que llevan a que ellos ingresen a los grupos armados ilegales. Además, menciona que el cansancio, miedo a morir, maltrato, identificación de falsas promesas, control a las relaciones de pareja, ‘*captura/rescate*’ o entrega por parte del grupo armado ilegal son algunas de las razones que llevan a abandonar estos grupos¹²⁷.

Desde esta perspectiva retomo lo planteado por Donny Meertens (1995): "*El género define rutas y pautas de relacionamiento entre hombres y mujeres en contextos de conflicto armado marcando formas de vulnerabilidad y definen características específicas en el*

¹²⁴ Meertens, Donny. *Víctimas y sobrevivientes de la guerra: tres miradas de género*. En: *Revista Foro, Violencia y desplazamiento*, número 34. Bogotá, junio de 1998.

¹²⁵ Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2006) *Lineamientos de atención e inclusión a familias*, Bogotá.

¹²⁶ Instituto Interamericano del Niño: *Niños, niñas y adolescentes involucrados en conflictos armados, documentos de trabajo*, Programa de Promoción Integral de los Derechos del Niño, PRODER, Montevideo, 2004.

¹²⁷ Human Rights Watch. (2004). *Aprenderás a no llorar: niños combatientes en Colombia*, Bogotá

ingreso, permanencia y salida de los grupos armados"¹²⁸, lo cual fue ratificado por algunas narrativas de los adolescentes que han salido de estas organizaciones armadas y que reciben la protección del Estado a través del ICBF.

Para el tiempo de este estudio el programa del ICBF tenía cuatro servicios: *Hogar transitorio*: primera etapa del proceso de atención que buscaba la caracterización del niño, niña o adolescente e inicio de su adaptación al entorno institucional.

Centro de Atención Especializada: segundo momento con énfasis en acciones de atención psicosocial, vinculación a la oferta de servicios, trabajo con familias e ingreso al sistema escolar.

Casa Juvenil: tercer paso, fortalece procesos acerca de la corresponsabilidad y autonomía del adolescente. Se otorga con base en criterios técnicos que indican capacidades y competencias, que implican menor acompañamiento profesional. *Hogar Tutor*: Implica vinculación a una red familiar sustituta que le facilite al niño, niña o adolescente el acercamiento progresivo a una dinámica familiar, dándole prioridad a personas menores de 15 años de edad, adolescentes gestantes y/o lactantes (ver: Lineamientos técnico-administrativos del ICBF 2004).

La información generada por el sistema de información del programa de niños, niñas y adolescentes del ICBF para los años 1999 a 2009, señaló que el 73 por ciento de las personas menores de edad desvinculados corresponde a adolescentes hombres.

Por ello, analizar la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes durante su permanencia en los grupos armados ilegales en el marco del conflicto armado colombiano, requiere comprender y articular elementos desde el antes y durante su participación en él, relacionados con las características de contextos, sus procesos de

¹²⁸ Meertens, Donny. (1995). Mujer y violencia en los conflictos rurales. En *Revista Análisis Político* N° 24, IEPRI. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

socialización, cotidianidades, dinámicas familiares, tradiciones culturales, que interviene en las maneras de ver, comprender y ubicarse en el mundo social.

8. Caracterización preliminar de adolescentes desvinculados atendidos por el programa de atención especializada del ICBF

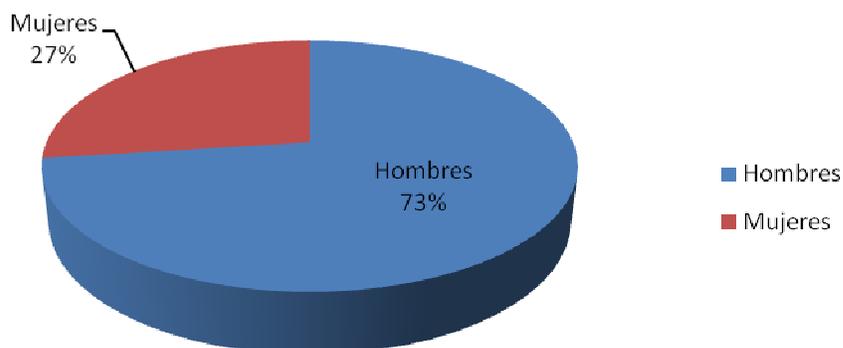
La participación de adolescentes dentro de los grupos armados ilegales es un fenómeno que vive el país y que se ha matizado por diversas situaciones tales como sus estrategias de negociación, el proceso de DDR de los paramilitares, su reagrupamiento en las llamadas bandas emergentes o BACRIM, la legitimación de un sector de sociedad de la estrategia de *Seguridad Democrática*, el incremento de las acciones anti guerrilleras por parte de las FFMM hasta la firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera con las FARC-EP el 24 de noviembre de 2016, entre otras circunstancias, ocasionaron que los grupos vincularan de manera constante y permanente a niños, niñas y adolescentes.

Desde que se inicia el 16 de noviembre de 1999 de manera oficial la atención especializada a adolescentes desvinculados por parte del Estado por medio del ICBF se ha logrado establecer una línea de base que permite el acercamiento descriptivo a diferentes categorías, entre ellas:

8.1 Género

Según el ICBF desde el 16 de noviembre de 1999 al 31 de diciembre de 2009 se atendieron a 4.191 niños, niñas, adolescentes y jóvenes de los cuales 2.946 eran adolescentes menores de edad, correspondientes al 70.25 por ciento de personas atendidas. Durante los años de existencia del Programa el porcentaje de distribución por género se ha mantenido como una constante en la cual, por diversas razones, los hombres adolescentes abandonan más que las mujeres adolescentes a los grupos armados.

PERSONAS ATENDIDAS POR EL ICBF SEGÚN SU GÉNERO



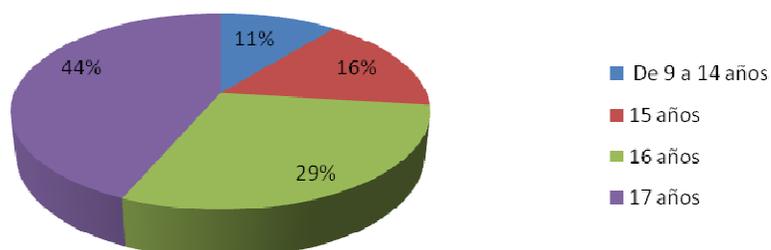
Gráfica # 1. Distribución porcentual según género. Número total de hombres menores de edad, 2.946. Número total de mujeres menores de edad, 1.115. Total de población desvinculada menor de edad, 4.191 Corte: 16 de noviembre a 31 de diciembre de 2009. Fuente: Sistema de Información del Programa de Atención Especializada del ICBF.

8.2 Edad

Las edades de desvinculación oscilan entre los 9 y 17 años; el rango de mayor número está entre quince y diecisiete años, lo que indica que la mayoría de las personas menores de edad está en el periodo de la adolescencia con elementos particulares en su desarrollo físico y emocional; con rupturas, cambios y transformaciones que trae dicha etapa de la vida, junto con ciertos imaginarios que existen en algunos contextos generalmente rurales con marcadas prácticas patriarcales que los reconoce como adultos, se pasa de la niñez a la adultez sin la existencia de ninguna etapa intermedia y vinculación al mundo del trabajo, entre otros aspectos.

Adicionalmente, es un momento específico de definición de sus identidades y sus masculinidades, que se relacionan con sus tradiciones culturales que se matizan según los contextos previos al ingreso y durante su permanencia en el grupo armado ilegal.

EDAD EN EL MOMENTO DE INGRESO AL PROGRAMA DEL ICBF



Gráfica # 2. Distribución por edades. Número total de hombres adolescentes menores de edad, 2.946. Corte: 16 de noviembre a 31 de diciembre de 2009. Fuente: Sistema de Información del Programa de Atención Especializada del ICBF.

8.3 Departamentos de nacimiento

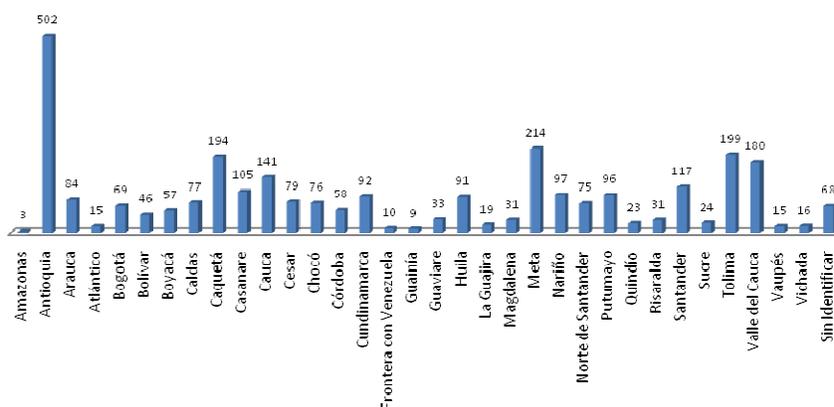
De acuerdo con el sistema de información del ICBF los diez primeros departamentos con mayor número de nacimientos de adolescentes desvinculados correspondieron a Antioquia (17%), Meta (7.2%), Tolima (6.7%), Caquetá (6.5%), Valle del Cauca (6.1%), Cauca (5%), Santander (4%), Casanare (3.5%), Nariño (3.2%) y Putumayo (3.2%) para un sub total del 62.4.5%. El resto de los adolescentes nació en otros lugares del país, representan el 37.6% restante. Debo señalar que las islas de San Andrés y Providencia aparecen con un reporte de 0%, el único lugar de la nación colombiana con esta cifra.

Análisis de las Naciones Unidas¹²⁹ y del mismo Estado colombiano referidos al desarrollo humano, indican que dichas regiones se han caracterizado por dinámicas centradas en la corrupción, por la presencia de grupos armados ilegales, la existencia de cultivos ilícitos, el reclutamiento de menores de edad al conflicto armado, debilidades, ausencia institucional, y formas de relacionamiento patriarcales que dificultan las posibilidades de lograr una vida digna por parte de la población, en especial, para los niños, niñas, adolescentes, mujeres, personas mayores y en situación de discapacidad. Sus procesos de socialización fueron y

¹²⁹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Índice de Desarrollo Humano para Colombia, Bogotá, 2003.

están siendo definidos por elementos patriarcales, dando por lo general lugares de subordinación y marginalización de los más débiles, condiciones exacerbadas por el conflicto armado.

DEPARTAMENTO DE NACIMIENTO DE ADOLESCENTES HOMBRES MENORES DE EDAD



Gráfica # 3. Distribución por departamento de nacimiento. Número total de hombres adolescentes menores de edad, 2.946. Corte: 16 de noviembre a 31 de diciembre de 2009. Fuente: Sistema de Información del Programa de Atención Especializada del ICBF.

8.4 Grupo armado ilegal del cual se desvincularon

Con relación al grupo del cual se desvincularon los adolescentes, el 52.99 por ciento lo ha hecho de las FARC-EP¹³⁰; el 29.84 por ciento de las AUC¹³¹; el 13.07 por ciento del ELN-UC¹³²; el 1.97 por ciento de las Bacrim¹³³; el 0.85 por ciento sin contacto; el 0.58 por ciento del ERP¹³⁴, el 0.37 por ciento del EPL¹³⁵ y el 0.34 por ciento del ERG¹³⁶. Estos datos indican que los grupos de mayor confrontación en el país como son FARC-EP, AUC y ELN-UC son también los más interesados en tener en sus filas a adolescentes menores de

¹³⁰ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército de Pueblo

¹³¹ Autodefensas Unidas de Colombia

¹³² Ejército de Liberación Nacional, Unión Camilista

¹³³ Bandas emergentes al servicio del narcotráfico

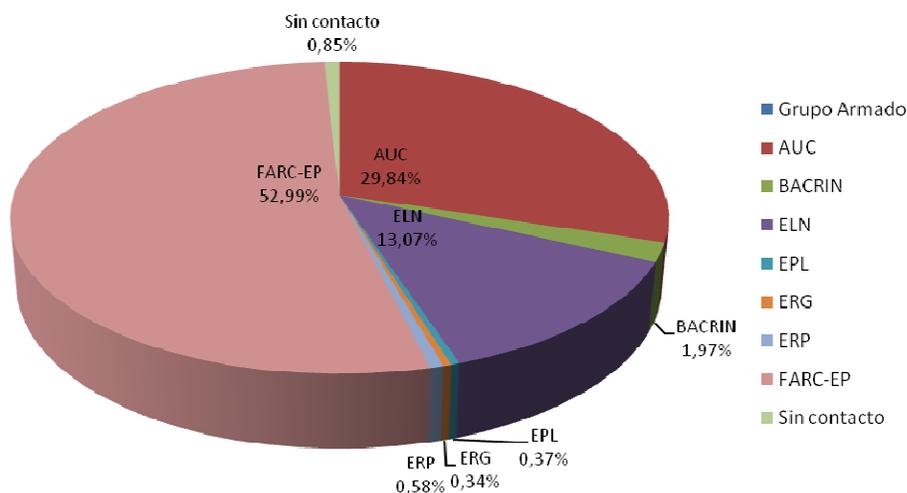
¹³⁴ Ejército Revolucionario del Pueblo

¹³⁵ Ejército Popular de Liberación

¹³⁶ Ejército Revolucionario Guevarista

edad. Además, son los que han demostrado mayor capacidad militar dentro de la confrontación.

GRUPO ARMADO DE DESVINCULACIÓN



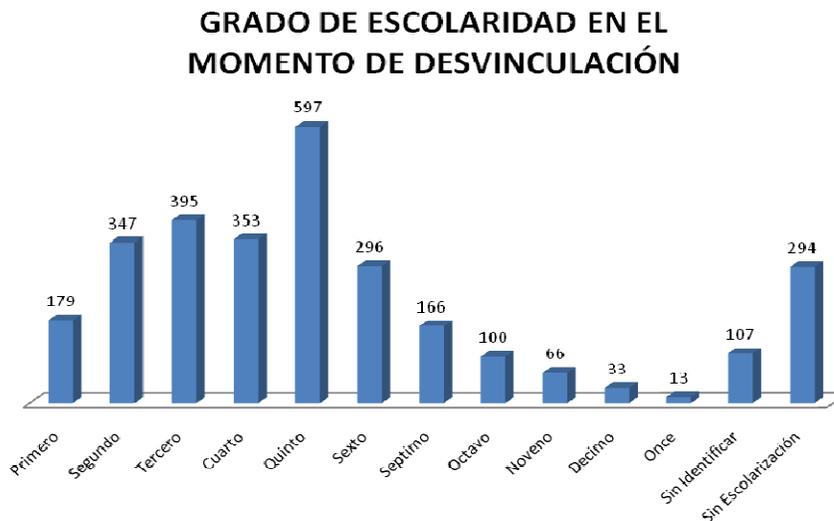
Gráfica # 4. Distribución por grupo armado del cual se desvincularon. Número total de hombres adolescentes menores de edad, 2.946. Corte: 16 de noviembre a 31 de diciembre de 2009. Fuente: Sistema de Información del Programa de Atención Especializada del ICBF.

8.5 Escolaridad

En el momento de ingresar al proceso de restablecimiento de derechos por medio del programa especializado del ICBF, el grado de escolaridad de los adolescentes menores de edad se definía así: 63 por ciento en el grado de primaria; 23 por ciento en secundaria; diez por ciento no tiene escolaridad y del cuatro por ciento no se tiene información.

La baja escolaridad se debe a varios fenómenos como los patrones culturales existentes en diversas zonas del país en los que la escolaridad es un referente poco significativo, también a que la cobertura del sistema educativo sigue siendo débil sobre todo en zonas alejadas de los centros urbanos, la calidad y los procesos de formación son débiles y descontextualizados acorde a las condiciones donde se desarrolla su cotidianidad: en ciertas regiones la ilegalidad convoca con mayor frecuencia y fuerza a los adolescentes. Dentro de

la organización armada los espacios escolares se reducen, lo que incrementa la pérdida de hábitos de estudio y fomenta la extraedad como referente de este tipo de población¹³⁷.



Gráfica # 5. Distribución por grado de escolaridad en el momento de la desvinculación. Número total de hombres adolescentes menores de edad, 2.946. Corte: 16 de noviembre a 31 de diciembre de 2009. Fuente: Sistema de Información del Programa de Atención Especializada del ICBF.

8.6 Forma de desvinculación

De acuerdo con la manera como el Estado reconoce las formas de salida de los niños, niñas y adolescentes de los grupos armados ilegales, se identifican tres maneras: voluntaria (cuando las personas menores de edad desertan del grupo); rescate (cuando las personas menores de edad son encontradas por alguna autoridad estando en el grupo) y entrega cuando el grupo armado ilegal hace la entrega de manera directa al Estado.

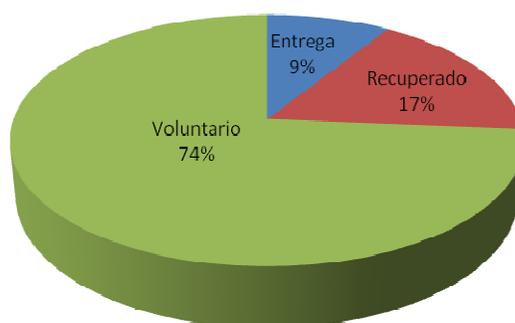
Para el caso de los adolescentes el 74 por ciento lo hace de manera voluntaria; el 17 por ciento fue recuperado y el nueve por ciento entregado; acorde a varios testimonios, algunos ‘rescatados’ que se han dado, son buscados por los mismos adolescentes menores de edad

¹³⁷ Defensoría del Pueblo de Colombia. (2006). *Caracterización de los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales: inserción social y productiva desde un enfoque de derechos humanos*. Bogotá.

para ‘no quedar mal’ con el grupo y así disminuir los riesgos de alguna retaliación a ellos y sus familias por parte de un grupo armado ilegal¹³⁸.

Como se verá en detalle más adelante existen diversas razones para que adolescentes abandonen el grupo armado y que determina casi de la misma manera las formas de hacerlo.

FORMA DE DESVINCULACIÓN DEL GRUPO ARMADO



Gráfica # 6. Distribución según forma de desvinculación del grupo armado. Número total de hombres adolescentes menores de edad, 2.946. Corte: 16 de noviembre a 31 de diciembre de 2009. Fuente: Sistema de Información del Programa de Atención Especializada del ICBF.

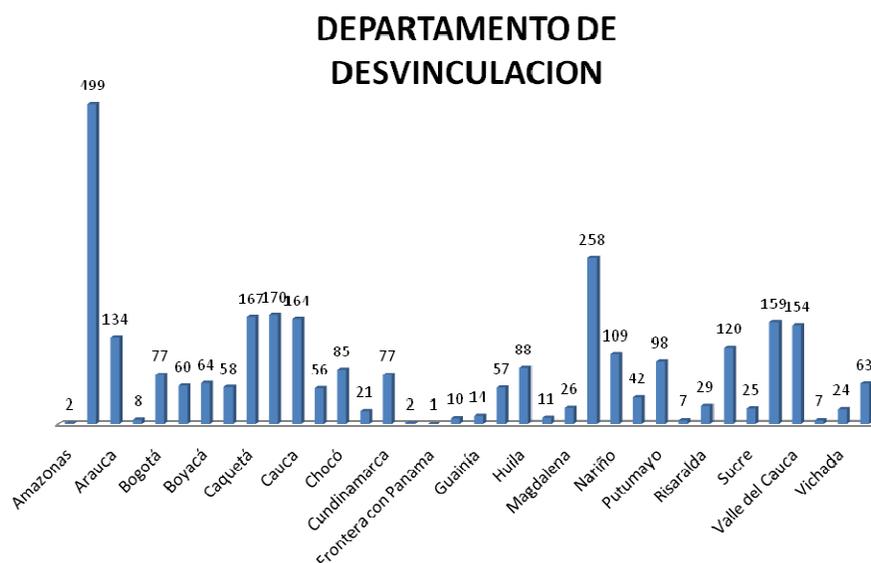
8.7 Departamento de desvinculación

Asumiendo que el territorio nacional casi en su totalidad es escenario de diferentes formas de expresión del conflicto interno, los departamentos con mayor número de adolescentes son: Antioquia (499), Meta (258), Casanare (170), Caquetá (167) y Cauca (164). El 66 por ciento adicional cuenta con la participación del resto del territorio nacional. En este caso es

¹³⁸ Defensoría del Pueblo de Colombia. (2006). Caracterización de los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales: inserción social y productiva desde un enfoque de derechos humanos. Bogotá.

importante aclarar que el único departamento que no es reportado por el sistema del ICBF es San Andrés, Providencia y Santa Catalina¹³⁹.

Estos datos definen zonas concretas para los procesos de vinculación de los adolescentes menores de edad a los grupos armados, la presencia histórica de los grupos armados, vivencia cotidiana de acciones político-militares por parte de estas organizaciones, procesos de legitimación de su existencia y/o accionar, entre muchas otras razones son los que los convocan de maneras concretas.



Gráfica # 7. Distribución según departamento de desvinculación. Número total de hombres adolescentes menores de edad, 2.946. Corte: 16 de noviembre a 31 de diciembre de 2009. Fuente: Sistema de Información del Programa de Atención Especializada del ICBF.

Estos elementos en conjunto contribuyen al análisis de la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes durante su participación en los grupos armados ilegales en el marco del conflicto colombiano al evidenciar algunas de sus características.

¹³⁹ Fuente: Sistema de Información del Programa de Atención Especializada del ICBF. Corte: 16 de noviembre a 31 de diciembre de 2009.

9. Historias de muchos

Acorde al diseño metodológico, *las historias de vida tipo* pretenden aportar insumos para ampliar el proceso de análisis de los contextos previos, las reproducciones y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes que hicieron parte del conflicto armado colombiano. Esta información es pertinente con base en lo señalado por Juanita Barreto y Yolanda Puyana (1995): "*La historia de vida proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual se expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente; constituye, por tanto, una herramienta invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades*"¹⁴⁰.

En esa perspectiva presento las historias de Antonio y Miguel, que son sus historias y las de muchos.

9.1 Antonio: “Vengo a recoger Café”

“Mi abuela Angelina, la mamá de mi mamá Yolanda me contó que recién nacieron unos hombres armados se metieron a varias veredas del pueblo, en la finca de mi familia también. Mi papá Juan era campesino por eso nosotros igual, él era parte de la junta [JAC] y venían peleando con el alcalde porque querían hacer una mina en la loma y eso nos afectaba a todos, allá nacía el río del acueducto.

La abuela Angelina decía que ese día llovió mucho, que el río se desbordó y se llevó varias casas de los vecinos; al otro día la gente estaba asustada, pero no por la avalancha, eso allá pasa cada rato, sino porque empezaron a verse muchos hombres que no eran del pueblo, se decía que eran de la mina.

¹⁴⁰ Barreto, Juanita., Puyana, Yolanda. (1995). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa reflexiones metodológicas. En: *Revista Maguare*, Departamento de Trabajo Social Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1995.

Mi pueblo Villa del Sol, era bonito, tranquilo, yo iba cada ocho o quince días, eso dependía de lo que tocara bajar a vender o comprar. Bajábamos todos, hasta Beto, el perro; mi papá Juan casi no hablaba, sólo con mi mamá Yolanda, uno lo veía en la casa después de las seis de la tarde, madrugaba mucho todos los días a ver el campo y el ‘ganao’. Él nunca nos pegó.

Mi mamá estaba en la casa; ella nos daba la comida a mi papá, mis hermanos, mi abuela y a mí, luego lavaba la ropa, cuidaba las gallinas, los marranos y sus matas, a veces sí nos pegaba. Mi abuela le ayudaba a ella con todo y a cuidarnos a nosotros.

Lo de la mina se escuchó por muchos años, pero nadie se metía. Ese día cambio la vida de todos: de mi familia, de la vereda, del pueblo. Unos hombres desconocidos y armados mataron a todos los de la junta, se metieron a las casas, los sacaron amarrados y los asesinaron en las entradas de las fincas, y gritaban... *“pa’ que aprendan perros hijueputas”*. Los vecinos decían que fueron los paracos, otros decían que había sido la guerrilla, pero todos sabían que era por la mina. Mi mamá y mi abuela lloraron mucho, mis hermanos también, de eso me acuerdo.

Fui el segundo de los tres hijos de mis padres, José, mi hermano mayor y Luisa la hermana menor. Desde la muerte de mi papá me tocó asumir cosas de hombres, no había más alternativa y ayudar en la finca, la verdad eso fue solo un intento, aún no tenía ni la fuerza, ni la experiencia para ello.

Por desgracia me acuerdo mejor de lo que pasó después... al principio nos quedamos allá pero no había quién le metiera la ‘ficha a la finca’; se robaron las vacas, ya casi nadie bajaba al mercado, no se compraba, ni se vendía nada... era mayo, la lluvia no paraba, uno de esos domingos en la mañana, la abuela nos dijo:

José, Antonio y Luisa: hay que bajar al pueblo, es el mes de mayo, el rosario de la Virgen, ¿qué dirá el padrecito si no nos ve?

Menos mal ese día no llovió; recuerdo la cara de angustia de mi abuela cuando salimos de la iglesia, se puso pálida y miró a mi mamá como si con los ojos le contará algo terrible... Eso pasó luego de que un desconocido la saludó por el nombre y le entregó un papel.

Mis hermanos y yo teníamos la esperanza que hiciéramos igual que con mi papá: luego de misa desayunábamos en el parque del pueblo, esta vez no fue así, creí que era porque mi mamá no tenía ni para la remesa... sólo nos subieron en la mula prestada de un vecino y otra vez pa' la finca.

Tocaba llegar así o a pie, desde que mataron a los de la junta nadie quería subir las dos horas de camino en carro hasta la vereda... al llegar, mi abuela le dijo a mi mamá, mientras lloraba y prendía el fogón de leña:

Mija nos tenemos que ir de acá, si no nos matan, nos morimos de hambre, ya no queda casi nada pa' comer, ni plata pa' comprar sal, mire lo que me dieron en la puerta de la iglesia, llamemos a su hermana y que nos reciba.

Mi mamá, con lágrimas en los ojos, tomó el papel, lo miró y le respondió, como si la abuela pudiera responder lo que su deseo esperaba:

¿Qué hacemos con la finca, los animalitos, las maticas?, si nos vamos, se los roban; mi abuela insistió, guardo silencio, empezó a empacar la ropa.

Nosotros hicimos lo mismo como podíamos, pero sin saber por qué

Después de varios días, de no salir ni a la puerta, ellas nos cogieron de la mano, con maletas llegamos al pueblo, nos acompañó Beto, mi perro, el ayudante no lo dejó subir ni en caja, porque según él, se cagaba o vomitaba y se ponía a oler feo. Beto corrió un rato, pero no

logró seguir la velocidad de la flota, nunca más lo volví a ver, jugábamos mucho con él, nos acompañaba al río y a la escuela... después que le perdí la vista me puse triste, me tocó volver a ver de frente porque mi mamá me regañó:

Si no se voltea se va a marear, eso el perro, nos sigue, él llega a la casa de su tía

Me di cuenta de que muchas personas lloraban, creí que lo hacían por mi perro, sentí, sin saber que algo más estaba pasando... Luego me dormí.

Llegamos a la casa de mi tía Marina, una hermana de mi mamá, la hija mayor de mi abuela; era el pueblo Los Alpes más cerca a la capital, como a seis o siete horas en verano, en invierno a veces ni los camperos lograban llegar... casi todos nos bajamos ahí. Cuando mi tía nos vio las tres se pusieron a llorar, nos instalaron en una de las dos piecitas de la casa, al lado de la cocina, la última antes de llegar al patio, era pequeña y tenía una sola ventana, una cama sin colchón, pero limpia. Como pudimos nos acomodamos, la ropa se volvió el colchón, ese día comimos rico, ella mató una gallina de las mismas que dejamos nosotros allá en la finca, tenía varias, pero solo mató una, la abuela le dijo:

¡Tranquila hija!, con una alcanza pa' todos, se le echa más agua, mas plátano o yuca, lo que haya pa' llenarles el buche a estos niños.

Por las noches en la dormida nos tocaba acomodarnos en una sola cama, no cabíamos, por eso mi mamá y mi abuela decidieron que todos deberíamos estar en piso, nos acomodamos sobre la ropa y así no se sentía tan duro.

Mi tía no tenía marido, se lo habían matado años atrás, nunca supe por qué, a veces decían que, por robarlo, otras veces que por estar borracho... Vivía sola con mis primas Clara y María, mayores que yo. Mi tía trabajaba en un puesto en la plaza y ahí vendía frutas. Al poco tiempo mi mamá empezó a vender arepas y empanadas también en el mercado, mi

abuela nos cuidaba y además íbamos a la escuela, sin uniforme, pero íbamos, comíamos todos los días, y, sobre todo, ellas estaban tranquilas, aunque a veces lloraban en la piecita. Yo me hacía el dormido para que no se dieran cuenta y no me regañaran, *ellas decían que los hombres no lloran*.

Como al mes o a los dos meses de estar con mi tía llegaron noticias del pueblo: ¡*Mataron a más gente!*, eso lo dijo un conocido en el paradero de las flotas cuando salimos del colegio. Los finados eran conocidos, mi abuela nos apretó la mano, y caminó más rápido como si de ello dependiera su vida y la nuestra hasta llegar a la casa.

Cuando llegaron mi mamá y mi tía, la abuela les contó, la tristeza se apoderó de la casa y en especial de la piecita...

Así pasaron varios meses: ir a la escuela, dormir en la piecita todos juntos, tranquilos, así decían mi abuela, mamá y tía... Con mis hermanos y primas nos divertíamos, jugábamos en la casa, en el parque, pero yo siempre me acordaba de mi pueblo, no se sabía mucho, de la finca, al ver a otros niños con su perro me acordaba de Beto, *¿qué sería la vida de mi perro?*... y desde ese momento no volví a tener perros.

En agosto llegaron los vientos, las cometas aparecieron con las propagandas de políticos, todo el pueblo lleno de fotos en las calles, que vote por uno, por el otro. Todos decían que los demás eran malos, en las calles se vía a la gente hablar de los ‘doctores’, que uno era de la guerrilla, el otro de los paras¹⁴¹. Al fin y al cabo, ni se sabía quién era quien, solo que del ambiente de fiesta en cada barrio y de muertos por ahí.

En esa época se veían las caravanas que terminaban en fiesta, comida, peleas de gallos y hasta tiros al aire. Esa noche, aunque ya nos habíamos comprado dos colchonetas para el piso, el ruido no nos dejó dormir, música a todo volumen como le gusta a la gente.

¹⁴¹ Vocablo que hace referencia a los paramilitares.

Ya de madrugada cuando mi mamá y mi tía se alistaban para salir a trabajar se escucharon unos gritos: *¡Está muerta, la mataron, la mataron!* Eso sí, nadie la conocía y estaba casi sin ropa, con un vestido muy cortico.

Nos despertamos todos, pero no nos dejaron salir, mi hermano el mayor, dijo que quería ir a ver, me salí con él, mi abuela nos regañó por no hacerle caso, todos los demás sí. Ella nos buscó; al rato llegamos los tres sin saber nada; al regresar del mercado mi mamá y mi tía nos contaron que habían matado a dos mujeres más a las afueras del pueblo, todas muy parecidas, no eran de allí y tenían vestiditos cortos... entre las campañas decían que eran estrategias sucias de los otros partidos, nunca se supo con precisión qué fue lo que pasó.

El día antes de las elecciones el pueblo se llenó de hombres del Ejército y la Policía, no había ruido, las cantinas cerradas y hasta la plaza la cerraron antes, ese día comimos más para evitar que la comida se dañara... El domingo pasaron por la casa personas con diferentes camisetas para llevar a mi tía, mamá y abuela a votar, a uno de ellos, mi abuela les dijo:

¡Nosotras no podemos votar, lo hacíamos en nuestro pueblo y perdimos las cédulas!

Una de las personas que las habían buscado les respondió:

¡Doña, eso no importa, nosotros arreglamos eso!

Mi mamá, mi tía y mi abuela se alistaron y se fueron, regresaron con tamales para todos.

Ese día estuvimos todos en la casa, nadie salió, todo el día en el patio jugando y escuchando radio, porque el televisor se había quemado con un corto que le quitó la luz a todo el pueblo

desde el año pasado y no había plata para mandarlo arreglar. Por la noche empezó el ruido, carros por todo el pueblo gritando viva al partido de fulano o zutano.

Entre tanto llegó diciembre, mi mamá y mi tía empezaron a trabajar más, a lavar ropa de conocidos para tener más plata para la Navidad, mi abuela les ayudaba cuando podía, nos pudieron comprar ropa a todos y los uniformes de la escuela, el 24 de diciembre parecíamos niños ricos, estrenamos de todo.

Al año siguiente empezamos a estudiar, todos orgullosos de los nuevos uniformes. En Semana Santa mataron a un profesor de Sociales, la escuela cerró por una semana, luego mataron a otro profesor y a un estudiante de bachillerato, aparecieron tirados en el puente de entrada al pueblo, la gente decía que eran guerrilleros y los habían matado los paras, porque decían que hacían teatro y eran marihuaneros.

En esos años hubo cantidad de muertos, casi todos en el campo. Llegaba mucha gente al pueblo, así como nos tocó a nosotros años atrás. Mientras mi mamá vendía en la plaza se encontró con una amiga de nuestro pueblo, una vecina, su finca estaba al lado de nosotros. Recibió el siguiente mensaje:

Misia, que pase por el salón de la junta, allá le tienen noticias de su finca, es mejor que vaya y no se haga buscar, piense en sus hijos, a mí ya me tocó ir, me dijeron que no tenía nada que reclamar y que firmará un papel, si no lo hacía, me mataban con toda la familia, ¡yo firmé!

Cuando mi mamá contó eso en la casa mi abuela llamó a un tío para que la ayudara; él trabajaba de celador en la capital, era casado y tenía dos hijos, la mujer estaba embarazada del tercero y no se la lleva bien con nosotros.

Cuando mi abuela le contó, mi tío le dijo:

Mamá usted sabe que con esa gente no se juega. Ellos han matado mucha gente, ya las ubicaron, si no van, de pronto les hacen algo o les toca salir de allá.

Mi mamá se llenó de valor, mi abuela la acompañó, volvieron al pueblo y de una subieron a la finca, no había animales y el monte se había apoderado de los cultivos, un hombre estaba en la puerta, le dijo que subieran al salón comunal; ellas angustiadas y tristes por lo que habían visto, llegaron más rápido por el miedo del momento, las recibió un hombre grande, acuerpado, armado hasta los dientes, les gritó:

Ustedes son las de la finca de abajo, por qué se fueron sin avisar, casi que nos las encontramos, menos mal que vinieron, nuestra visita sale cara.

El hombre les iba a seguir diciendo cosas, pero le tocó parar cuando entró uno más bajito y con bigote, bien vestido y con sombrero, solo tenía una pistola, un poncho y un carriel, con otros dos señores más grandes y armados que se hacían detrás de él.

Llegaron las perras del comunismo de este pueblo, creyeron que irse así no más... pues se equivocaron, nosotros llegamos acá para mandar, nada de juntas ni maricadas de esas... la mina es nuestra y hacemos con ella lo que se nos dé la gana, o se van a oponer ustedes, jajaja viejas hijueputas...

Mi mamá y abuela guardaron silencio por un momento, luego una de ellas le preguntó

- *Buenos días, señor, nos dijeron que usted nos mandó llamar, ¿en qué le podemos servir?*

En ese momento sonó un ruido como de un teléfono, el hombre salió del salón y ellas quedaron en silencio como media hora.

El hombre al regreso entró con una botella en la mano y tomando del pico les volvió a gritar:

Listo salgamos de está joda rápido, firmen ahí y nos las quiero volver a ver por acá, esa finca es nuestra, agradezcan que no las hago quedar porque están muy viejas y feas.

No las dejaron ni leer el documento, mi abuela a duras penas leía, mi mamá había terminado noveno grado; en todo caso firmaron y salieron sin decir nada. De regreso, al pasar por el frente de la finca, mi mamá quiso entrar a mirar, el hombre de la puerta le pegó en la cara y no la dejó entrar, salieron tan rápido como pudieron, tomaron la siguiente flota y llegaron a la casa ya bien de noche. Mi mamá tenía un moretón horrible.

Luego de ese susto la vida continuó. En la escuela éramos muchos en cada salón, pero nos divertíamos, había varios de nuestro pueblo, para esa época ya tenía amigos y amigas, jugábamos fútbol en la cancha, las idas al río estaban prohibidas desde que un niño se ahogó y se decía que por allá se la pasaban personas armadas, aunque nunca los vi.

La plaza está abierta todos los días, pero el mercado grande era los sábados y los domingos, con mucho movimiento; un día, además de los tres o cuatro camiones de siempre pasaron carros del gobierno hacia nuestro pueblo, hasta un helicóptero voló bajito hacia allá.

Esa noche los paramilitares, los mismos que habían matado a mi papá, a los vecinos de la junta, que habían golpeado a mi mamá y tomado nuestra finca, tuvieron un combate con la guerrilla, la pelea fue dura, hubo muertos de lado y lado, pero murió también gente inocente, nos dijeron que fueron como 15 en total. La mina la cerraron por un día, eso fue sólo un momento, mientras pasaban las visitas de personas con chalecos azules, verdes, rojos, cafés, luego la mina se abrió nuevamente. El alcalde del pueblo habló con los del Ejército y los de siempre seguían ahí, el río no estaba tan afectado, eso nos contó un amigo de la familia que pasó a visitar.

Las cosas en Villa del Sol nuestro pueblo, se pusieron más difíciles, numerosa gente salió para el pueblo Los Alpes donde estamos nosotros y para la capital, hubo personas que no volvimos a ver; donde vivíamos no cabía la gente, empezaron atracos por la noche y se volvió muy inseguro.

Mi tío Pedro supo lo que había pasado porque salió por las noticias, llamó y dijo que si querían él nos podía recibir a varios, mi prima la mayor, mi abuela y yo nos fuimos a vivir allá; el viaje fue terrible, ella y yo nos mareamos a pesar de no haber comido nada; mi tío nos recibió porque tenía turno de noche.

Al principio estuvo bien, nos recibieron de buena forma, pero a los dos o tres meses de estar viviendo allí, la esposa de mi tío nos pegó, porque alguien se había comido la carne del almuerzo y ella decía que habíamos sido nosotros, y eso no era posible, nosotros estábamos con mi abuela afuera, en el parque.

Ahí empezó el sufrimiento porque esa señora nos tenía como fastidio, hasta se metía con mi abuela. Un día mi tío y la esposa se pelearon porque le echó en cara el desayuno a mi abuela delante de él.

Ella nos trataba muy mal, no dejaba que sus hijos -mis primos- jugaran con nosotros; decía que éramos unos pueblerinos infelices y que olíamos mal, la vida se puso fea. Mi abuela le pidió pal pasaje a mi tío para devolvemos... Como a los cinco meses nos pudimos regresar... esa señora no nos quería. Las cosas en el pueblo estaban iguales, ya no pudimos seguir en el colegio porque no nos dejaron entrar, *solo hasta el año siguiente*, le dijeron a mi mamá que podíamos volver a estudiar.

Mi hermano y yo nos pusimos a vender en la plaza, nos despertaban para ir a ayudar en la venta, ya éramos un poco más grandes, a mi hermano la gente le tenía pesar porque era medio cojito, eso le pasó desde que un caballo allá en nuestra finca le dio una patada en la

rodilla, y así quedó... aunque yo era el menor, me podía mover mejor, por eso él se quedaba quieto en el puesto, yo salía a ofrecer por toda la plaza y a otros lugares.

La plata que ganábamos mi mamá la usaba para ayudar en la casa y para guardarnos la ropa de diciembre y decía que para volver al colegio el año entrante... En esos meses se escuchaban frecuentes noticias de muertes en nuestro pueblo y algunos en este, pero sin ver nada.

Cerca de los días de la fiesta patronal, estaba vendiendo arepas que mi mamá y mi tía habían preparado, cuando un muchacho como de 18 años, me compró dos y me dijo:

Oiga pelao, ¿usted que hace acá en esta plaza, quiere ganar más plata? Le ofrezco trabajo en una finca para recoger café, los dueños están buscando hombres jóvenes, verracos pa'l trabajo...

Me llamó la atención, le respondí con preguntas:

- *Yo tengo 14 años, casi 15, que no sabía hacer nada, solo cosas de campo y no estoy estudiando, ¿qué tengo que hacer?, ¿cuánto pagan?...*

El hombre no respondió se fue, pero me dijo:

Vengo en estos días y hablamos...

Como a las dos o tres semanas el hombre volvió, esta vez me compro más y me regaló las vueltas, me explicó su propuesta:

Jajaja, es para trabajar en recolección de café en el eje cafetero; la cosecha inicia en un mes y requieren gente, a los dueños les gusta ayudar a jóvenes que tengan dificultades

de plata, pagan entre uno y dos millones al mes, con tres comidas al día y la dormida gratis, se descansa un domingo cada 15 días... y usted por ser menor de edad le va mejor, pero no puede decir nada porque si llega el gobierno los patrones se meten en un lío.

A mí la propuesta me gustó, con esa plata podría ayudar a mi familia, en la plaza cada día se vendía menos y yo quería estudiar, me imaginé que podría ahorrar esa plata y pagarme el colegio de noche al regresar.

El muchacho al irse solo me recordó que no le podía contar a nadie y así lo hice. Yo sabía que a mi mamá esa idea no le gustaría, pero lo pensé en las noches y en el baño, muchas veces. Ocurrió algo que me hizo tomar la decisión.

Como eran las fiestas del pueblo pasaron haciendo propaganda de un concierto de un cantante famoso, en esos eventos nos mejoraban las ventas y vendíamos otras cosas, pero en ese concierto, la Policía no dejó vender nada, a varios nos quitaron las cosas, me aburrí mucho y sin decirle a nadie, decidí irme a trabajar a recoger café.

Como a los tres días luego de la pérdida de los \$100.000 en arepas, me buscó otro hombre en la plaza, venía en reemplazo del primero para preguntarme, si yo estaba dispuesto o no, le dije que sí, pero que no tenía plata, le conté lo que me había pasado, luego me dijo:

No sea bobo parce, allá en la finca esos \$100.000 usted se los va ganar en un rato, para que vea que la cosa es seria, le hago un adelanto del triple, cómprese algo de ropa y déjele algo a su mamá... yo paso por usted el próximo sábado antes de las 10 a.m. pero lo recojo detrás del matadero, ahí nos vamos a ver con los demás que son menores de edad, fresco que van varios... y se llevó todas las arepas que tenía, como 50.

Me puse feliz, al rato fui donde mi mamá y le dejé lo de la venta de las arepas, le dije que había sido en la cancha de fútbol con lo de los partidos hasta lograr vender todo y que me iba al lavadero de carros para hacerme un extra, mi mamá aceptó, pero realmente me fui a comprar una ‘pinta’ para mí. A mi mamá le compré una blusa, por la noche llegué a mi casa con las compras y muy sucio, porque lavé unos carros para que ella no se diera cuenta. La ropa la guardé en la casa de un amigo, que se iba conmigo a recoger café.

El viernes estuve muy nervioso, mi mamá me preguntó varias veces:

Mijo, ¿qué tiene?, ¿está enfermo? Lo veo como pensativo y no se ha quedado quieto, ¿qué le pasa?

Yo le respondí de mala gana que no me pasaba nada, que estaba aburrido porque la plata no alcanzaba para nada y me fui a vender lo que me faltaba... En realidad, tenía muchas ganas de irme a la finca, esa tarde pasé a recoger la blusa de regalo y a empacar mi maleta, llevé unas botas de caucho que me dijeron que tenía que comprar, dos busos manga larga y una gorra, más lo de aseo, nada más.

En la noche le hice una carta a mi mamá, recuerdo que un amigo que también le habían propuesto ir a trabajar en la finca me ayudó hacerla, primero hicimos la de él, luego la mía.

Hola, mamá, me ha salido trabajo en una fincha a recoger café, vamos varios de la plaza, cuando llegue la llamo y le cuento en donde estamos, perdone que no le contara antes, me cansé de no tener plata, yo quiero estudiar y ayudar más en la casa... Adiós.

Algo así decía la carta, la dejé encima de la cama, al lado de la ropa. El sábado salí con ella, común y corriente, pero luego de las ocho de la mañana le dije que tenía que ir a la casa, que me sentía mal, ella no le puso malicia, me dijo que trajera más servilletas.

Llegué a mi casa, me cambié, le dejé la carta y la blusa. Llegamos como diez minutos antes y ya había dos conocidos más, todos íbamos para la finca a recoger café, a las diez de la mañana en punto pasaron dos motos, una de ellas con dos personas, tenían casco, nos pareció raro, porque allá con ese calor, nadie usa casco, como a los 15 minutos llegó una camioneta Vans blanca, sin letrero y nos recogió a los cuatro que estamos ahí, adentro ya estaban como cinco más.

Un hombre nos saludó, luego indicó en donde debíamos sentarnos, nos ofreció un refrigerio y comunicó que más tarde indicaría los detalles cuando se completara el grupo; como a la media hora paramos otra vez, se subieron tres o cuatro más, ahí nos recordaron que trabajaríamos en una finca de café, pero que el lugar no sería el Eje Cafetero, sería en una parte de Antioquia. Ahí mismo nos preguntó si alguno estaba enfermo, dijo que si teníamos celular debíamos apagarlo y entregarlo yo no tenía, solo me sabía el de mi mamá y mi tía.

Al rato uno de los muchachos que se subió luego de quienes lo hicimos primero, pidió que la camioneta se detuviera para orinar y tomar agua, estaba mareado, solo lo dejaron bajar a él, orino, le dieron agua y una bolsa por si vomitaba.

Como a las dos horas nos cambiaron de bus, era más grande, de color blanco con verde y con vidrios polarizados y televisor. Allí nos dijeron que el viaje era de cuatro horas, pero se demoró como seis, llegamos a un paradero para comer algo, todo estaba oscuro y hacia algo de frío, allá nos estaban esperando otros hombres; luego, al grupo lo dividieron en tres, nos subieron en camionetas 4x4 y nos metieron en una trocha como a dos horas de camino; al llegar era bien de noche, nos acomodaron, nos pidieron que no saliéramos porque había perros sueltos y que en la mañana hablaríamos.

Esa noche casi no dormí, tenía frío, no se escuchaba nada y se me hacía raro que hiciera frío en una finca de café. Pensé mucho en mi mamá y mi familia, pero me animé con la idea de la paga y que podía ponerme a estudiar.

Aún era de noche, pero ya de madrugada porque los gallos empezaron a cantar, cuando nos despertaron a gritos:

A pararse partida de hijueputas, que acá vinieron a trabajar y a partirse el culo por...

Yo me asusté, aunque ya estaba despierto, no vi quien nos gritó y todos nos paramos, con angustia por la manera en que nos llamaron, lo poco que se veía era un hombre grande, vestía de soldado tenía como un arma larga, nos hicieron formar al frente de la casa donde dormimos, había más personas, pero no recuerdo conocer a ninguno y una persona habló.

Bienvenidos, de ahora en adelante esta será su casa, acá se volverán hombres de verdad, trabajar por la causa es lo más importante para nosotros, el que no está con nosotros está contra nosotros. Somos las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y ustedes hacen parte de esta organización para salvar a Colombia del narco terrorismo comunista.

Al principio no entendí, pero un compañero pregunto qué cuál era la finca pa' recoger café porque él y los demás compañeros habían venido a eso, el mismo hombre le respondió:

Acá el único café que tocarán será el que se les dé en la mañana y en la noche si se lo ganan, ustedes están con las Autodefensas Unidas de Colombia e iniciamos el entrenamiento de manera inmediata, o, ¿qué van a hacer las señoritas?

Al que preguntó y dos más que se pusieron a llorar, les pegaron duro, quien lo hizo les dijo “para que lloren por algo de verdad”. Uno quedó tendido un rato en el piso, yo temblaba mucho, mi amigo del pueblo se orinó y también le pegaron, ese ha sido uno de los días más difíciles de mi vida, sentía que me iba a morir.

Nos explicaron las normas, una persona de mal genio nos enseñó lo que teníamos que saber, el reglamento, las horas de dormida, despertada y guardia, que empezáramos a entrenar ya. De lo que yo llevaba sólo me entregaron las botas, nos dijeron que nos pagarían una mensualidad y nos pidieron unos datos.

El desayuno fue caldo, yo no quería comer nada, seguía como si estuviera en otro mundo, aún no comprendía lo que pasaba, no tenía hambre, pero nos dijeron: *“El que no coma es porque no tiene hambre y no comerá nada en tres días”*, como pude me tomé el caldo, no recuerdo a qué supo.

Cuando amaneció y se vía todo con claridad me di cuenta que estábamos en un campamento de las AUC o paracos como se decía en el pueblo, que peleaban contra la guerrilla y que nos habían engañado, eso estaba lleno de hombres armados y de camuflado, no nos dejaban hablar entre los recién llegados, solo le podíamos preguntar a una persona, yo vi como trataban a los demás, busqué estar lo más callado posible, para evitar que me pegaran.

Pensé mucho en mi mamá, sentí como si la traicionara y me preguntaba si me estaría buscando, luego con el tiempo supe que sí lo hizo con las otras mamás de los otros muchachos que nos fuimos supuestamente a recoger café.

Al principio fueron días muy duros, acostumbrarse a esa nueva forma de vida, no es fácil, yo nunca lo logré; nos ponían a correr en silencio, hacer trincheras, cargar leña, ayudar en la cocina, había una parte del campamento con mucho barro y allí nos tocaba meternos hasta el cuello, olía a pura mierda, caminar varios metros y así durante varias semanas o incluso meses...

Como a los 15 días de estar allá pregunté si era posible llamar a mi mamá, me dijeron que eso estaba prohibido en ese momento, tal vez más adelante y por preguntar no puede

almorzar, menos mal me encontré un pan caído y me lo comí sin que nadie se diera cuenta, solo volví a comer en la noche.

Así pasaban los días, con sol o lluvia, siempre era lo mismo, despertada en la madrugada, el entrenamiento de soldado en silencio y todo el tiempo nos decían que las AUC eran la salvación de Colombia, que teníamos que luchar contra los malparidos comunistas.

Al mes de haber llegado a aquel lugar nos tocó caminar casi toda la noche, éramos como 20, nos dijeron que el que hiciera ruido se moría, no se podía ver, fue difícil porque caminar en el monte y de noche es duro, me rallé la cara y las manos con matas con espinas varias veces. En la madrugada llegamos a un lugar no tan frío, pero más escondido, había más muchachos como nosotros. Nos dieron desayuno y nos pusieron a correr, además nos dieron un palo y un mensaje:

El que lo deje caer o lo pierda se muere, las AUC defienden sus armas con la vida y por ahora este palo es su arma, es como su moza, ¿entendieron?

En ese terreno las cosas se pusieron más duras, había unos hombres que salían con unos morrales que se veían pesados, también llegaban heridos, algunos morían ahí, me tocó abrir huecos para meter muertos varias veces.

Llevábamos como dos semanas sin poder bañarnos y todos los días había movimiento, entre los que llegamos del pueblo en el bus nos hicimos amigos y hablamos cuando nos dejaban, nos decíamos lo tristes que estábamos y pensábamos en las familias, en las mamás. Al terminar un día de entrenamiento, nos hicieron formar, el comandante como siempre gritó:

Les presento a un hijueputa desertor, este malparido se quería ir y lo agarramos, ¿ustedes saben qué les pasa a los traidores? Se mueren como el enemigo, por cobardes, por ratas, acá eso se paga con la vida.

Se refería a un muchacho muy joven, parecía niño, que nunca había visto y que se intentó escapar de acá y lo vieron, pues ahí mismo le pegaron un tiro en la cabeza y cayó de una... el comandante dijo que lo dejaron un rato ahí, para que los demás vieran como terminaban las ratas... al amanecer nos mandaron a varios a abrir el hueco para echarlo a él y a otros.

Nos pusimos a abrir los huecos, la tierra estaba dura, yo dije: *¡Esto está duro!*, el comandante me escuchó, me puso solo a mí a abrir la tierra. Ese día me salió sangre de las manos, luego me mandaron donde el enfermero para que me revisara, me aplicó un líquido que ardió mucho y me mandó a dormir, logré comer a escondidas.

Al otro día el que estaba encargado me dijo:

¿Está muy dura la tierra?, el mariquita no es capaz de abrir un hueco, eso es para que aprenda, acá ya no está en las faldas de su mamá, acá se hará hombre por las buenas o por las malas o si no terminará como ellos... si se vuelve a quejar por una orden, ahí me va a conocer...

Nunca más me volví a quejar de algo, fuera lo que fuera lo hacía y ya

Cada día era lo mismo, correr, entrenar, nos enseñaron el uso del fusil y de varias armas, eso daba miedo, pero con el tiempo uno termina aceptando, el peso del equipo era mucho, pero tocaba; habían pasado varios meses y no nos habían dejado hablar con la familia, además y nunca supe por qué, el comandante me puso de ayudante del eléctrico, por eso me tocaba cargar más cosas.

Un día pasó un comandante y nos preguntó a varios que, si queríamos llamar a las familias, todos señalamos que sí, pero nos advirtió que no podíamos decir con quien estábamos ni qué hacíamos, solo que nos encontrábamos bien.

Cuando me tocó el turno la primera llamada no entró, la segunda nadie contestó, por eso me dijo que si no me contestaba esta vez perdía la oportunidad, que tenía solo tres minutos para saludar y ya.

En el tercer intento de llamada mi mamá contestó, lloró mucho, yo me puse feliz, le dije que estaba bien y le pregunté por los demás de la familia, me dijo que la abuela se había enfermado cuando no se supo nada de mí y que varias mamás estaban igual en el pueblo, todas trabajaban en la plaza, el tiempo se pasó tan rápido que no le pude preguntar más, solo decirle varias veces que estaba bien y que otro día la volvía a llamar.

Después de esa llamada me puse triste, pero no se podía decir nada ni podíamos dejar que se notara nuestro estado anímico. Alguien que pidió que lo dejaran ir lo amarraron a un palo por varios días y nadie le podía hablar, solo darle comida, agua y ya. A nosotros nos seguían entrenando, día a día, sin descanso, poco a poco la tristeza se iba, ya uno tenía sus amigos y sabía cómo era la ‘movida’, pero siempre extrañando a la familia.

Así pasaron varias semanas y meses, uno allá pierde la noción del tiempo, en la mañana nos hicieron formar como siempre, luego a caminar por el monte como seis horas, nadie paró, todo el mundo en silencio. A los más jóvenes nos mandaron atrás hasta que llegamos cerca de un río; en ese momento nos pidieron ir adelante; como a la media hora de eso empezaron los disparos, yo nunca había estado tan asustado en mi vida, ese día sentí que me iba a morir, balas, ruidos, estallidos, es muy duro; los más jóvenes cruzamos el río disparando sin ver a nadie, solo guiándonos por el ruido de las balas, la mayoría de quienes estábamos allí logramos cursar, otros quedaron en el agua, pero uno del susto no se da cuenta de quien murió, solo después.

La plomacera duró como media o una hora; los fusiles reventaban, el olor a pólvora era intenso, el humo no dejaban ver el verde del monte, los gritos y madrazos de parte y parte se

confundían con los otros ruidos, se me hizo eterno el momento, luego el comandante gritó y nos volvimos a juntar, muy despacio nos tiramos en el piso y avanzamos como 100 metros más, llegamos a unas rocas bajitas, ahí paramos un rato largo, nos dijeron que habíamos matado a varios guerrilleros, ahí no vi ningún muerto de ellos, pero sí varios de nosotros, algunos conocidos, otros ni idea de quienes eran.

Mis amigos y yo salimos bien de esa; uno se raspó la rodilla, pero le tocaba seguir avanzando a pesar del dolor. Esa noche la pasamos ahí, nadie durmió, pero no pasó nada, la guerrilla eran menos que nosotros, por eso se fueron y no atacaron más.

Ese fue mi primer combate, eso nunca se olvida, seguro que hay otros combates que uno ya no recuerda, pero ese y las más arduas luchas jamás se dejan de lado. Otra batalla fue para defender una operación del Ejército, ellos estaban cuidando unas torres y nos tocaba apoyarlos, se creía que la guerrilla los iba a atacar. Nos quedamos en la parte de atrás del cerro, encaletados, la instrucción que teníamos era no dejarlos pasar. Así fue, llevábamos esperando un buen rato cuando se escucharon unos tiros, lejos de donde estábamos, luego un tatuco¹⁴² muy cerca y nos dieron la orden de disparar, eso duró varias horas, nos tocó movernos varias veces, se escucharon ametralladoras punto 50¹⁴³, granadas, mejor dicho, de todo. Cuando el combate terminó, vi varios muertos de ellos, del Ejército y de nosotros, la mayoría era de la guerrilla, había hombres mujeres y varios muchachos como nosotros.

Esa pelea nosotros la ganamos, les cogimos armas, plata y matamos muchos de ellos, esa guerrilla salió corriendo, por eso el comandante organizó una fiesta días después, hubo comida, trago y llegaron unas mujeres, se parecían a las que habían matado una vez en el pueblo de mi tía, pero ellas solo estaban con los comandantes, los demás solo trago y comida, se bebió casi toda la noche, a mi casi no me gusta el trago, pero me dijeron que si no tomaba no era de ellos y no era hombre, me vomité y se burlaron de mí, al otro día me quería morir de lo mal que me sentó ese trago.

¹⁴² Arma explosiva hechiza.

¹⁴³ Ametralladora pesada de de apoyo en la infantería.

Otra vez nos cogieron por sorpresa, estábamos durmiendo, nos levantaron a bala, ese día casi nos matan a todos, lo raro de eso es que fue con otro grupo de las AUC, en medio de la pelea con ellos nos agarró el Ejército, cogieron gente de los dos grupos, a todos los que éramos menores de edad nos pidieron que diéramos un paso al frente, éramos como 15 entre todos, la mayoría hombres y pocas mujeres.

Caminamos como diez minutos en la selva, sin armas, pero con la ropa de guerra hasta llegar a un claro, esperamos a que llegara un helicóptero que nos llevó a un batallón donde fuimos encerrados, nos tomaron fotos e hicieron videos eso duro cerca de dos días.

Luego llegaron unas personas del Bienestar, la Defensora de Familia y un señor con el cabello largo quienes nos saludaron y explicaron que no nos iban a meter a la cárcel y que haríamos parte de un programa de ellos para personas como nosotros; nos permitieron hablar con las familias como una primera petición de todo el grupo. Al escuchar a mi mamá me alegré mucho y lloré, pero ella lloró más, ya sabía que me habían cogido los paramilitares y creía que yo estaba muerto porque en una emisora del pueblo habían dicho que a todos los que nos habían cogido ya nos habían matado.

Nos dejaron bañar, varios llevamos semanas sin poderlo hacer, luego nos llevaron al pueblo donde nadie nos conocía a comprar ropa, cada uno compro un pantalón, dos pares de medias, dos bóxeres, unos tenis y dos camisetas.

Luego nos pusieron a hablar con las personas del Bienestar y al día siguiente nos montaron en un avión y llegamos a Bogotá (eso fue un 24 de diciembre). Ninguno de nosotros había montado en avión, varios se marearon, pero yo no, se me hacía muy raro ver las montañas desde arriba. Al llegar al frío de la ciudad me afectó porque me empezó a doler la garganta, pero me dieron un saco en la casa en la que estábamos y agua de panela caliente.

A pesar de que la casa en la que nos hospedábamos era grande no me gustó porque eran muchos los que vivían allí, el olor era extraño y había muchachos de otros grupos, eso me previno mucho, pero como éramos varios, dijimos que nos cuidaríamos entre nosotros.

La comida tampoco me gustó pues nos servían alimentos que uno no estaba acostumbrado a comer, eso se dejaba ahí. Lo que sí me gustó es que podía llamar a mi mamá, aunque corto el tiempo, era posible hacerlo seguido.

En la casa había hombres y mujeres, la mayoría de las mujeres era de la guerrilla, del ELN y las FARC. De los paras, la mayoría éramos hombres.

Luego de varios meses de estar allí me dieron la oportunidad de verme con mi familia, nos llevaron a otro lugar y allí nos vimos, llegó mi mamá, mi abuela y mi hermanita, pasamos tres días en actividades. El día que llegaron me trajeron una gallina que se preparó como me gustaba, yo les tenía manillas que había tejido en la casa donde estaba.

Luego de ese encuentro de familia empecé a estudiar, que era lo que yo quería, pero les tocó cambiarme porque otro estudiante en el colegio se puso de alzado con varias de las compañeras de acá, nos fuimos de golpes, menos mal me lo quitaron y si no, lo levanto duro, ¿cuándo un ñero puede con uno?, jajaja...

Estudí juicioso, aprendí electricidad en el SENA porque una de las cosas que hice con los paras fue aprender eso, lo cual me sirvió; claro uno aprende más y mejor en la civil. También jugamos fútbol y la pasábamos bien con los amigos y amigas; allá tuve varias novias, es muy duro sentirse solo, encerrado, la novia ayuda a no aburrirse, ellas estudiaban también en el SENA, pero belleza y cosas de mujeres.

Cuando salí del Bienestar, la cosa cambió, estuve más solo; me tocaba ir a Reincorporación¹⁴⁴, allá nos daban charlas, las que poco me agradaban porque uno veía gente adulta que estuvo con uno por allá en el monte y había varios que estaban haciendo vueltas acá y eso no aguanta. Yo quería seguir estudiando y mandándole plata a mi familia, mi abuela está más viejita, mi mamá con su trabajo en la plaza, mis hermanos como podían ayudaban. Mi tía también en el pueblo, y sus dos hijas se fueron del pueblo a trabajar de empleadas domésticas, pero no sé en dónde están.

Cuando yo conseguí trabajo de auxiliar eléctrico me traje a Bogotá a la más pequeña de mis hermanas porque las cosas en el pueblo seguían calientes, como mi mamá declaró por ser víctima le cayeron unos hombres para decirle que no reclamara nada, mi mamá no volvió a saber de eso y eso así se quedó.

Yo acá trabajando y estudiando, mi sueño es estudiar Ingeniería ayudar a mi familia, levantarme una novia, tener hijos, ver por ellos y por mi mujer”.

9.2 Miguel: ¿Por qué nos tocó esta vida?

“Nací en el monte. La carretera era una trocha, no había hospitales y mucho menos escuelas, la más cercana era a dos horas en mula, éramos tres hijos, el mayor que soy yo y dos mujeres, Soledad y Aura, todos hermanos de papá y mamá, también muy cerca vivían los papás de mi mamá, como quien dice mis abuelos.

Nos bañábamos en el río Dos Aguas todos los días, de niños la pasábamos jugando con los animales y lo que hubiera, siempre era divertido ir al río. Mi mamá Carmen nos lavaba la ropa y cocinaba, mis hermanas a medida que iban creciendo también ayudaban con los tiestos de la cocina y lo demás; a mí me acostumbraron a acompañar a mi papá Armando desde chiquito al trabajo, teníamos unos cultivos y unas bestias, todos los días salía a trabajar con él.

¹⁴⁴ Programa estatal para garantizar la incorporación de excombatientes, cuyos nombres han cambiado en diversas épocas de la historia de este país.

Como no había escuelas el gobierno instaló unos internados para poder estudiar. Nos metieron a los tres hermanos; al principio no me gustó porque yo no sabía ni las vocales, lo bueno era que comíamos cinco veces al día, allá aprendí a leer, escribir y sumar, uno en el campo no necesita más.

Dejé de estudiar a mitad del cuarto grado porque un profesor se metió con una de mis hermanas, mejor dicho, yo vi que le tocaba las nalgas y eso no se puede permitir, luego ese profesor lo negó todo y me terminaron sacando con mis hermanas; al año nos enteramos de que al profesor lo mataron por meterse con quien no debía.

De regreso a la casa con mi familia, como ya estaba más grande y sabía sumar, le ayudaba a mi papá con las cuentas, no nos faltaba la comida, alcanzaba para la ropa que nos compraban una o dos veces al año.

Cuando tenía 14 años pusieron una escuela más cerca a nuestra casa, pero yo no quise ir, me dio mucha pereza, me gustaba más estar con mi papá; aunque mi mamá insistió, no fui por allá, mis hermanas sí se metieron, ellas con tal de no hacer oficio en la casa, iban a estudiar.

En ese noviembre llovió más de lo esperado y todo se dañó, las maticas se murieron, incluso, varios animales. Para esa época mi familia había hecho un préstamo, nos quitaron una parte del terreno para pagar la deuda del banco. Como no había nada que hacer, mi papá se fue a otro lado porque necesitaban hombres que trabajaran al jornal en una finca grande, mientras tanto, me quedé recuperando lo poco que se salvó. Ese fue el primer diciembre que no estuvimos juntos, mi papá lejos y nosotros en la casa, pero igual, la pasamos bien, con menos comida, eso sí el marrano no faltó.

A mitad de enero unos hombres armados pasaron por la casa, lo poco que había ellos se lo comieron, dijeron que eran de la guerrilla y que debíamos apoyarlos, que ellos estaban a favor de los pobres. Aunque sabíamos que ellos siempre han estado cerca del pueblo, toda

mi familia se asustó, mi mamá temblaba, pensaba que nos iban hacer algo, ellos nunca se habían metido a las casas, por eso les cocinó lo que había, no pasó nada más. Comieron, cogieron unas herramientas y se fueron, antes de irse uno de ellos le dijo a mi mamá:

Oiga doña, usted tiene tres hijos, va a tocar que nos deje por lo menos al mayor, necesitamos gente que apoye la revolución, necesitamos un cambio... luego vengo, la visito y hablamos porque ahora vamos de afán y si alguien le pregunta, por acá no hemos pasado.

Durante esos días aguantamos algo de hambre porque se llevaron lo que teníamos, mis abuelos nos mandaron plátano, yuca y arroz, con eso aguantamos hasta que llego mi papá luego de dos meses; trajo comida, semillas, pollas ponedoras y un marrano chiquito, luego nos llevó al pueblo a adquirir ropa, a mis hermanas les compró blusas blancas pa' l uniforme y tela pa' las faldas, a mí dos pantalones y a mi mamá un vestido, él se compró un nuevo machete y herramientas de segunda para reponer las que se había llevado la guerrilla.

Mi mamá le contó lo que nos había pasado:

Mijo, acá está feo, se nos metió la guerrilla, llegaron, me hicieron que les cocinara y se llevaron las herramientas, pero lo que me da más miedo es que me dijeron que se quieran llevar al hijo mayor, eso me da miedo.

Mi papá no le puso mucho cuidado y le dijo:

Eso no va a pasar, deje de exagerar, esa gente ha estado acá mucho tiempo y nunca se han metido con nadie de por acá...

En el pueblo Tierra Bonita habían cerrado varios comercios porque a los dueños los habían matado, se decía que no le daban vacuna a la guerrilla, se sentía un ambiente extraño; nosotros regresamos, pero a mi papá le tocó volver a la finca donde estaba trabajando cerca al otro pueblo.

Dos días después, por la noche un vecino llegó a la casa, gritando:

Doña, doña, mataron a su marido y a otros vecinos del pueblo, los bajaron de la flota, eran hombres vestidos de militares, con lista en mano los bajaron, están tirados al lado de la carretera, en el Alto de la Chicha.

Mis hermanas y mi abuela no paraban de llorar, el abuelo estaba enfermo, mi mamá al principio, no lo creyó, le parecía que lo que escuchaba era mentiras, cuando se convenció hizo lo mismo, no paró de llorar en toda la noche.

A la madrugada del otro día mientras íbamos al lugar donde estaban los muertos, se escuchaban chismes, unos decían que los habían matado los del Ejército, otros que eran los paras y muy pocos decían que habían sido los guerrilleros; mi mamá y yo estuvimos muy tristes, mis hermanas se quedaron en la casa con mis abuelos.

Cuando llegamos al Alto de la Chicha ya había bastante gente, fue la vez en que vi más gentío por allá, hasta periodistas, yo vi cinco muertos, pero decían que había más, a mi papá le pegaron varios tiros, le vi en la cara y en el pecho. Unas personas reunieron a todas las familias y nos dijeron:

No lo podemos asegurar, hay que esperar a las investigaciones, pero por este panfleto y otras cosas, se podría decir que fueron los paramilitares quienes cometieron estos crímenes.

Varios familiares pidieron ver el papel al que se refería la persona que nos habló, ella era una mujer, era como una doctora de la ciudad, no recuerdo del todo lo que decía, era algo así:

Ahí tienen perros hijueputas, todo el que ayude a la guerrilla, la deje entrar a su casa y le de comida a los narcoterroristas, va a terminar como estos malparidos, las AUC ya están acá y no vamos a descansar hasta acabar con esa mierda.

Ese día no comimos nada, nadie nos dio nada, además, lo que teníamos solo nos alcanzó para pagar el pasaje de regreso. Luego de que levantaron a los muertos y se los llevaron, toda esa gente cogió sus carros y se fue; a las familias nos tocó esperar a que pasara el bus de la tarde, estaba lleno, pero nos pudimos subir... solo se hablaba de eso.

Llegamos de noche a la finca, fue raro porque llovió mucho, con hambre y todos mojados, en mi casa nadie durmió, mi mamá y mis hermanas lloraron, yo también lloré, pero un poco menos, luego que nos secamos, mi abuela Lucinda nos dio sancocho, me lo comí todo y hasta repetí con lo que mi mamá dejó, ella casi no comió.

Al día siguiente nos hicieron ir a la Alcaldía para decirnos que a los muertos los traían en unos días. Antes de que nosotros saliéramos para la Alcaldía llegaron unas personas armadas de azul, con chalecos, militares de camuflado y otros de civil, dijeron que tenían que requisar la casa, porque se creía que éramos auxiliares del terrorismo, de la guerrilla.

Mi mamá los llevó a la casa con el abuelo Camilo que caminaba más despacio, mi abuela se quedó con nosotros. Sin que ella se diera cuenta me salí y los alcancé; ellos desordenaron todo, nos esculcaron en todo lado, buscaron hasta en la comida y agua de los animales, nos requisaron a todos, yo tenía una carterita de mi equipo de fútbol con una foto del Che Guevara, me la quitaron, como no encontraron nada se fueron en silencio, a duras penas se despidieron, luego nos fuimos pa' la Alcaldía.

Como a los cinco días trajeron todos los muertos, se hizo recolecta para poderlos enterrar; unas familias no tenían con qué pagar las cajas [ataúdes], a esas personas los enterraron en la fosa común, a mi papá y a otros dos los enterraron en el cementerio de la vereda, la plata que se recogió alcanzó para los tres.

Desde que eso pasó la casa no volvió a ser la misma, a mi mamá y a mis hermanas les daba miedo todo, decían que asustaban, yo no daba abasto con el trabajo y no había plata para pagarle a algún ayudante.

Como a los seis meses de la muerte de mi papá se supo que mataron a más personas, también por lo mismo, disque por ayudantes de la guerrilla; esa vez mataron a un tío y a un primo, luego apareció un panfleto de los paras diciendo que iban a matar a todos los que estaban en la lista por ser de la guerrilla, nombraron varias veredas, entre ellas la nuestra, El Mirador. Ellos decían que iban a entrar con toda al pueblo. La situación se complicó mucho, mi abuelo no aguantó la tristeza y murió, aunque yo creo que fue por la falta de médico, el estaba enfermo y casi no podía caminar.

Yo iba a cumplir años y no teníamos apoyo de nadie, solo de parte de la familia que vivía en la ciudad, mi mamá y yo fuimos al pueblo a llamarlos para saber si me podían recibir, pero ese día no nos pudimos comunicar, nadie contestó. Luego fuimos a la Alcaldía y nos dijeron que ese papel era falso, que no había que ponerle cuidado, que lo que pasó, pasó y no iba a volver a ocurrir.

Como al mes mataron a dos personas, me puse muy nervioso y sentía que en cualquier momento me mataban a mi o a mi mamá o mis hermanas, una noche en la que no había luna, se empezaron a escuchar tiros y cada vez más cerca, como una hora estuvimos tirados en el suelo todos juntos, hasta los perros se metieron a la casa. Por la mañana a eso de las diez de la mañana, salimos para ver qué había pasado, pero no se vio nada.

Varias semanas después pasó otra vez la guerrilla, ellos nos dijeron que nosotros habíamos ayudado al gobierno, que yo me tenía que ir con ellos, para aclarar lo que había pasado. Solo me dejaron despedir de mi mamá, a ella le dijeron que no podía decir nada, si ellos sabían que mi mamá denunciaba, venían por mis hermanas.

Me asusté mucho, pero no tuve alternativa, uno de los cinco guerrilleros me dijo:

Si grita, sale corriendo o hace cualquier ruido le pego un tiro y hago lo mismo con su mamá.

No me dejaron llevar nada, caminamos como tres horas hacia la montaña, luego bajamos cerca al río como una hora y volvimos a subir un rato más hasta llegar. Había más guerrilleros, todos en silencio, a mí me dejaron con dos, uno adelante y otro atrás, los otros se fueron.

Me iba a sentar porque estaba cansado, tenía sed y hambre, pero el que estaba atrás me pego con la cacha del fusil y me dijo:

Yo no le he dado permiso de sentarse, usted no vino de paseo, vino a responder por sapo.

Ahí mismo llegó un hombre con barba y pelo crespo, le decían comandante. No me saludo, pero le dijo a los demás:

Conque este es uno de los sapos, bueno pues habrá que tratarlo como se lo merecen los sapos.

Yo no entendía porque me decían sapo, me hicieron sentar y ahí escuche a otro guerrillero

Tenemos información de que usted fue a la Alcaldía y dijo que nosotros les habíamos robado y le dieron al enemigo información de nosotros. Usted es un sapo.

Cuando me dejaron les expliqué que fuimos a la Alcaldía porque los paras habían matado a mi papá, lo acusaron de ayudante de la guerrilla por haber dejado que entraran a la finca, y que los militares entraron a requisar y que yo no había acusado de nada a nadie.

Al principio no me creyeron, dijeron que yo era un mentiroso, pero uno de ellos pidió permiso para hablar, el de barba le dijo que hablará.

Comandante, lo que dice él es cierto, me consta que a su papá lo mataron los paracos. Yo estaba en el Alto cuando eso y los de la Alcaldía llamaron a todas las familias de los muertos, esta familia es gente que ha vivido toda la vida en el mismo lugar y no se ha metido con nadie.

Otros dos dijeron lo mismo y eso me salvó, por eso no me mataron. Creí que me iban a dejar regresar a la casa al otro día porque ya estaba tarde, esa noche no dormí nada. La pasé amarrado por seguridad según ellos, no podía hacer ruido, me dieron arroz y pasta, me la comí porque tenía mucha hambre.

Esa gente se despierta muy temprano, yo creí que me iban a hacer algo, pero no, al rato una mujer de la guerrilla se me acercó y me dio tinto, me quemé la lengua porque no sabía que estaba tan caliente y parte se regó. Ella se ríe de mí.

Luego me soltaron, el mismo hombre barbudo me mando a llamar, me dijo que me iban a dejar ir pero que no podía hablar ni contarle a nadie lo que había pasado, yo le dije que así sería. De regreso me acompañaron dos guerrilleros muy jóvenes durante dos horas, luego ellos me dejaron al iniciar un claro, me dijeron:

Se va caminando normalmente sin correr ni hacer ruido y sin mirar atrás, si mira le disparamos, al llegar al río, cruza Puente Palo, si alguien le pregunta por nosotros, usted no ha visto nada, ¿entendió?

Lo hice como me lo dijeron, caminé sin mirar atrás y por el camino de herradura, luego supe que por ahí había minas quiebra patas, no me encontré con nadie. Llegué a mi casa, al entrar vi a toda mi familia, todos estaban llorando, creían que yo había muerto y se acaban de

enterar que otros conocidos los habían matado en el otro pueblo, La Perla, al lado del estrecho.

Mi mamá y yo fuimos al velorio, allá nos enteramos de que habían sido los paramilitares; acusaron a todos de colaboradores de la guerrilla porque habían salido a marchar cuando una niña apareció muerta en el camino, ya habían sido advertidos y no hicieron caso. Luego de eso numerosas personas quedaron amenazadas y se llevaron a muchos menores de edad que vivían en La Perla.

El ambiente en Villa del Sol nuestro pueblo se puso muy extraño, llegó gente de otros lados; otros se fueron, muchos negocios cerraron, se abrieron otros que nadie conocía y empezaron aparecer muertos que no eran de allá, por lo menos no eran conocidos. Así duramos dos o tres meses.

Más tarde en las fiestas de San Juan y San Pedro, un sábado en la mañana, en medio de un potrero muy reseco por la falta de lluvia estaban dos muertos, un hombre y una mujer muy jóvenes con un letrero que decía:

Así quedan los hijueputas que ayudan a la guerrilla

Los muertos eran conocidos y eran amigos, ellos trabajan en lo que saliera, en los pueblos casi no hay trabajo, entonces la gente labora en lo que sea, por esa época ayudaron en un supermercado, porque cuando es verano la vida en el campo se complica, no hay cosechas, no hay plata.

Por esos días se escuchaban rumores de que los paras se iban a meter el pueblo, había gente que no creía porque ahí siempre había mandado la guerrilla. Luego apareció un papel con nombres de varias personas que debían salir del pueblo, porque si no los mataban, en la lista no había nadie mi familia. Muchas de esas personas se fueron del pueblo para nunca más

volver, otros se cambiaron a diferentes lugares y otros se quedaron, lo cierto es que desde entonces siempre se escucharon de varios muertos, algunos conocidos, otros no.

Los paracos nunca se metieron del todo porque la guerrilla se hizo sentir, no los dejó entrar, lo que sí pasó es que la guerrilla empezó a reclutar a mucha gente, entre ellos a mí. Ese día llegaron a la finca, informaron que las familias que vivían de este lado del río debían reunirse en la entrada de las cuevas para conversar sobre varios temas, fuimos mi mamá y yo, aunque esas reuniones eran comunes allá, había miedo por lo que pasaba en el pueblo.

Nos saludó el comandante, creo que no se acordaba de mí, nos explicó que los paracos se querían apoderar del pueblo y que ellos no lo iban a permitir, pero que eso implicaba sacrificios para todos, entre esos era que las familias debían ayudar de varias formas, entre ellas con gente para la revolución.

Luego de esa reunión otra gente se fue del pueblo por temor a lo que pasara, mi mamá tenía miedo por mí y mis hermanas, volvió a pedir ayuda de la familia y amigos que estaban en la ciudad, porque el gobierno no ayuda en nada. Una prima aceptó recibir a una hermana y otra a mí, ellos vivían como a nueve horas de nuestro pueblo, pero el viaje no se logró a pesar del esfuerzo de mi mamá.

Cuando estábamos organizando el viaje acompañé a mi mamá a otra vereda, ella tenía que visitar a una tía que estaba enferma y que vivía sola, le llevamos lo que pudimos, de regreso la guerrilla hizo un retén, pararon al campero en el que íbamos, nos bajaron a todos y a los jóvenes nos hicieron a un lado, luego explicaron lo que ocurría:

Ustedes ahora hacen parte de la guerrilla, nuestra causa requiere sacrificios de todos, aquí no se le obliga a nadie, pero el que nos traicione, se vuelve objetivo militar, ustedes deciden.

Eso fue muy rápido, nos dejaron a cuatro, todos conocidos, en medio de llantos me despedí de mi mamá, luego montaron a la gente en el carro y le dijeron al conductor que se fuera sin decir nada.

Nos llevaron a pie más de dos horas con lo que teníamos puesto, pasadas las dos horas de camino con hombres armados, nos hicieron parar, nos separaron en dos grupos, nos indicaron que no nos podíamos salir del camino, nada de ruido, ni reclamos. Seguimos caminando como por una hora más. Uno de ellos anunció que habíamos llegado y le dio la orden a tres de sus compañeros para que estuvieran con los que estamos de civil y les dijo:

Al que se mueva o haga ruido, ya sabe qué hacer

Nos hicieron caminar unos metros más, era un lugar diferente al que me hicieron ir la primera vez, con el paso del tiempo entendí que la guerrilla se tiene que estar moviendo de lugar, es parte de la guerra, y era otro el comandante al que conocí, creo que lo habían matado.

Al rato llegaron los otros que se habían ido por otro camino y más tarde como tres más, creo que la mayoría era como yo: menores de edad. Aunque decían que nadie estaba por obligación también indicaban que el que se iba se volvía enemigo o algo así.

Cuando éramos como ocho nos juntaron y hablaron. Para ese momento los nervios ya habían mermado, porque al principio y durante toda la caminata, la sensación que nos íbamos a morir era mucha. De repente se vino una lluvia con tormenta, creí que nos iban a dejar entrar a los cambuches que tenían, pero nos dejaron ahí formados, mientras uno de ellos nos explicaba.

Desde hoy ustedes son guerrilleros, la revolución reclama su apoyo y esfuerzo, cuando derrotemos a la oligarquía, nuestras vidas serán otras. El pueblo lo

agradecerá, mientras tanto, acá ustedes vienen a obedecer, ser fieles con la causa, muy inteligentes, fuertes y dar la vida si es necesario.

Luego otro de ellos, un poco más joven, nos contó cómo era la vida ahí, nos dieron la comida. Como seguía lloviendo nos dejaron escampar y nos mandaron a dormir. La despertada fue cerca de las cuatro de la mañana, eso decían algunos, nos dieron café y nos pusieron tareas; a mí me tocó ir a cargar leña con otros dos. Tiempo después nos llamaron a desayunar, para todos igual, pero esa comida no me agradó, tenía un sabor fuerte y el café con mucha azúcar. Así empezó la vida allá, poco a poco uno se va resignando, llegaban noticias sobre que los paracos seguían con la idea de meterse al pueblo, que habían matado a varia gente conocida.

El entrenamiento es fuerte, en la guerra hay que aguantar, uno tiene que ser duro y resistir a todo. A mí me gustó, era difícil, pero saqué un físico que nunca había tenido, mucha resistencia y fuerza, sin darme cuenta tenía más músculos en los brazos y la espalda. El comandante decía que el que mejor hiciera todo se le quitaba la ranca [cocina] y otros oficios, yo era uno de los que trataban de hacer lo mejor posible, no me gusta cocinar, en mi familia eso lo hacían las mujeres.

Cuando nos enseñaron el manejo de las armas fue diferente, yo nunca había disparado, pero uno le coge el tiro rápido, aprendí de todo, desde una pistola, un revolver, AK 47, punto cincuenta, granadas, taticos y otras, el arma se vuelve como la mejor amiga de uno, uno responde por ella y ella por uno, imagínese en una pelea y que el fusil se trabe, ahí uno es el que se jode.

Como a la mitad del entrenamiento tuve un accidente, en un salto caí mal, me jodí el tobillo izquierdo, casi me lo rompo, se me hinchó, duré como una semana sin poder caminar, me dolía mucho, durante esos días me aburrí, pero empecé a hablar con una camarada, ella era la encargada de cuidar a los enfermos, éramos varios, unos de heridas de bala y yo.

Ella me empezó a gustar, por ahí nos besamos un par de veces, pero no pasó nada más, ella se fue con uno de los heridos a otro lado y llegando a una carretera los mataron. Luego que me recuperé, seguí en lo mío, pero ya no tenía tanta fuerza y el tobillo aún me dolía un poco, por eso empecé a ayudar en la rancho, aprendí a cocinar, no por gusto, sino porque tocó, a medida que pasaba el tiempo pues hasta gusto le saqué.

El entrenamiento duró varios meses. Después de haberme recuperado volví a mi nivel, cuando eso terminó, nos dividieron, a mí y a otros nos mandaron a un lugar más adentro de las montañas, un compañero en voz baja me dijo.

Creo que nos van a mandar a cuidar a un comandante de los pesados, para donde vamos solo llegan algunos, seguro vamos a dar plomo en el camino, hay que estar moscas, muy pendientes de lo que pueda pasar".

Efectivamente nos movieron, pero a mí me mandaron a otro lugar, mi primera misión fue ir al Encanto¹⁴⁵ a comprar parte de lo que se necesitaba en el campamento, bajamos tres, dos hombres y una mujer, los otros dos eran como de 25 o 30 años y yo menor de edad, cada uno tenía una 9 mm y dos proveedores, bajamos de civil y con algo de plata.

Antes de bajar nos pusimos de acuerdo en caso de que pasaran cosas, por ejemplo, un retén del enemigo, y si pasaba algo, dónde nos veríamos y las claves para que nadie se diera cuenta. Eso sirvió mucho porque, aunque quería ver más gente, se sentía la adrenalina para cumplir con la misión.

Llegando hubo un retén de la Policía, nos preguntaron de dónde veníamos, si éramos familia y para dónde íbamos, lo explicamos todo con mucha calma, a los dos hombres nos requisaron y nos dejaron pasar, a la mujer no la tocaron ni requisaron, por eso ella tenía las armas.

¹⁴⁵ Un pueblo cercano.

Llegamos al pueblo, entramos al comercio que está con nosotros, dimos la lista y al rato nos entregaron las cosas, yo me quedé con lo que se compró, en el baño de ese lugar me dieron mi pistola, la guardé. Los dos se fueron a dar una vuelta, me dijeron que llegaban en una hora, pero lo hicieron como media hora más tarde, yo ya estaba pensativo, el del local lo notó y me dijo.

Esté tranquilo, usted es un hombre, ellos vienen ahora más tarde, seguro se demoraron un poco más en el otro mandado en el que están.

Me ofreció una gaseosa y uno de sus ayudantes que también era parte de la guerrilla, aunque yo no lo sabía, me hizo la conversación; hablamos de fútbol y mujeres, incluso me propuso que cuando volviera nos tomábamos unas ‘frías’¹⁴⁶ para la sed e iríamos a visitar a unas amigas.

Al rato llegaron, me preguntaron:

¿Todo está listo?, nos tenemos que ir ya, usted se va atrás y no hable con nadie, yo voy adelante con el conductor, ella en el medio, ya no nos bajamos en el puente, nos bajamos de otra forma. Usted y yo en el Filo de la Y, y ella ya sabe donde se debe bajar.

Subimos todas las cosas y nos montamos en el carro, hice caso a todo lo que me indicaron, durante el camino no pasó nada, pero al bajarnos no se veía nadie. Esperamos con las cosas en ese lugar un rato, como a los diez minutos salieron tres hombres que yo no había visto, todos armados, les dejamos las cosas que compramos y seguimos, luego de un rato de caminata entramos a una finca para saludar a un vecino, eso estaba lleno de compañeros, como unos 15, casi todos con uniforme y armados y dos o tres de civil igual que nosotros.

¹⁴⁶ Cervezas.

Mi compañero habló un rato, me dieron tinto, me lo tomé y pedí repetir, me proporcionaron más, a la larga tomé como tres o cuatro tintos, todos con mucha azúcar.

Cuando me dijeron que salíamos me acerqué a la puerta, pero luego me hicieron señas para que me fuera hacia la parte de atrás. Había otra puerta que daba a unos árboles, por ahí salimos, no hice ninguna pregunta, solo hacía lo que me decían.

Llegamos a nuestro campamento después de caminar un tiempo que no recuerdo, yo estaba muy cansado, porque además del tinto y la gaseosa no habíamos comido gran cosa. La compañera que fue con nosotros ya estaba ahí, ya se había cambiado.

Cuando me fui a cambiar, uno de mis amigos estaba muy triste, y se notaba que había llorado, le pregunté por qué y él me contestó:

Llevo muchos meses sin saber de mi familia, cuando me cogieron mi mamá estaba muy enferma, ella quedó mal cuando tuvo a mi hermanita, no sé qué ha pasado con todos ellos.

Aunque todo el tiempo me acordaba de mi familia, en ese momento las extrañé más y también se me bajo la moral, pero no se podía decir nada, al que vieran así, seguro que lo sancionaban; me acordé lo que un comandante dijo días atrás, cuando vio llorar a un compañero.

Lo que nos faltaba, quien dijo que los guerrilleros lloran, acá lo que se necesitan son varones, hombres berracos, duros, fuertes, que lloren las mujeres, pero las de la civil, porque las de acá tampoco lloran, los que lloran son débiles y el que es débil pierde, al que vea de lloriqueos o con la moral abajo, ya sabe, a cargar leña o hacer trinchera para que tenga porque llorar...

Otro día en una caminata como de dos horas se escucharon unos tiros, paramos, nadie hablaba, justo en el momento en que nos dieron la orden de seguir y todos nos paramos, empezó una tiroteo el hijueputa, nos habíamos encontrado con el Ejército y nos dimos plomo por un buen rato, tuvimos bajas y heridos, la sorpresa nos afectó, como pudimos nos ubicamos mejor para responder y logramos frenarlos un poco, creo que también les matamos a varios, luego tanto ellos como nosotros nos fuimos retirando poco a poco, cuando nos reagrupamos éramos menos.

Ese ha sido uno de los días más tristes de mi vida, mientras que uno está disparando no siente nada, solo ganas de disparar más, pero cuando todo para y uno ve lo que pasó, ve a compañeros muertos, eso da duro. Cuando regresamos al campamento un día después nos pegaron una vaciada que por poco nos pegan, al que estaba al mando de nosotros en ese momento no lo volví a ver jamás. ¿Quién sabe para dónde lo mandarían?

A todos los demás nos jodieron de otras formas; según el comandante fue una irresponsabilidad lo que se hizo, además dejar perder armadas y munición no se puede, a dos hombres les hicieron consejo de guerra, a los demás nos pusieron a hacer trincheras hasta que nuestras manos se ampollaron, fueron muchos los días con esa tarea, luego viajes de leña.

Tuve muchos combates, casi todos muy duros, nos tocaba cada rato cambiar el campamento y nos movíamos mucho, pocas veces fui al pueblo, en una de esas me tomé unos aguardientes a pesar de que no me gusta, pero tocaba estar al nivel de los compañeros, luego algunos nos escapamos donde las niñas, ese momento lo recuerdo mucho porque la pasamos bien. El resto del tiempo era en el monte, camine de un lado a otro, pelear cuando se tenía que pelear, y cuando se podía, había clases de lectura y política.

En una época tranquila unos camaradas me retaron. Allá nadie se podía acullillar, menos los hombres, por eso me tatué, yo no quería, pero acepté, ahí me gané más el respeto de todos, fui el primero de los más jóvenes en hacerlo.

A veces se podía comer bien otras no, pero siempre había algo, nunca faltaba el plátano, la yuca. Con los meses, llegaban otros compañeros nuevos, uno de ellos era mi vecino, como a los dos o tres días de su llegada pudimos hablar, me contó muchas cosas:

Su familia está mal, su mamá se ha enfermado, la finca abandonada, su abuela murió, la viejita se acostó a dormir, por la mañana al levantarse le cogió un dolor en el pecho y se murió. Dijeron que le había dado un ataque al corazón, no la pudieron hacer misa porque el cura no llegó, solo la velaron y enterraron. A su hermana la menor, le dijeron que lo habían visto a usted en una finca de otra vereda, ella se fue a buscarlo, sin que su mamá supiera, se metió por un camino que no conocía y le estalló una quiebra patas¹⁴⁷. Por el ruido, a su hermana lograron llevarla al centro de salud, el que queda cerca de la finca grande, pero allá murió, su mamá nos contó que había muerto desangrada, eso le dijeron a ella. Ahora en su casa sólo vive su mamá y su hermana.

Me puse muy triste al saber lo que me había contado, la mamá de uno es sagrada, como ya me conocía bien el comandante, le pedí permiso para visitar a mi mamá, él aceptó, pero le dijo a una camarada que me acompañara, además nos pidió una tarea. Con ella nos pusimos de acuerdo, se supone que éramos marido y mujer y trabajamos en una finca de obreros y estábamos de visita.

A los dos días pudimos bajar, no tuvimos problemas, pero me dio mucha tristeza ver la casa de mi familia y en la que vivieron mis abuelos tan mal, mi mamá estaba en la cocina,

¹⁴⁷ Hace referencia a que es una mina antipersonal.

calentando agua pa'l tinto, eso y unos plátanos era lo único que había, mi hermana en el colegio.

Apenas me vio dijo:

Está vivo mijo, un milagro, yo creí que me lo habían matado

Me abrazó y se puso a llorar, la sentí muy flaca, también lloré. Le presenté a la compañera que estaba conmigo, ella dio un nombre que no era ni el verdadero ni el de guerrillera, luego me contó lo que había pasado con la abuela y mi hermana. Hablamos como unas dos horas, yo le conté lo que había pasado conmigo, que la vida no era fácil, pero que por lo menos habíamos evitado que los paras hicieran tanto daño. También le dije que se comía todos los días. A ella le pareció que estaba más alto y fuerte.

Mi mamá también me contó que en el pueblo las cosas se habían puesto más difíciles: no hay semana que no aparezcan muertos; el derrumbe afectó el mercado y las cosas se pusieron caras; la gente de las veredas ya no bajaba a la plaza y todo se ha puesto más costoso; lo único que se comía era lo que daba la finca como plátano y yuca. Vi un par de gallinas, nada más, luego le pedí a mi mamá ir a donde estaba enterrado mi papá. Los árboles de la entrada al lugar estaban llenos de flores, parecía que la cosecha iba a ser tremenda, tuve tiempo de jugar hasta con mi hermanita cuando llegó del colegio, aunque ella me veía como extrañada.

Pasar esa noche en mi casa con ellas me alegró la vida, de madrugada y sin que mi compañera se diera cuenta le di algo de plata a mi mamá, del dinero que me habían dado para hacerlo que tenía que hacer. Ahí pensé en volarme de la guerrilla, pero yo sabía que, si lo hacía, ellos me buscaban y me mataban, seguro también jodían a mi familia o nos quitaban la finca. Luego del desayuno nos bajamos al pueblo, tenía algo de susto porque allá había gente que me conocía y creían que estaba muerto, pero nos fue bien, no vi a nadie conocido porque no nos demoramos. Entregué la plata que tenía que entregar, el resto lo di

para las medicinas que teníamos que comprar, ahí pude arreglar la plata que le di a mi mamá y ni siquiera nos preguntaron para qué eran los medicamentos.

Nos regresamos por el mismo camino, iniciando la trocha, nos saludó un vecino, yo me hice el que no lo conocí y lo saludé de lejos sin parar, no quería que nadie me viera de cerca, llegamos a la finca, mi mamá nos preparó comida con lo que había, yo llevé carne de res.

Me dio mucho pesar despedirme de mi mamá, pero ella estaba feliz de saber que no había muerto, madrugamos y regresamos al campamento, desde entonces la idea de ver a mi mamá tan flaca y débil me atormentó más y más, todo por culpa de los paras que habían dañado el ambiente con la idea de meterse a un pueblo que era de la guerrilla.

Esos meses fueron muy pesados, peleas con el ejército y paras, nos cambiaron varias veces de campamento, nos tocó recorrer, buena parte del sur del departamento. No fue fácil defendernos, los ataques aéreos son lo que más duro nos daban y ahora con la tecnología que los chulos¹⁴⁸ tienen es más fácil para ellos. Con eso y todo resistimos, los paras no nos dieron un brinco, todas las veces que intentaron entrar no pudieron, siempre en el estrecho los esperábamos y de ahí no pasaban.

Muchas veces, dentro de mi rezaba para que no nos pasaría nada, me acordaba de mi mamá y hermana, me daba pesar y me preguntaba por qué nos tocó esta vida, allá no dejaban que uno rezara, estaba prohibido. Luego de un combate muy duro murieron varios guerrilleros, entre ellos el comandante, el nuevo tenía fama de ser muy fuerte. Desde que llegó cambiaron muchas cosas, lo primero que hizo fue hacer muchas prohibiciones e incrementar las sanciones, como llegó con tres hombres de confianza, la cosa se puso jodida.

A los hombres que llegaban nuevos les tocaba más duro que cuando me tocó a mí, los hacían pasar horas metidos en el barro, les tocaba hacer mas viajes de leña y como el

¹⁴⁸ Palabra con uso en las guerrillas, hace referencia al ejército y/o policía.

ambiente estaba pesado el morral también tenía más cosas. Una misión que no pudimos hacer bien nos mandó a entrenar con los nuevos y otras cosas. Uno de mis compañeros se desmayó, de lo duro que fue.

En ese momento el comandante paró el entrenamiento y nos habló a todos:

Quien dijo que un hombre de verdad se desmaya por correr, acaso son maricas o son señoritas, si hay alguien así, pues que diga de una vez, para que sepa cómo se tratan a los maricas acá. No voy a permitir maricas, aguantan o se mueren, ¿ustedes creen que la guerra se gana con maricadas? Por gente así es que fallamos, cinco metros de trinchera para el que llegue de últimas.

Al que se desmayó lo atendió el enfermero, según dijeron fue por debilidad, le dieron agua y al rato ya estaba caminando, luego lo vi cargando leña, así lo sancionaron por una semana.

Cada día más duro en el campamento, al comandante le gustaban las mujeres, un día mando llamar a una de las compañeras más jóvenes, habló un buen rato con ella y así pasaron varios días, luego una noche se quedó en el cambuche de él, desde entonces era la mujer de él y ella cambió con nosotros, ya no saludaba igual.

Para esa misma época supe que mi mamá se había recuperado de salud, que el buen clima había hecho que las matas dieran y por lo menos había comida en mi casa. También llegó una muchacha joven al grupo, vino porque quería vengarse de los paras que le habían matado a toda su familia, ella me gustó mucho, otros igual que yo, y otros porque no tenían nada más que hacer, uno de ellos dijo que en su casa no tenían con qué comer.

La muchacha que me gustó era bonita, pero me di cuenta de que no valía la pena, ella buscaba a los comandantes, fue la mujer de varios, eso a mí no me gusta, mujeres que están con varios por interés, no. A veces sí hace falta tener novia, uno sin plata y en medio de

tanto boleo no da para tener nada serio, uno proponía y la que quisiera pasar la noche estaba bien, al otro día como compañeros nada más, se podía repetir, pero sin compromiso.

Aunque no eran muy frecuentes las fiestas para un diciembre hubo aguardiente, gallinas y marrano, festejamos el año nuevo, me tocó de guardia el 24, la pasé bueno el 31. Esos días todo estuvo tranquilo, por esas fechas nadie quiere pelear, pero por eso mismo había que estar muy pendientes, el enemigo podía atacar.

Como a finales de enero del año siguiente supe algo que me afectó mucho. A mi hermana la habían violado, pedí permiso para ir a la finca. Como era un buen guerrero y recientemente había hecho una tarea muy bien, me dieron el permiso, me demoré más de 6 horas en llegar, todo a pie y de civil, habían pasado muchos meses desde la última vez que vi a mi mamá, cuando llegué me alegró ver buena comida en la casa y mi mamá ya no estaba tan flaca.

Me contó lo que le hicieron a mi hermana, según mi mamá fueron unos guerrilleros, la violaron cuando iba del colegio a la finca, fueron tres, le pegaron y la amenazaron que no dijera nada porque la mataban. Mi hermana era virgen, ella quedó muy afectada, no hablaba con nadie, desde eso momento no volvió al colegio por miedo a que volviera a pasar o le hicieran algo más. Eso me dio mucha rabia, le pedí a mi hermana que me contara como eran los que le habían hecho eso, ella me dijo que el primero que la violó tenía un tatuaje de un corazón en una mano y con bigote de joven, a otro le faltaba un dedo de una mano y del tercero no recuerda nada.

Estuve con mi familia tres días, ayudé en lo que pude en la casa, pero ya me tocaba volver, pero me fui a la tumba de mi papá y prometí que me vengaría de lo que le hicieron a mi hermana.

De regreso y con disimulo me puse a buscar el tatuaje y al que le faltaban dedos, me demoré, pero cuando vi a un hijueputa de esos, me dieron ganas de pegarle un tiro de una, pero tenía que comprobar que era él, me le acerqué y le pregunté:

Camarada, cómo se hizo ese tatuaje, me gustaría hacerme otro, me gustan las mujeres y los tatuajes, mujeres he tenido varias, pero tatuajes solo uno, mire...El suyo está poderoso.

El hombre se rió, se sintió importante, me dijo que se lo hicieron en otro frente, allá era costumbre hacerse tatuajes con tinta china o de esfero, con agujas y nadie se podía quejar, el que lo hiciera lo consideraban un marica.

Llevaba varios meses, era muy amigo del comandante y sentí más rabia porque estábamos hablando cerca a la rancho, cuando lo llamaron, ambos volteamos a ver quién era, y era uno de sus amigos con café y no tenía un dedo en la mano, en ese momento me entró algo en el cuerpo, como una piquiña, sentí que ellos habían sido.

Pues me dediqué a volverme amigo de ellos, para ganarme su confianza, otro día no muy lejano, hablamos de mujeres. Les dije que en un pueblo [el mío) había mujeres muy lindas y que les gustaba el uniforme de la guerrilla, ese día estábamos de descanso y el comandante repartió unas medias botellas de aguardiente, yo tomé muy poco, porque no me gusta, ellos tomaron mucho más que yo, ya con tragos les pregunté si conocían a las mujeres de las fincas del lado del río, me dijeron que sí, el del tatuaje ya borracho dijo:

Claro que las conocemos, hay varias son jovencitas, uno de esos saladitos es mío. Jajaja.

El otro también se rio, pero no dijo nada, los otros brindaron, yo me paré a orinar, lo hice para que no se me notara la rabia que tenía, con eso confirmé que ellos habían sido los que violaron a mi hermana, coincidía todo. La rabia me invadió, sentía como un calor por dentro.

Ellos se quedaron tomando un rato más, yo me fui al cambuche, piense y piense toda la noche cómo los iba a matar sin que me vieran, esa noche no dormí nada. A los tres días y de sorpresa en una caminata nos cogieron a plomo los del ejército, fue muy dura, plomo va y plomo viene. Esa vez perdimos, nos tocó escapar, ellos eran más, como pudimos nos salimos de ahí, por el camino vi tirado en el piso al que le faltaba el dedo, me aseguré de que estuviera muerto, me alegré más que cuando uno ve al enemigo muerto, al otro supe que lo mataron ahí mismo, pero nunca lo vi muerto.

Empecé a sentir odio por toda esa gente con la que había vivido en ese tiempo, se me metió en la cabeza volarme de la guerrilla. Así lo hice, esperé al invierno de abril, ya casi mayo que llovía de día y de noche, mi idea era volarme solo, si le contaba a alguien tal vez me mataban, eso allá se pagaba con la vida, a los hombres que lo hacen les daban más duro.

Duré varias semanas pensando la mejor manera para escaparme de la guerrilla. En una misión poco a poco me fui quedando, huí en medio de una pelea la cual duró varias horas, pero no hubo mucho plomo. Yo había encaletado ropa de civil por un camino sin que nadie me viera, llegué, me cambié lo más rápido posible, corrí y corrí sin mirar atrás, luego me monté en una mula que vi sola, le di y le di hasta llegar a mi casa todo lavado por la lluvia, le conté a mi mamá lo que había pasado y como creía que si me cogían me mataban y el miedo que tenía porque le hicieran algo a ella.

Por la violación de mi hermana por los guerrilleros, la familia además de ofrecerle ayuda a mi hermana le pidió que se fuera para allá en Pueblo Hermoso. Como pudimos empacamos y salimos esa misma noche de la casa nuestra, nos quedamos en la vivienda de los abuelos sin hacer ruido ni prender una vela, por si la guerrilla llegaba a buscarme.

Arribamos de madrugada al pueblo, yo me había puesto algo de ropa de mi papá y ellas se montaron en una flota que salía hasta la ciudad parando en cada pueblo. Yo no podía irme

en la misma flota porque en los dos pueblos siguientes estaba el enemigo y me podían joder si me identificaban, una vez que ellas se montaron al bus me entregué a la Policía, tenía una 9 mm y dos proveedores.

Al principio me trataron mal y no creían lo que les decía. Les entregué la pistola, una Taurus Baretta con sus proveedores. De las muchas preguntas que me hicieron sobre el grupo guerrillero en el que había estado no respondí a todas, me pidieron datos de ubicación, número de hombres, tipo de armas, interrogantes a los que no les di respuesta, sólo dije que era guerrillero desde hace poco tiempo y que había desertado. Al día siguiente la Policía llamó al ICBF, funcionarios que llegaron al otro día para luego llevarme a Bogotá en los días posteriores.

Cuando llegaron los del ICBF lo primero que pedí fue llamar a mi mamá, me tranquilicé mucho al escucharla y saber que estaba bien, ella estaba muy angustiada por mí. Ya en Bogotá el frío me afectó mucho, me enfermé, me dio gripa, los labios se partieron, la comida era fea, no sabía a nada, pero no había alternativa, tocaba comer o aguantar hambre.

Lo del estudio no es para mí, no me gusta. Con el trabajador social zarco¹⁴⁹ del ICBF salíamos al centro de la capital, caminábamos mucho con él, íbamos al cine -yo nunca había estado en un teatro- así que me lo gozaba como también los partidos de fútbol. Pasó el tiempo y me cambiaron de casa, ahí tocaba estudiar todos los días, me inscribieron en un curso del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), también me metí en el equipo de fútbol, había salidas, actividades y visitas.

De las cosas que más recuerdo para tal momento fue la visita de mi mamá y mi hermana. Como a los diez meses de estar en la nueva casa una trabajadora social me dijo que iba a tener encuentro de familia, los educadores nos hicieron unas actividades medio bobas, la psicóloga y la trabajadora social ayudaron bastante para que ese encuentro se hiciera. Me

¹⁴⁹ Persona de ojos claros, verdes o azules.

contaron que la finca se había perdido, mi mamá tenía trabajo, mi hermana estudiaba y recibían un mercado al mes por ser desplazadas.

Pasaron un par de años y me hice mayor de edad, pero seguía en el ICBF. Luego pasé a una casa juvenil donde tuve un problema porque un compañero llegó borracho y en la casa está prohibido tomar. Cuando nos llamaron la atención yo no lo acepté porque yo no tomaba, no sólo lo expresé si no que pedí el cambio, pero me lo dieron como a los tres meses.

El compañero me trató de sapo, como eso no se puede permitir, nos dimos en la ‘jeta’, me hice respetar, por eso me cambiaron de lugar de vivienda. Seguí estudiando en el SENA y en el colegio de noche, luego conseguí trabajo de ayudante de un taller, parte de lo que me daban lo mandaba a mí a mi madre. Además del estudio por esa época pasé a Reincorporación, vivía en una pieza y seguía con mi trabajo.

En una conversación telefónica con mi mamá me contó que ella y mi hermana tenían problemas en el pueblo. Le pedí que se vinera a vivir conmigo en Bogotá. A la semana siguiente llegaron y desde entonces volvimos a vivir juntos. Yo trabajo, mi hermana se casó, ya tiene una bebé y se fue a vivir con el marido que es amigo mío muy cercano a nosotros. Mi mamá se queda en la casa, he sido muy feliz por eso, ahora a esperar que el gobierno nacional cumpla para que nos regresen a la finca”.

10. Masculinidades, adolescencias y conflicto armado

En coherencia con el marco teórico se deben superar interpretaciones tradicionales centradas únicamente con la idea que los adolescentes son guerreros en la confrontación; es decir, analizar la reproducción y exacerbación de las masculinidades posibilita tener una lectura distinta de las realidades de ellos durante su participación en el conflicto armado colombiano, relaciones de poder, formas de producción, construcciones emocionales y elaboraciones simbólicas, como parte de las maneras de percibir y legitimar el mundo social y la confrontación misma, entre otros aspectos.

Es de reiterar que ciertas características del contexto colombiano acrecientan los riesgos y amenazas que hacen de los adolescentes sujetos más propensos al reclutamiento por parte de los grupos armados ilegales del país. Sumado a que esta confrontación es la más antigua de América Latina, con componentes económicos, políticos, culturales y sociales, y que en el marco de la *Seguridad Democrática*, incrementó sus niveles de violencia por la ausencia de voluntad política de las partes a una salida negociada o el enmascaramiento de la misma, como es el caso de las bandas emergentes (BACRIM) al servicio del narcotráfico, o por la ocurrencia de los llamados falsos positivos¹⁵⁰, con impactos cada vez mayores en los proyectos de vida de quienes se ven afectados de manera directa e importante por este tipo de hechos victimizantes.

En determinadas zonas del país estas organizaciones armadas llegan a normalizar y regular la vida de la población civil. Tal ordenamiento busca garantizar la existencia, ampliación y fortalecimiento del grupo armado ilegal desde la perspectiva económica, político-militar y de apoyo social por medio de la promoción del sentido de pertenencia, amenazas, cohesión y/o obligatoriedad, en donde las masculinidades se constituyen en elementos diferenciadores en las maneras como se elaboran las lógicas en el conflicto, se justifican las vulneraciones de los derechos y se construyen formas de apropiación del entorno y vivencia del mundo social.

La existencia de grupos armados ilegales como actores directos en los procesos de socialización de los adolescentes contribuye en algunos casos a que la militancia o adhesión a determinado grupo se consolide como parte del deber ser identitario sustentado en los imaginarios, representaciones sociales y en el reconocimiento en torno al poder que genera el uso de armas y porte de un camuflado (uniforme). Además, que en algunos contextos la noción de “combatiente o miembro de un grupo armado” se asume como héroe o protector que corresponde a ideales propios del patriarcado que se exacerban en el conflicto armado,

¹⁵⁰ Ejecuciones de civiles perpetradas por la fuerza pública, que fueron presentadas a la opinión pública como combates con guerrilleros.

además de prometer una vida mejor y facilitar el alejamiento del maltrato o de la vida que se tenía previo al ingreso.

Igualmente, estas organizaciones armadas desarrollan múltiples estrategias de autoregulación como son ‘el reglamento, los manuales de comportamiento’, las explicaciones colectivas y representaciones sociales, entre otros aspectos, que establecen una *normatividad universal* sustentada de forma parcial en los significados, espacios y expectativas sobre las masculinidades hegemónicas.

Acorde al reconocimiento de las particularidades del contexto donde transcurre la vida de los adolescentes antes de su ingreso a los grupos armados ilegales, junto con las categorías propuestas por Raewyn Connell (2002) en el marco teórico, de cara al análisis de la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes durante su participación en el conflicto armado, es pertinente enfatizar en las siguientes particularidades:

10.1 Masculinidades en contextos y violencias continuas previos al reclutamiento

La reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes durante su vinculación a los grupos armados ilegales en el marco del conflicto armado colombiano, están marcadas por diversos fenómenos previos en los ámbitos familiar, comunitario y social como se evidencia en las historias de Antonio y Miguel, casi siempre en condiciones de marginalidad, exclusión, carencias económicas, pobreza, violencia intrafamiliar, maltrato infantil, escasas oportunidades de desarrollo, presencia de grupos armados, ilegalidad, debilidad institucional y narcotráfico¹⁵¹. Desde allí afrontan sus procesos de construcción de identidad y parte de los motivos que llevaron al ingreso al grupo armado ilegal.

¹⁵¹ Álvarez, Miguel y Aguirre, Julián. (2002). *Guerreros sin sombra, niños, niñas y adolescentes menores de 18 años de edad vinculados al conflicto armado*. Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y Procuraduría General de la Nación.

En contextos con estas características y de supremacía masculina, se desarrollan formas de relacionamiento que reproducen los componentes de las masculinidades hegemónicas, influyen las maneras como los adolescentes cimientan su identidad, las condiciones de vincularse con el mundo social, político, cultural e incluso económico. *Por ello, la construcción de sus masculinidades es una elaboración histórica y socio cultural.*

Es decir, la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes que ingresan a los grupos armados ilegales se define a partir de características del patriarcado y hacen referencia al modelo hegemónico. Ahora bien, dentro de las organizaciones armadas estas particularidades tienden a exacerbarse, incrementan su capacidad aniquiladora de lo diferente, lo débil y cualquier otra forma referida desde lo femenino de ser o hacer, que atente con el ideal de guerrero, sus formas, prácticas y discursos, además de quienes se consideren enemigos.

Algunos adolescentes en sus narrativas mencionan que la etapa previa al reclutamiento estuvo definida por la pobreza, la falta de oportunidades para estudiar, agresiones, abandono, violencia física y psicológica por parte de padres, madres o cuidadores, docentes, nula atención médica, incluso, varios mencionaron que a veces se aguantaba hambre en sus casas, además de la presencia de grupos armados legales e ilegales, narcotráfico, violencia sexual, afectaciones territoriales y culturales a quienes pertenecen a grupos étnicos.

Varios de ellos señalaron que les tocó trabajar desde muy pequeños, ya sea para garantizar su propio sustento al tener que salir de sus casas por diferentes motivos o para contribuir con la economía familiar:

Donde crecí no había nada que hacer, no contábamos con escuelas, ni con un centro de salud, solo una cancha que hicimos los amigos, además de ir al río. ¿Tiempo después hicieron unos salones, le pusieron unos... cómo se dice?... pupitres, pero yo

por allá no me asomaba, uno grande que iba a aprender con los niños, yo tenía que trabajar para ayudar a mi casa...¹⁵².

Sumado a que las exigencias para la vivencia de sus masculinidades están insertas en patrones culturales específicos referidos a la potencia, viveza, agilidad, dominación e intimidación de quien tiene el poder en su entorno:

... Es que en el llano hay que ser hombre de verdad, un putas para las bestias, que sepa de animales, que corra, que tome lo que sea, que sea el que manda en su casa, a su mujer y sus hijos, que en su casa no falte la comida, así era mi papá, así me criaron a mí...¹⁵³.

Dependiendo del contexto y al ser parte de un grupo familiar, social y comunitario concreto en un lugar y tiempo determinados, los adolescentes están insertos en una serie de prácticas, patrones y dispositivos culturales patriarcales que en los procesos de socialización exigen ser cumplidos para garantizar su vinculación relacional y pervivencia desde lo dominante hegemónico.

En esa lógica, resulta pertinente recordar a Anastasia Téllez y Ana Verdú (2011) cuando definen: "*Los estudios de hombres, de masculinidad o masculinidades, van a plantear, en primer lugar, que la masculinidad es un constructo histórico y cultural, de modo que lejos del determinismo biológico o la mirada etnocentrista tendiente a la universalización de una particular forma de ser hombre, las concepciones y las prácticas sociales en torno a este concepto varían según los tiempos y lugares*"¹⁵⁴.

La violencia en sus diversas manifestaciones antes del reclutamiento es una característica permanente en las vivencias de los adolescentes que se vinculan al grupo armado ilegal:

¹⁵² Hombre de 17 años de edad, desvinculado del ELN-UC, rural, 2005.

¹⁵³ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2004.

¹⁵⁴ Téllez, Anastasia., Verdú, Ana. (2011). *El significado de la masculinidad para el análisis social*. España: Universidad Miguel Hernández de Elche.

Mi cicatriz de la espalda fue por una pelea con mi papá, él trabaja de raspachín, el día de pago, siempre tomaba, dejaba la remesa¹⁵⁵ y se iba a tomar con otros compañeros, a veces se metía en peleas. En otras ocasiones llegaba a la casa a pegarle al que se le atravesara, una vez me pegó, porque yo estaba enfermo, lloraba mucho, y cuando él llegó me pegó con el rejo en la espalda y me reventó, mi mamá se metió y también a ella le pegó... yo me acuerdo, acá tengo la marca, mire pa' que me crea...¹⁵⁶.

Allá [la casa de mi familia] se aguantaba hambre, no había trabajo, el plátano y la yuca se quemaron, los abuelos decían que por las fumigaciones...ni pescao se conseguía... a veces los que llegaban [al puerto] nos dejaban ayudar a descargar y algo se sacaba, pero eso era de vez en cuando... Yo me aburrí de no tener nada y por eso me fui... mi mamá lloró mucho, pero no dijo nada, el abuelo se puso muy bravo¹⁵⁷.

Me cansé de los golpes de ese hijueputa.... me da pena decir lo que ese malparido se merece, el marido de mi mamá, luego que mi papá nos dejara, por eso fue por lo que mi mamá se fue a vivir con él. Ese perro nos daba mala vida, incluso a sus propios hijos que eran pequeñitos, les pegaba porque lloraban... y cuando llegaba borracho cada vez que tenía plata, ese día tocaba dormir en la parte de atrás de la casa o irse pa'l campo, porque no respetaba nada, ni siquiera que estuviera embarazada, por eso me fui pa'l monte con ellos...¹⁵⁸.

(...) Esa cucha [madrastra] lo único que hacía era joder la vida, cada vez que podía le inventaba chismes a mi papá de mí o si tenía problemas, se desquitaba conmigo por ser hijo solo de mi papá, el mayor y por ser hombre, según ella a mi me tocaba

¹⁵⁵ Mercado generalmente de alimentos

¹⁵⁶ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2006.

¹⁵⁷ Hombre de 16 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2005.

¹⁵⁸ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2000.

trabajar para pagarme la comida, porque los hombres estamos hechos pa'l trabajo. Los hijos de ella no hacían nada, solo en la casa... y cuando un amigo me dijo que me fuera a trabajar en una mina, yo acepté, cuando me di cuenta estaba en el campamento de esa gente...¹⁵⁹.

Todos estos elementos privilegian dinámicas relacionales vinculadas al patriarcado que define lo hegemónico como única alternativa para ser hombre, capaz, viril, rudo, fuerte, guerrero, con dinero sea como sea, entre otros componentes, casi siempre obligan a los adolescentes (algunos incluso siendo niños) a abandonar su hogar y encuentran en el grupo armado ilegal una oportunidad de relacionamiento social, protección, alimentación, generación de ingresos y reconocimiento.

Las relaciones familiares, formas de comunicación, afectos/desafectos, fortalecimiento o debilitamiento de los vínculos entre sus miembros, distribución de los recursos y responsabilidades familiares casi siempre generan jerarquías que bajo el esquema hegemónico patriarcal reproducen subordinación de quien se considera inferior, justificación suficiente para maltratar, en este caso a los adolescentes, niños, niñas y mujeres. Vinculado a esto Cristina Molina (2003) señala: “*El patriarcado nombra, asigna espacios genéricos y de acuerdo a ello, propone normativas y modelos que se adapten y reproduzcan los géneros*”¹⁶⁰, llega a permear y promover formas evidentes de exclusión, estigmatización y rechazo.

Yo me fui pa la guerrilla porque un tío me obligó, él me dijo que, si no me metía con ellos, mataban a mi mamá, que viera como dejaron a mi papá por sapear a los paras. Ni mi mamá ni yo queremos a mi tío porque toda la vida ha estado por donde no es... primero de raspachín, cuando llegaba con plata borracho se creía con derecho de pegarle a todas, mi abuela, mi mamá y dos tías, como era el único

¹⁵⁹ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2003.

¹⁶⁰ Molina, Cristina. (2003) Género y poder desde sus metáforas. Apuntes para una topografía del patriarcado. En Tubert, Silvia. (2003). *Del sexo al género, los equívocos de un concepto*. Madrid: Instituto de la Mujer, Universidad de Valencia.

hombre, nadie le decía nadie, solo yo un día que lo pare, nos dimos en la jeta, por eso fue por lo que me amenazó... ”¹⁶¹.

Es precisamente en la familia por medio de los procesos de socialización en los que se van instaurando las bases de la reproducción de las masculinidades hegemónicas. Pierre Bourdieu (2000) lo precisa así: *“Las divisiones constitutivas del orden social, y más exactamente las relaciones sociales de dominación y de explotación instituidas entre los sexos se inscriben así, de modo progresivo, en dos clases de hábitos diferentes, bajo la forma de hexeis corporales opuestos y complementarios de principios de visión y de división que conducen a clasificar todas las cosas del mundo y todas las prácticas según unas distinciones reducibles ”¹⁶².*

La reproducción de las masculinidades hegemónicas previa al reclutamiento de los adolescentes se vivencia de manera parcial en frases como: *“Los hombres de verdad no lloran”*; *“Los oficios de la casa son para las mujeres”*; *“Los hombres en la cocina huelen a mierda de gallina”*; *“En la casa el que manda es el hombre”*; *“Un hombre de verdad cuida a su familia”*. Estas y otras expresiones describen los lugares que deben ocupar los adolescentes en sus contextos, muchas veces son formas de presión sobre lo que se espera de ellos.

Sumando a lo anterior, la construcción social de la identidad de los adolescentes está permeada por las características de las masculinidades hegemónicas expresadas en lógicas de dominación, en contextos como los descritos en las historias de Antonio y Miguel, que contribuyen al reclutamiento por los actores del conflicto armado y la exacerbación de sus elementos constitutivos durante su participación.

¹⁶¹ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2006.

¹⁶² Bourdieu, Pierre. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

10.2 Masculinidades y jerarquías

Los grupos armados ilegales ejercen el control legitimado o impuesto, aplican su autoridad, su ideología y sus dinámicas a sus integrantes y a otros, por medio del poder de las armas, con influencia política, social, cultural y económica. Esas posibilidades están sustentadas en prácticas, valores y principios del patriarcado que en lo estructural se replican en diversas zonas del país, con diferencias en cada zona, pero similares en organizaciones militarmente antagónicas.

Ese ejercicio de dominio define buena parte el escenario, las formas de regulación, las jerarquías, los mecanismos de reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes que hacen parte de los grupos ilegales en el conflicto armado.

10.2.1 El reclutamiento una expresión hegemónica

En el patriarcado las masculinidades hegemónicas se caracterizan por promover principios alrededor de la imposición, la dominación, la aniquilación simbólica o física, la coacción, la verticalidad, la fuerza, el control y la agresión, se les reconoce como valores y cualidades del combatiente y militante.

En esa perspectiva una de las primeras formas en la cual los grupos armados ilegales demuestran su poder, se da en el proceso de reclutamiento de los adolescentes que materializa en diversas estrategias relacionados con las características anteriormente mencionadas. Acorde a los testimonios de los participantes en este proceso y las historias de Antonio y Miguel, reconozco cinco formas para ello:

Directa. Cuando el grupo armado ilegal de manera explícita hace el ofrecimiento de ingresar a la organización como posibilidad de hacer algo en la vida con opción de recibir dinero, aventura, protección prestigio y/o poder. Esto fue más frecuente en las narrativas de los adolescentes desvinculados de los grupos paramilitares.

En mi casa se comía bien porque la finca tenía mucho plátano, mi mamá mantenía gallinas y marranos, también había mangos, guayabas y más cosas de esas, por eso no falta la comidita, a veces no había carne, pero uno no se acostaba sin comer nada, pero no había más. Yo solo aprendí a leer y a escribir, medio a sumar y nada más, porque no había con que, eso me pasó a mí y a mis hermanos, por eso a los seis y siete años ya tocaba ayudar con algo. Yo siempre estuve con mi papá y un tío, ayudando en las fincas en las que salía trabajo. Un poco más grande como a eso de los diez u once [años], ya empecé a trabajar solo, porque quería tener mi propia plata, y fue en una de esas fincas como a los 12 [años], que me ofrecieron trabajar con los paracos, me dijeron que me pagaban más, y por eso me fui con esa gente, nunca pagaron y la vida es muy dura, no me gustó nada... ”¹⁶³.

Progresiva. Cuando el grupo se acerca por etapas al adolescente, poco a poco lo involucra en asuntos relacionados con logística, mensajería y cuidado, con mensajes de seducción de las ideas de cada grupo, demostración de sus capacidades de maneras concretas, entre otros aspectos.

Yo era un niño, y creía que ser guerrillero era que lo se debería hacer, además ellos llegan y las mujeres los buscaban más a ellos que a otros, a mí me gustaba una niña del colegio, pero ella le gustaba un muchacho mayor que yo, y cuando él pasaba por el pueblo ella lo atendía y de todo, una vez lo vi con uniforme y se la llevo, quien sabe pa' donde, nunca más lo vi. Ya más grande un amigo del pueblo me pidió que le guardara una bolsa en mi casa, pero que nadie se diera cuenta y que me daba algo de plata, que era herramienta del taller, pero que no alcanzaba a ir a la casa, yo acepté, A los dos días me dio como \$20.000; luego me dio a guardar como una pistola que él hacía y me dijo que me daba más y muchas veces más así, yo andaba

¹⁶³ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2000.

feliz porque tenía plata, hasta cuando le dije a mi amigo que necesitaba más plata y me la cantó toda, ahí mismo me fui con esa gente, hasta cuando me cogieron... ”¹⁶⁴.

Engaño. Hace referencia al uso de la mentira, por lo general, con el ofrecimiento de trabajo y posibilidades de generación de ingresos; pero nunca se menciona el hecho de ser parte de un grupo armado ilegal. Es decir, se crean condiciones o promesas falsas, que se centran casi siempre en la carencia y debilidades de adolescente y su red vincular.

Ya estaba a punto de terminar el grado 10° en el colegio y aunque no me gustaba de a mucho, por no tener problemas con mi mamá, yo estudiaba y ella me trataba bien y me cuidaba. Ella camellaba duro pa’ que no me faltará nada... Pa’ unas vacaciones un vecino me dijo que, si quería que él ayudara en el puesto de la plaza, arreglando lo que llegará, yo le insistí a mi mamá para que me dejara y aunque no quería, luego dijo que sí. Allá me ofrecieron trabajar en una finca recogiendo arroz durante un mes y medio por más plata, mi mamá no me dejó ir, yo sí quería por la plata, al fin ello me permitió marchar. Cuando llegamos a la supuesta finca nos dimos cuenta de que era un campamento de las AUC, yo me puse muy triste... ”¹⁶⁵.

Retención. Uso de la coerción e intimidación que otorga el arma en las comunidades, familias y adolescentes, éstos son tomadas a la fuerza por el grupo e ingresan de manera inmediata. Esta modalidad ha sido denominada por algunos sectores como una forma de secuestro.

Ese día había mucha gente en el pueblo, al día siguiente era día de mercado. Éramos muchos campesinos, cuando llegaron unos jeep y unos guerrilleros, luego nos dijeron a todos que los mayores de 15 años se subieran para evitar problemas, dos amigos como de 13 años salieron corriendo, los cogieron y los mataron, yo me subí, solo alcance a escribirle a mis papas pa’ que me ayudaran, yo no quería eso

¹⁶⁴ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2003.

¹⁶⁵ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las AUC, urbano, 2004.

pa' mi, esos carros se llenaron casi todos éramos menores, incluso habían niños de diez años, todos a la fuerza, como a una hora de camino nos tocó caminar toda la noche en silencio hasta cuando llegamos a allá¹⁶⁶.

Adicionalmente algunos adolescentes mencionan que su ingreso al grupo armado ilegal se dio por *venganza*, ya sea por el que se considera 'enemigo' ha matado a algún familiar, generalmente al padre, madre, hermanos, hermanas o compañeros; ha violado a la pareja, madre o hermanas, o cansados de los abusos de un grupo concreto, ingresan al contrario, para desquitarse, en este tipo de casos los grupos aprovechan dicho sentimiento y lo alimentan, ello asegura más entrega por parte de ellos a la organización armada.

Esos hijueputas [AUC], violaron y mataron a mi novia, porque no se quiso ir con ellos, la dejaron muy mal, luego ella murió en el hospital, la dejaron muy mal... yo no lo pensé dos veces y de una me fui con los ELENOS, en mi pueblo ellos no se podían ver, porque se encendían a plomo, yo me contacté con ellos, les conté la situación y también me aceptaron, así entre al grupo...¹⁶⁷.

Los paras se metieron al pueblo dizque a ajusticiar a todos los que estaban con la guerrilla, en esas mataron a mi mamá y a mi papá, se llevaron a mi hermano y al resto nos dejaron, pero nos dijeron que si se enteraban de que nosotros sapeábamos terminaban de matar a toda la familia. Un tío y dos hermanos se quedaron en la finca, pero a mí... yo me llené de rabia, y lo único que se me ocurrió fue meterme a la guerrilla [FARC-EP], ellos creían que yo era como infiltrado y al principio no me dejaron, pero luego me cogieron, me probaron y me aceptaron...¹⁶⁸.

¹⁶⁶ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2003.

¹⁶⁷ Hombre de 17 años de edad, desvinculado del ELN-UC, rural, 2005.

¹⁶⁸ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2003.

10.2.2 El entrenamiento: se aguanta o se aguanta

Cualquiera que sea el motivo de ingreso al grupo armado ilegal la adaptación exige particularidades vinculadas al modelo hegemónico patriarcal y del grupo, suele darse mínimo en tres niveles de dificultad, según las sensaciones de quienes ingresan.

Bajo. Casi siempre asociado a los adolescentes que desde su primera infancia han estado relacionados con los grupos armados, ya sea porque su red vincular o algunas de ellas hacen parte de esas dinámicas, la presencia y accionar de las organizaciones es constante en los lugares de vivienda, conexiones con el grupo o alguno de sus miembros e identificación con sus propósitos. Así como práctica a las actividades que hacen parte de dicho sistema relacional.

Medio. Las dinámicas internas de funcionamiento del grupo generan tensiones y diferencias con lo que se espera de él por parte de los adolescentes, pero en todo caso hay respuestas concordantes al desarrollo de las acciones y relaciones que hacen parte del contexto inmediato.

Alto. Cuando los adolescentes evidencian distancia con las particularidades del grupo, ya sea porque sus capacidades físicas son inferiores a las exigidas allí, por el rechazo a sus lógicas o por la forma como fue reclutado.

En cualquiera de los tres escenarios los grupos armados ilegales emplean sus formas de poder, coacción y dominación, casi siempre con mayor contundencia con aquellos cuyas características evidencian debilidad, rechazo o intentan fracturar la hegemonía o cuestionar su estructura e ideales. En esa adaptación de los adolescentes al grupo se enfrentan a las formas de relacionamiento social centradas en el poder/sumisión, fuerza y aniquilación, además de la apropiación progresiva en la logística militar, desarrollo y consolidación de las habilidades del guerrero.

Los grupos armados ilegales en el marco del conflicto armado exigen a sus integrantes, en especial a los adolescentes, aceptar sin cuestionamientos las instrucciones del superior, respetar las jerarquías y el orden establecido, acatar las normas sin posibilidad de error o descuido, porque posiblemente esté en juego la vida propia, la de otros y el grupo mismo, además del prestigio y reconocimiento dentro de éste.

Para garantizar la permanencia de este esquema relacional y fortalecer las capacidades de guerrero, el entrenamiento se convierte en una etapa fundamental de la vida de los adolescentes en el grupo armado; desde la rutina, el orden del día, las obligaciones individuales y colectivas, adoctrinamiento y ‘descansos’ están diseñados para la promoción de las masculinidades hegemónicas y la cohesión del grupo en las condiciones óptimas para el combate. Al respecto Juan Aranguren (2007) afirmó que: "*La formación del combatiente está marcada por una serie de procesos de instrucción, adiestramiento y aprendizaje, algunos con un componente ritual o un halo de sacralidad y otros con una serie de disposiciones mecánicas menos simbólicas y más operativas. En todo caso las implicaciones del hacerse guerrero se enmarcan en este orden del cambio, en esta ruptura con la cotidianidad. La necesidad de marcar la discontinuidad entre el guerrero y el "hombre de a pie"*"¹⁶⁹.

Al principio el entrenamiento es uno de los escenarios en donde los grupos armados ilegales introducen de manera directa la perspectiva de dominación y aniquilación que requieren sus combatientes para tener éxito en sus acciones, dicha estrategia va más allá de la condición física, destreza para el combate, manejo de armas o inteligencia, se ubica también en la progresiva aprehensión del discurso de percibir a los demás grupos antagónicos, como enemigos, y reivindicarse como la organización que busca “el bien”; es decir, de legitimarse, cuya causa es la correcta y las otras deben ser aniquiladas.

¹⁶⁹ Aranguren, Juan. (2007). Reproducción de un combatiente o el desdibujamiento del sujeto en la guerra. En *Revista Maguaré*.

Además de alejarse de la actitud, como sinónimo de debilidad, en algunos casos, este tiempo es muy corto para cumplir tal propósito y no se logra más que un combatiente con la noción de atacar a quien considera enemigo, sin más conocimiento al respecto.

En esta etapa, la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes se ven permeadas por el incremento de valores hegemónicos con sus exigencias en la búsqueda de un lugar dentro de la organización, que van desde la necesaria adaptación, manejo de las armas, los anhelos de poder hasta la garantía de la supervivencia en el combate.

Esos tres meses son jodidos, acostumbrarse a lo que se hace allá no es fácil, uno lo hizo por la comida, pero tocó difícil... en las jornadas de estudio uno se quedaba dormido, decían cosas que ni se entienden, luego al adiestramiento, lo primero que nos dieron, fue unos palos como fusiles, salte, corra, al río, al barro, lo que fuera... sin dejar caer el palo... luego que la historia y el por qué estábamos en guerra...y que teníamos que acabar con el enemigo... Luego cuando ya nos dieron el fusil, tocaba, mejor dicho, cuidarlo más que a la novia, nos decían que teníamos que ser leales a la causa, el que deserte se muere¹⁷⁰.

A pesar del discurso de ‘igualdad’ que los diferentes grupos pregonan, su dinámica interior se distancia de este principio. En su estructura vertical las relaciones jerárquicas de poder/sumisión son un componente fundamental para su existencia; los combatientes tienen funciones, posiciones, responsabilidades, expectativas, tiempos de permanencia, los motivos de su ingreso y su condición de género hacen parte de las categorías que posibilitan y regulan la vida.

(...) El comandante decía que en la guerrilla todos éramos iguales, que no había diferencias entre varones y hembras, pero eso era puro cuento, a los hombres nos daban más duro, a las mujeres les tocaba duro, pero a nosotros nos tocaba más

¹⁷⁰ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2003.

duro... ellas sufrían por la regla y a unas les dolía el coso que les ponen para que no se preñen, ese comandante nos ponía a cargar más a nosotros, más leña, más caletas, más guardia y menos descanso... y nadie se metía con lo de él...¹⁷¹.

Al respecto Elsa Guevara (2008) señaló: *“Esta relación ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado es posible porque comparten un idioma (en tanto conjunto de signos y significados), un estilo de vida y una característica o emblema corporal que permite y perpetúa la diferenciación. Así, las relaciones de dominación quedan inscritas tanto objetivamente, bajo la forma de condiciones materiales de vida y relación, como subjetivamente, bajo la forma de esquemas cognitivos que en su sistema de oposición arriba-abajo, activo-pasivo, recto-curvo, seco-húmedo, duro-blando, fuera-dentro construyen lo masculino y lo femenino como dos esencias sociales jerarquizadas”¹⁷².*

Cualquier expresión de debilidad o temor desde la hegemonía se castiga, se considera un problema o un peligro para el grupo, cuestiona y debilita el orden social centrado en la fuerza y lealtad incondicional; quien ostenta el poder se convierte en un referente fundamental en la regulación dentro del grupo, casi siempre ese rol es ejercido por hombres ajustados a los mandatos del patriarcado; Los comandantes son los que logran demostrar tales cualidades a un nivel superior, han cumplido con los requisitos exigidos para estar allí, dominación, fuerza, audacia, resistencia, experiencia, su hipersexualidad heterosexualizada, habilidades para el combate, manejo de armas y en ocasiones la inteligencia, se convierten en ejemplo a seguir en la vivencia de las masculinidades de los adolescentes.

Este modelo definido culturalmente y reproducido por el grupo niega cualquier posibilidad que altere tal orden ‘natural’, tiene definido sanciones para quienes intenten o se salgan de lo establecido (castigos físicos, aumento de trabajo, disminución de comida, incremento de

¹⁷¹ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las ELN-UC, rural, 2002.

¹⁷² Guevara, Elsa. (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica: Una dimensión del orden de género. En *Revista de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, de la Universidad Nacional Autónoma de México*, número 66.

turnos nocturnos, entre otros) y ‘premios’ para aquellos que en coherencia con el discurso hegemónico de la masculinidad que se comporten de tal manera y sus acciones favorezcan al grupo y sus objetivos; por lo general se les recompensa con disminución de responsabilidades en la cotidianidad del grupo, dinero, salidas, mujeres, entre otros.

Muy duro... la vida en eso [grupo] no se la deseo ni a mi peor enemigo, es muy duro, se aguanta hambre, no se duerme, con el susto que a uno lo van a matar, lo tratan mal, hay que pedir permiso para todo... Yo estaba acostumbrado al campo, allí la vida tampoco es fácil, por eso me adapté pronto, aunque nunca me gustó, no tuve problemas porque nunca fallé, cumplía con el reglamento y no hice amigos, allá no se podía confiar en nadie, yo vi que mataban a mucha gente porque se metían en líos allá mismos, por mujeres y cosas de esas, por tareas incumplidas...¹⁷³.

Dentro de los grupos armados ilegales las masculinidades hegemónicas se convierten en una demostración de poder, un deber ser, algunos adolescentes logran el éxito (inclusive la muerte, por su connotación de héroe y ejemplo de lealtad a la causa del grupo. Coincide con Pierre Bourdieu (2000) cuando señaló: “*La condición masculina en el sentido de vivir supone un deber-ser, un virtus, que se impone a “eso es natural”, indiscutible. Semejante a la nobleza, el honor- que se inscribe en el cuerpo bajo la forma de un conjunto de disposiciones aparentemente naturales, a menudo visibles en una manera especial de comportarse, de mover el cuerpo, de mantener la cabeza, una actitud, un paso, solidario de una manera de pensar y actuar, un ethos, una creencia, etc. – gobierna al hombre honorable, al margen de cualquier presión externa*”¹⁷⁴.

Allá [grupo] no se podía llorar, porque eso es pa’ las niñitas y ser niñita era castigado por ese comandante, desde el primer día que uno llega le dicen eso, así se enfermara, le doliera algo, tuviera hambre o lo que fuera, lo único que importa en el entrenamiento es aguantar el rechazo al dolor y demostrar fuerza y correr, aunque

¹⁷³ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2003.

¹⁷⁴ Bourdieu, Pierre. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama

*yo no tenía mucha fuerza, si corría mucho y me iba bien, cuando nos ponían peso, me tocaba más duro... una vez mataron a dos muchachos de mi pueblo, porque dejaron caer varias veces el fusil, y en otra ocasión uno se disparó e hirió a un camarada, por eso lo mataron, al otro porque se hizo pasar por enfermo para no entrenar y como el comandante se la tenía sentenciada, aprovecho, en el grupo no se puede ser débil, hay que ser fuerte...*¹⁷⁵.

En el modelo de masculinidad hegemónica definido por los grupos armados ilegales algunos adolescentes ‘pierden el examen’ de su condición de macho guerrero, razones físicas, políticas, económicas, étnicas, sexuales, imposibilitan cumplir sus reglas, haciendo que esas masculinidades tengan fisuras, grietas, fallas que requieren ser borradas, tapadas o desconocidas de alguna manera, allí aparecen la corrupción, el lagarteo y complicidades para ‘manejar’ esos incumplimientos al esquema en los casos en que se presentan.

*Viene a comprender lo que ocurría tiempo después, en el grupo había un comandante que le gustaba encaletarse¹⁷⁶ con los más pelados, eso sacaba más de una razón para hacerlo, una vez recién llegado me llamo a mí, y como era el comandante tocaba aceptar, yo me salvé, porque llegaron otros más jóvenes, nadie decía nada porque él mandaba matar al que comentará algo, por eso todo el mundo comía callado, solo cuando lo mataron se habló...*¹⁷⁷.

10.2.3 Masculinidades y el honor

Pierre Bourdieu (2000) señaló: “(...) *En oposición a la mujer cuyo honor, esencialmente negativo, solo puede ser definido o perdido, al ser su virtud sucesivamente virginidad y fidelidad, el hombre [realmente hombre] es el que se siente obligado a estar a la altura de*

¹⁷⁵ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2006.

¹⁷⁶ Encaletar hace referencia a varios aspectos. En el caso de los diversos testimonios se relaciona con entrar al cambuche en compañía de una pareja (casi siempre mujer) para tener relaciones sexuales. Esconderse con otra persona para tener relaciones sexuales en algún lugar alejado.

¹⁷⁷ Hombre de 17 años de edad, desvinculado del ELN-UC, rural, 2005.

la posibilidad que se le ofrece de incrementar su honor buscando la gloria y la distinción en la esfera público"¹⁷⁸.

De allí que los adolescentes que hacen parte de las organizaciones escuchan la palabra honor de manera frecuente, es un mecanismo que hace referencia a un conjunto de cualidades y condiciones que se espera que el combatiente asuma en función del grupo, las causas que defienden y demás personas con las que se comparte durante las épocas del conflicto armado.

Está relacionado con las normas sociales, principios y valores dominantes en cada uno de los grupos, referido a las responsabilidades, comportamiento acorde a sus mandatos, la lealtad, la confianza, la disciplina, el sacrificio y la honestidad con los compañeros.

En lo general en las guerrillas este concepto se atraviesa por las ideas de cambio y transformación del sistema opresor, eliminación de la oligarquía. Por ejemplo *"la observancia y el cumplimiento de la disciplina proletario-militar, es un honor para todo combatiente de las FARC-EP"*¹⁷⁹. En las AUC se relaciona con la protección al Estado y al poder económico de la amenaza comunista.

En ambos contextos la idea del honor se usa para profundizar el vínculo de los adolescentes con la organización, valoración de los comandantes como ideales a seguir, casi siempre mediado por formas patriarcales, en donde el amor a la patria justifica la aniquilación del contrario. Es decir, hace parte de los dispositivos de poder que contribuyen a la reproducción y exacerbación de las masculinidades hegemónicas de los adolescentes en el conflicto armado.

¹⁷⁸ Bourdieu, Pierre. (2000). *La Dominación masculina*. Barcelona: Editorial Laia

¹⁷⁹ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo, FARC-EP. Estatuto FARC-EP. <https://www.farc-ep.co/pdf/Estatutos.pdf>.

*Un guerrillero sin honor no es guerrillero, no tiene moral para combatir al Estado corrupto y opresor, nosotros somos leales a nuestra causa, esto tiene que cambiar como sea...*¹⁸⁰.

*El honor de un verdadero paramilitar está en defender a Colombia del comunismo o cualquiera de esas cosas, no importa lo que toque hacer, eso es lo fundamental, ese es nuestro honor...*¹⁸¹.

10.2.4 Masculinidades y regulaciones

Aunque el conflicto armado colombiano comparte las características generales de cualquier confrontación entre grupos armados antagónicos, su duración (más de 60 años), las condiciones topográficas, políticas, económicas, sociales y culturales, junto con el narcotráfico, corrupción y pobreza han hecho que su historia sea un transcurrir dinámico, cambiante, adaptable y doloroso, en el que se mezclan e incrementan las especificidades del patriarcado y las masculinidades hegemónicas.

Para no sucumbir, tales organizaciones fortalecen sus mecanismos internos y externos para garantizar sus capacidades bélicas, de dominación, poder, fuerza, legitimidad y permanencia; desde allí, los hombres que ostentan el poder definen las acciones para los demás combatientes, regulan las relaciones sociales, imponen sanciones, toman decisiones, administran recursos.

En este contexto, Elsa Guevara (2008) plantea las masculinidades hegemónicas así: “Son una posición que les permite desarrollar intereses compartidos como varones y les impone límites que van más allá de su voluntad, es decir, un orden social que les ofrece un abanico más o menos limitado de posibles modos de comportamiento que dependen, en gran medida,

¹⁸⁰ Hombre de 17 años de edad, desvinculado del ELN-UC, rural, 2005.

¹⁸¹ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las AUC, urbano, 2004.

del lugar que guarda cada uno dentro del tejido humano del que forma parte y desde donde establece sus marcos de referencia y define su lugar en el mundo”,¹⁸² es decir, el poder.

En el conflicto armado los adolescentes pueden matar a otros combatientes o morir, cualquier expresión de temor a la muerte dentro de los grupos armados ilegales se plantea como debilidad, traición y posibilita el cuestionamiento de su virilidad e implica ser considerado como cobarde, débil o incluso femenino; valores contrarios a las masculinidades hegemónicas que se validan en los grupos armados ilegales como modelo a seguir. Exige asumir sin cuestionamientos acciones temerarias o riesgosas, se obliga a la ‘competencia’ por el reconocimiento de ‘buen guerreo’ por parte de sus superiores y pares.

A uno siempre le da miedo que lo maten, pero uno tenía que disimular, porque allá no se podía mostrar miedo, el miedo lo castigaban de muchas formas. Además, porque se perdía el respeto de los compañeros y eso le conviene a uno... Así también porque ellos premiaban con plata si la vuelta quedaba bien hecha, le daban más plata, pues había que esforzarse y meterle más moral, mejor dicho, no podía dejar que le temblará a uno, de una y pa' las que sea...¹⁸³.

Estuve en varios lugares con diferentes comandantes y todos eran serios y muy jodidos, no dejaban pasar nada, ni siquiera borrachos, siempre se hacían respetar, ellos decían que eso era por ser revolucionarios, ejemplo para el pueblo. En cada uno de los frentes que estuve se hacía lo que los comandantes dijeran y nadie chistaba nada. Ellos definían las acciones, las obligaciones y la manera de respetar el reglamento de las FARC-EP, nos insistían en el respeto por el uniforme y la causa revolucionara, pero también definían los recursos, la remesa y las obligaciones y hasta el parque¹⁸⁴ de cada quien, en el grupo; si usted cumplía no tenía problemas,

¹⁸² Guevara, Elsa. La masculinidad desde una perspectiva sociológica: Una dimensión del orden de género, revista de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, de la Universidad Nacional Autónoma de México, número 66, 2008.

¹⁸³ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las AUC, urbano, 2004.

¹⁸⁴ Municiones.

*pero si era irresponsable o ponía en peligro algo, tenía problemas, incluso hasta la muerte si era repetido*¹⁸⁵.

Otras de las características de la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes durante su permanencia en los grupos armados ilegales tiene que ver con la percepción de igualdad e inferioridad con las mujeres. En su gran mayoría todos los grupos hablan de igualdad y equidad como elementos centrales de su organización interna y lucha armada, pero en la práctica cotidiana, en las jerarquías definidas desde los condicionantes hegemónicos del patriarcado, muchos adolescentes que no logran cumplir todas las exigencias y muchas mujeres son tratadas como sujetos de segunda clase, excepto en el combate o si son las compañeras de algún superior, pero no por cualidades, sino por el vínculo que tienen con la persona que ostenta el poder, una vez que éste se pierde, se ven expuestas a tratos discriminatorios.

En el combate la idea del ‘buen guerrero’ regula todos los matices asociados a las masculinidades reproducidas por el patriarcado. Allí se legitiman las exigencias que dicho modelo plantea a los adolescentes, además de vivenciar los rituales¹⁸⁶ que implican ser parte del conflicto armado, se fortalecen las ideas coherentes desde lo dominante, hegemónico y aniquilador.

Adolescentes sumisos con sus superiores, fuertes, ágiles, hábiles, resistentes, frenteros, viriles, agresivos, violentos, aniquiladores de lo que se considere enemigo o antagónico, capaces de dominar/mandar a otros, junto con lo propuesto por Juan Aranguren (2002) en torno a "*la disciplina militar se forja en los ritmos y los movimientos; las marchas sintonizan los desplazamientos, ajustan las velocidades a las requeridas por la maquinaria*

¹⁸⁵ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2006.

¹⁸⁶ "*Los actos rituales que son en un principio miméticos, pueden con el paso del tiempo volverse opacos y poco claros, pero aun así siguen siendo simbólicos y hasta cierto punto interpretables por el grupo social que practica el rito, para quienes, en cualquier caso, siguen teniendo un profundo valor y un claro significado político-social. Los ritos son político-sociales y sirven fundamentalmente para fortificar a los miembros de un grupo social en el sentimiento de pertenencia a dicha colectividad*". López, Antonio (2004). *Mito y Ritual: Una Aproximación*, España, Universidad de Salamanca.

*armada, son movimientos armónicos y uniformes*¹⁸⁷, definen el punto partida de las exigencias para que sean reconocidos como guerreros de verdad.

Acorde a sus testimonios, la reproducción y exacerbación de sus masculinidades durante su participación en los grupos armados ilegales se define por marcadas jerarquías y verticalidad en las formas de relacionamiento y regulación de la vida al interior de los grupos, condiciones incrustadas por el patriarcado, androcentrismo y falocentrismo, con guiones sociales basados en el binomio dominador/dominado que exacerbaban la aniquilación simbólica y física de lo que se considere contrario al poder.

*Cuando nos tocaba recoger el billete de las vacunas era importante porque de eso nos tocaba una parte a quienes teníamos la misión de hacerlo, por el riesgo que implicaba además de que uno quedaba boleteado. En un burdel, el man nos daba en forma de pago un rato con una puta, allá sí que nos divertíamos y nos respetaban, nadie se metía con nosotros. Yo siempre me cogía la misma, por eso fue por lo que me enamoré como a los 16 años, si no fuera porque ella nos traicionó, hasta la hubiera sacado de allá, era la más rica [bonita] del puteadero*¹⁸⁸.

*Los hombres son los que mandan, defienden a las mujeres, en mi casa mandaba mi papá, por eso lo mató el Ejército, por defender a mi mamá y a mi hermana; un soldado hijueputa la quería violar, mi papá no dejó y le pegaron un tiro... por eso ahora mando yo, siempre he visto por ellas, antes de meterme en la guerrilla, iba y les dejaba plata, para que vivieran y mi hermana estudiara, luego cuando me fui pa'l monte, a ellas les tocó trabajar, pero nadie se metía con ellas, en el pueblo sabían que con ellas no se podían meter, eso es lo que hace un hombre de verdad, cuidar a su familia...*¹⁸⁹.

¹⁸⁷ Aranguren, Juan. Reproducción de un combatiente o el desdibujamiento del sujeto en la guerra, *Revista Maguaré*, Universidad Nacional de Colombia, 2007.

¹⁸⁸ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las AUC, urbano, 2004.

¹⁸⁹ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2006.

Con base en estos elementos es posible comprender que el relacionamiento con el poder, la posibilidad de dominar, decidir por los demás, imponer la voluntad propia a otros, se convierte en un referente significativo asociado a las características que exige el conflicto armado para su existencia e influye de manera directa en la manera como se reproducen y exacerbaban las masculinidades de los adolescentes que integran dichas organizaciones.

10.3 Masculinidades y producción

La definición de actividades en los grupos armados ilegales se da por diversas razones, cada una de ellas implica una responsabilidad y habilidades específicas pasa por la confianza de quien ostenta el liderazgo, la edad, estado de salud, tiempo de permanencia en la organización y la condición de género. Para los adolescentes, este proceso implica para su condición masculina, ser lo más hegemónica posible, ya sea para sobrevivir o alcanzar el éxito dentro del grupo.

10.3.1 Generación y administración de recursos

A inicios del siglo XXI Colombia presentaba un alto índice de desempleo¹⁹⁰ y que se incrementaba en las zonas marginales rurales y urbanas, lo que promueve ‘la obligatoriedad’ para los adolescentes de aportar económicamente a su familia o salir de su hogar para disminuir la carga del grupo familiar.

Ellos casi siempre se vieron forzados a vincularse de manera precoz al ‘mundo laboral’, por lo general en condiciones precarias, de exclusión y explotación, sectores informales o ilegales, en actividades operativas que podrían implicar cierto riesgo a su desarrollo físico y psicológico. Éstas corresponden a lo que señaló la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el convenio 182 como peores formas de trabajo infantil relacionadas con minería, raspachines, tráfico de drogas y vinculación a grupos armados legales e ilegales, entre otros.

¹⁹⁰ <https://www.indexmundi.com/g/g.aspx?c=co&v=74&l=es>

La pobreza como característica constante es uno de los detonantes para que los grupos armados ilegales en el marco del conflicto armado generen estrategias para vincular adolescentes a sus filas.

A partir de las historias de Antonio, Miguel y otros testimonios de los adolescentes desvinculados, se pueden comprender ciertas diferencias entre los grupos armados ilegales. En el caso de los paramilitares, se ofrecen diversos recursos económicos para que adolescentes hagan parte de sus filas, en ocasiones, dichos ofrecimientos se cumplen total o parcialmente, en otros no.

Me fui con los paras, porque ellos eran los que mandaban en el pueblo, eran amigos de la Policía, les iba bien, ellos se hacen respetar y además pagaban, cuando ellos me dieron, nos dieron plata...¹⁹¹.

(...) Me ofrecieron 600 mil, pero eso sólo pasó como tres veces, el resto nunca vi plata... solo al final me dieron como tres millones, nada más...¹⁹².

(...) Por donde yo vivía había de todos los grupos, pero yo me fui pa' las AUC porque ellos me ofrecieron plata y eso era lo que yo quería y necesitaba, yo me puse feliz cuando me ofrecieron \$800.000 yo nunca había tenido toda esa plata, lo primero que pensé era que ahora sí iba a poder comprar lo que se me diera la gana, ayudar a mi mamá y bueno tener pa' las chicas, jajajaja¹⁹³.

En las guerrillas de las FARC-EP y del ELN-UC no hay ofrecimiento de dinero, sólo y en algunos casos de adolescentes con cierto grado, pueden tener comisión por el éxito de alguna acción, y aunque dicha situación está prohibida por el manual guerrillero, hay

¹⁹¹ Hombre de 16 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2000.

¹⁹² Hombre de 16 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2005.

¹⁹³ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las AUC, urbano, 2004.

comandantes que, como estrategia de motivación y reforzamiento de la actitud guerrera, lo permiten y promueven.

Los conocí cuando trabajaba en la cocina de un laboratorio, esa gente no ofrecía pago, solo los que tenían que ver con la coca si tenían sueldo, el que me dijo a mí que me fuera con ellos, así me dijo, que me fuera con ellos y que me dejaban en el cuidado de cultivos y que me dan plata, pero eso no pasó...¹⁹⁴.

La administración de los recursos (dinero, armas, municiones, dotaciones, remesas y medicamentos) de un grupo armado es un privilegio que tienen los que ostentan el poder, acceder a este mecanismo de control, se da por diversas razones; en el caso de los adolescentes se debe llevar un cierto tiempo, implica demostrar capacidades de liderazgo, orden, ubicación, habilidades para llevar cuentas, carácter y lealtad con sus superiores para garantizar total confianza y evitar hechos de corrupción. Estas funciones casi nunca le son asignadas a los adolescentes, en algunos contextos se les consideran inmaduros e inestables para cumplir a cabalidad esta función.

Yo vi como sancionaron a ese muchacho, fue muy marica, se dejó entretener por una vieja y ahí se perdió esa plata, eso es algo grave, las cosas del grupo se respetan, allá no puede haber ladrones, eso se paga con la vida. Cuando le hicieron el consejo de guerra, el comandante dijo que nunca volvería a dejar esas cosas al cuidado de cagones mariquitas menores de edad¹⁹⁵.

10.3.2 Reproducción de la fuerza corporal de los combatientes

La existencia de un grupo armado requiere de estrategias de planeación y responsabilidades concretas asignadas a hombres y mujeres. Ese proceso generalmente es liderado por hombres que toman las decisiones, tienen roles de poder y nivel de jerarquía superior. Su cumplimiento garantiza su funcionamiento, cohesión, sensación de *justicia* y desarrollo de

¹⁹⁴ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2006.

¹⁹⁵ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2003.

capacidades de combate. Preparar alimentos o ‘ranchar’; lavar ropa; cargar leña; mantener las instalaciones y construir caletas, trincheras y cuidar los heridos o enfermos son algunas de las tareas cotidianas dentro de un grupo armado y hacen parte del escenario para la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes que los integran.

A ellos por lo general, se les asignan funciones relacionadas con la agilidad, fuerza y resistencia; actividades como *ranchar*, cargar leña, cuidar enfermos o heridos se asumen, pero no siempre con el agrado de otras, porque en algunos contextos están asociadas con imaginarios alrededor de lo femenino, poco masculino y de bajo estatus dentro del grupo.

Yo prefería estar en combate que en la ranchar, desde niño me enseñaron que los hombres en la cocina huelen a mierda de gallina, allá a todos nos tocaba hacer de todo, pero cocinar no me gusta, me sancionaron dos veces porque salé la sopa y se me quemó la pasta, con el tiempo fui aprendiendo, pero no me gusta¹⁹⁶.

Quienes cuidaban a los enfermos eran las enfermeras, eso es para mujeres, los hombres tenemos que estar armando trincheras, explosivos, en el combate, acabando con el enemigo, con los guerrillos, al que le gustaba estar en la cocina o con los enfermeros seguro son... usted sabe... maricas¹⁹⁷.

10.4 Masculinidades y emociones

Los sentimientos, las relaciones sociales, el deseo, la sexualidad, las ideas sobre el cuerpo hacen parte de la condición humana que se matiza de cultura en cultura. En las lógicas del conflicto armado los grupos que participan en el las naturalizan y regulan desde la hegemonía del patriarcado, son supeditados en función del cumplimiento de objetivos colectivos, órdenes superiores y estrategias de combate.

¹⁹⁶ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las ELN-UC, rural, 2002.

¹⁹⁷ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2004.

10.4.1 Relaciones de pareja, sexualidades y el amor en los grupos

En el acercamiento a las relaciones de pareja y sexualidades de los adolescentes es pertinente retomar a Ana Téllez y Anastasia Verdú (2011) cuando afirmaron que “*Es necesario examinar ciertos factores culturales e históricos para tener una comprensión del cuerpo y de la sexualidad, pues no basta con limitarnos a una descripción basada en los órganos genitales. A pesar de la importancia del género y la sexualidad en muchos aspectos de la existencia humana, históricamente y en la actualidad, la clasificación de género en la vida social nunca es transparente*”¹⁹⁸, y que, en el análisis de la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes dentro de los grupos armados ilegales, implica reconocer la influencia que esta confrontación provoca en sus intercambios, casi siempre exacerbados desde la hegemonía patriarcal.

*Yo hice, lo que no se puede... alguien me dijo que uno no se enamora, que no se puede, porque no se sabe, pero yo me enamoré de una mujer del grupo. Ella estaba sola y yo también, empezamos a encaletarnos con permiso, nadie nos decía nada, pero en una pelea la mataron, me dolió mucho, aún lo recuerdo con... [ojos aguados y silencio], desde eso me juré, no hay que enamorarse, eso pa' que...*¹⁹⁹.

En el conflicto armado las posibilidades de muerte son una constante, esta realidad provoca formas de intercambio acordes a dicha posibilidad, que sumada a las condiciones precarias y en permanente incertidumbre, provocan expresiones emocionales de diversa índole; la necesidad de tener pareja o intercambios sexuales en algunos hombres, los duelos por la pérdida de personas cercanas, rupturas, cambios de compañía, son fenómenos frecuentes dentro de las organizaciones armadas, y que para las masculinidades de los adolescentes se convierte en elementos significantes en su consolidación hegemónica, que niegan y reprimen los vínculos, el amor y la ternura, para evitar dolor entre otras cosas.

¹⁹⁸ Téllez, Ana y Verdú, Anastasia. (2011) El significado de la masculinidad para el análisis social, Revista Nuevas Tendencias en Antropología, N° 2, (pp. 80-103) Universidad Miguel Hernández de Elche.

¹⁹⁹ Hombre de 17 años de edad, desvinculado del ELN-UC, rural, 2005.

Del mismo modo el grupo permite el intercambio constante de parejas en el ambiente relacional se dice que entre más, mejor; se considera más hombre al que logre tener más mujeres, es más viril y capaz; en esta apertura, las organizaciones definen unos límites para garantizar los mínimos de convivencia y orden interno, se prohíbe la posibilidad que un combatiente tenga dos parejas al mismo tiempo, se impone la monogamia, las relaciones deben ser consentidas por las dos partes, el comandante debe estar informado y éste debe haber dado su visto bueno, casi nunca negado acorde a la testimonios de los adolescentes.

*Yo no tuve tantas, otros sí, había compañeros que cambiaban cada rato y las viejas les decían que sí, a uno de ellos le conocí como 10, eso era mucho, le decían el Chivo por eso mismo, a él le gustaba que le dijeran así...decía que era un duro pa' las viejas y que a ninguna se le arrugaba, lo que si no se podía era estar con varias a la vez, eso si no...*²⁰⁰.

*Eso sí... nunca falta la oportunidad del encalete, siempre se busca con quien, al principio no miraba a nadie, pero luego de que llevaba tiempo, si me hacía lo mío... eso era fácil, simplemente uno hablaba y si la compañera quería, pues de una, a veces sin informar, pero eso era lo mejor para evitar líos, yo casi siempre le informaba al comandante y la pasaba bueno*²⁰¹.

Es decir, el ejercicio de la sexualidad y la posibilidad de tener pareja pasan por la autoridad del grupo representada en su comandante, soporta el poder y ese poder regula la intimidad, esa autorización va desde permitir los intercambios, uniones y separaciones hasta la promoción de expresiones homofóbicas que atenten el modelo heterosexual, al considerar enfermedad y desviación cualquier expresión por fuera de tal ordenamiento.

...No se aceptan maricas ni marimachas, eso lo decía todo el mundo, yo siempre tuve mis novias, el que saliera con maricadas, seguro que se le daba su

²⁰⁰ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las AUC, urbano, 2004.

²⁰¹ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2006.

*escarmiento... pues se le pegaba bien duro para que aprendiera a ser hombre... que sepa coger el fusil como hombre, yo no vi maricas ni escuché de alguno...*²⁰².

Fragmentos como este, junto con experiencias que compartí con ellos en salidas al centro de histórico de la ciudad de Bogotá, que permitían identificar hombres homosexuales o mujeres trans, provocaba un despliegue de calificativos para este tipo de personas, casi siempre peyorativos, vinculados a la feminidad y debilidad, pero expresados en baja voz. Dicho por ellos mismos, si hubiese sido en el grupo, se emplean esas mismas palabras, tal vez algunas más directas para marcar territorio y demostrar poder de regulación de la vida social de un territorio determinado.

En ocasiones algunos adolescentes que no logran tener pareja o relaciones sexuales dentro del grupo o simplemente querían ampliar sus posibilidades de intercambio sexual, acceden a mujeres por fuera del grupo con trabajadoras sexuales; hablar de eso públicamente es motivo de orgullo, se asume con engreimiento dentro de la organización, con especial énfasis en la belleza de las mujeres con las que se tiene contacto y el número de veces de esos intercambios.

Esto coincide con Luis Bonino (2001) al afirmar que: *“A pesar de la inferiorización de las mujeres, a partir del peso de otra creencia -la de la belleza femenina que «atrae» al varón «provocando su deseos- y de la necesidad de la descendencia, ellas, que no son deseadas como sujetos de intercambio igualitario, pueden ser, desde esta creencia jerarquizadas por los varones convirtiéndose en objeto de deseo amoroso-sexual. La intensidad de ese deseo (heterosexual, penetrante, promiscuo e incontrolable) pasa también a definir la masculinidad, y el modelo de amor resultante es uno que tiene más componentes de explotación, amor caballeresco o cortés, que, de igualitario, con una definición subordinada de la sexualidad”*²⁰³.

²⁰² Hombre de 16 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2005.

²⁰³ Bonino, Luis. (2001). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. En *Dossier Feministes: Mites/De-construcciones y mascarades*. España, Universitat Jaume.

Las condiciones del conflicto armado y la manera como éstas permean las relaciones sociales de los combatientes ofrecen posibilidades para la vivencia de expresiones afectivas, amorosas y genitales de formas concretas. Para el caso específico de los adolescentes estos componentes se experimenten en momentos de transformación, descubrimiento del cuerpo y de emociones definidas desde las masculinidades hegemónicas. Luis Bonino (2001) afirma: “(...) *Estos valores la dominancia, el poderío visible, la actividad, la racionalidad, individualidad, la eficacia, la voluntad de poder, la certeza y la heterosexualidad. Estos valores se definen como «importantes y «valiosos», socialmente, y por serlos, se adjudican a los hombres, ya que, según la ideología patriarcal, ellos son los jerarquizados. Y como tales, luego ellos definen esos valores como importantes cerrando así, una espiral de auto adjudicaciones y autocomplacencias*²⁰⁴ .

La genitalidad es un referente en la manera como los adolescentes expresan su virilidad, característica del androcentrismo y del patriarcado. En el caso del conflicto armado colombiano, adentro de las organizaciones ilegales la reproducción y exacerbación de las masculinidades están relacionadas de forma directa con el falocentrismo, en donde la penetración, frecuencia y número de mujeres definen su condición de macho dominante.

*Cuando nos daban permiso y con billete lo primero que hacíamos era ir a donde las putas, allí nos gastábamos buena parte de la plata que nos daban, eso era importante, además en ocasiones el Ejército sabía que estábamos por allá y no molestaba, claro eso lo arreglaba el comandante. Con los amigos apostábamos el que más viejas.... Usted me entiende, se comiera, ese se ganaba más trago y cogía fama de verraco pa' las mujeres...*²⁰⁵ .

Tomando en cuenta que dentro del conflicto armado las probabilidades de morir se incrementan, adentro de los grupos se desarrolla una sensación de “no futuro”. Esta

²⁰⁴ Op. Cit.

²⁰⁵ Hombre de 16 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2005.

condición lleva a relaciones sociales centradas en la inmediatez, allí la sexualidad pareciera ser única y exclusivamente genital, adquiere un sentido del aquí y ahora, donde las prácticas sexuales generalmente se dan sin protección para evitar infecciones de transmisión sexual o embarazos, se prioriza el placer y el momento, sin reflexiones sobre las consecuencias de dichos intercambios.

(...) Tuve muchas mocitas, ninguna fue novia, pero sí pa'l encalete. Se pedía permiso al comandante y si la hembra quería no había lío, se pasaba la noche que se podía y listo, al otro día como si nada, eso sí, si otro compañero quería con la vieja le hablaba a ella o a uno si la cosa se veía como sería, si una mujer quedaba embarazada, de una la hacían abortar...²⁰⁶.

Según sus narrativas algunos adolescentes que hicieron parte del conflicto armado aseguran que en los grupos se habla de igualdad, pero hay diferencias en la práctica: por ejemplo, la responsabilidad de los métodos anticonceptivos la asume la mujer por obligación; el uso de condones en las relaciones sexuales por parte de los adolescentes es discrecional, asunto directamente relacionado con los imaginarios de la masculinidad hegemónica, en torno a que un hombre de verdad no usa condones entre otros, y si una mujer lo pide es porque es muy puta.

Habría que decir que las sexualidades, relaciones de pareja y comprensiones sobre las identidades de género en los grupos armados ilegales se radicalizan desde los parámetros de las masculinidades hegemónicas, su apropiación se celebra, su distancia se castiga generalmente con severidad y se sustenta así según Jorge Castañeda y Martha Villaseñor (2002): *“La ideología hegemónica de la masculinidad es una visión construida por los hombres, mediante el curso de la historia, que plantea como supuestos fundamentales para sí, la heterosexualidad, la racionalidad y el privilegio de poder infligir violencia²⁰⁷”*.

²⁰⁶ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las ELN-UC, rural, 2002.

²⁰⁷ Castañeda, Jorge y Villaseñor Martha. (2002). *Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: Análisis de significados en adolescentes*. México: Unidad de Investigación Epidemiológica y en Servicios de Salud del IMSS.

Desde las masculinidades hegemónicas el placer sexual es heteronormatizado y genitalizado, parece ser exclusivo para los hombres, se asume que la mujer debe estar siempre dispuesta a cumplir con sus funciones de proveedora de placer al guerrero, entre más jerarquía mayor el compromiso, inclusive, aceptando los encuentros sin ningún tipo de deseo. Algunos consideran que las mujeres sostienen relaciones sexuales por interés o por la seguridad que da ‘juntarse’ con algún hombre que las haga respetar y les brinde protección, en caso de la muerte del compañero, se verá en la necesidad de buscar a otro que le brinde las mismas posibilidades, situación que aprovechan algunos adolescentes, generalmente aquellos con algún poder/reconocimiento dentro de la organización para estar acompañados de mujeres.

Desde cuando llegué al grupo a mí las mujeres me buscaban por lo zarco, a ellas les gustaba mucho mis ojos, y bueno como soy hombre pues yo le hacía a la que me gustaba y si estaba despachado pues con la que me dijera. Solo tuve problemas con una que quería que estuviéramos en serio, mejor dicho, de novios y nada conmigo. Perdió el año, porque yo no me iba a meter con una de esas mujeres, ellas son muy trajinadas, solo sirven pa'l rato en el monte o en las vueltas en el pueblo... Los comandantes siempre tenían compañera y con ellas nadie se mete, pa' evitar problemas, quitarle la mujer a un comandante es sentencia de muerte, claro por debajo de cuerda, pero de una le daban²⁰⁸.

En el conflicto armado colombiano se han privilegiado y exacerbados principios patriarcales, androcéntricos, falocéntricos, heteronormativos, homofóbicos y de dominación, donde cualquier sinónimo de debilidad o fragilidad es comparado con lo femenino y por ende rechazado, discriminado y excluido; adicionalmente se recrea de forma permanente un ambiente homofóbico y de aniquilación de cualquier orientación sexual diferente a la heterosexual. A pesar de ello al interior de algunas organizaciones se experimentan prácticas genitales homosexuales, sin que implique una aceptación de la homosexualidad

²⁰⁸ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2006.

como orientación sexual, se hace fundamentalmente como una forma de aprobación, con el tiempo y posterior al proceso de DDR, los adolescentes comprenden que dicha práctica era una forma de abuso por parte de los adultos, generalmente superiores.

Yo creo que ese comandante era maricón, porque era bañarse con los más jóvenes, le gustaba mostrar y ver el pipí, una vez se me acercó y yo le grité que me dejara quieto, que no se metiera conmigo... Cada vez que podía le decía cosas a los más jóvenes, nunca pudo hacerme nada porque yo me hacía el loco, como a los tres meses de la vez que me intentó tocar, supe que lo mataron a plomo²⁰⁹.

Eso se hacía de vez en cuando, a veces cuando llegábamos al pueblo, terminábamos varias personas con él y con mujeres y a uno le hacían de todo, pero los más jóvenes no decíamos nada, y como luego el man se tomaba sus polas, a él le gustaban los pollos [adolescentes jóvenes] y nadie hablaba, es más creo que le dieron por eso, por roscón²¹⁰.

Algunos de los adolescentes fueron víctimas de abuso sexual por parte de sus superiores, otros que asumían su condición homosexual ante el grupo, generalmente eran asesinados o excluidos, por considerarlos inapropiados para el grupo y transmisores de enfermedades, especialmente VIH/Sida.

A finales de diciembre el ambiente se había calmado, nadie quería saber de más peleas, octubre y noviembre estuvieron muy duros, tocó dar mucho plomo del Bajo Cauca pa' lla'. Cerca del 24 nos dieron trago y un pelao de los recién llegados se emborrachó y ya borracho le dijo a un compañero que le gustaba, que a él le gustaban los hombres y que estaba mamado de estar ahí. Pues eso lo supo el

²⁰⁹ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las ELN-UC, rural, 2002.

²¹⁰ Roscón: Hombre que le gustan los hombres. Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las ELN-UC, rural, 2002.

*comandante y luego de otras cosas que pasaron, le hicieron lo que se hace en esos casos, fusilada y listo, se decía que tenía SIDA por ser marica*²¹¹.

En su desarrollo vital los adolescentes construyen y vivencian expresiones entorno al amor, a pesar de disfrutarlo, lo consideran utópico, sinónimo de debilidad, para algunos está vinculado al sistema de valores oligarcas que combaten, distractor de la lucha armada y proceso en el cual no vale la pena invertir ningún tipo de recursos.

A pesar de ello algunos adolescentes comparten que en algún momento dentro de su participación en el grupo armado se enamoraron de una o varias mujeres, pero que ese sentimiento siempre estuvo supeditado a la lucha armada. Asimismo, la expresión de sentires como sensibilidad, afecto o compasión eran objeto de cuestionamiento dentro del funcionamiento de la organización. Por el contrario, se privilegia la arrogancia, fuerza, desconfianza dominación y frialdad como puntos básicos de interacción, en el caso de traidores y de enemigos, se extienden hasta la aniquilación.

*Una vez pasó un duro del Ejército. Creo que era un capitán que trabajaba con el comandante de nosotros, ellos se la llevaban bien con los urabeños, porque nosotros no le comíamos a nadie, y él nos llevaba por la buena... Estamos acercándonos al enemigo y tuvimos la visita, eran muchos, pero solo habló el hombre que le digo, no se demoró mucho, pero recuerdo que nos dijo que los guerreros de verdad, eran los que no tenían miedo, nada compasión y que había que acabar como fuera a la guerrilla, cueste lo que cueste y que los que hicieran bien las cosas iban a ser recompensado. Allí esas palabras eran importantes, le subían la moral a uno y le daban más ganas de ir a pelear, además ver a esos soldados con todas esas armas y esos uniformes lo convencía a uno más de lo que hacía...*²¹².

²¹¹ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2000.

²¹² Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2000.

10.4.2 Vínculos, rituales y cuerpos hegemonizados

Las condiciones social y cultural de los seres humanos se hacen presentes dentro de los grupos armados; en esos escenarios sus identidades, vínculos, rituales y formas de intercambio social desde las masculinidades hegemónicas son las privilegiadas, casi siempre naturalizadas y definidas desde el deber ser.

La condición adolescente es transitoria, en ella se viven duelos, finales e inicios de maneras de vivir, experiencias sexuales de otras formas, atracción sexual hacia otras personas y búsqueda de autonomía y libertad. Son algunas de las características que se integran a las dinámicas del conflicto armado, sumando a esto la necesidad de promover y consolidar la identificación de los adolescentes con el grupo armado, lo cual es fundamental para su adaptación y cohesión.

El desarrollo de vínculos con el grupo y demás miembros resulta fundamental en el sentido de pertenencia, lealtad, confianza, responsabilidad, estabilidad y trabajo ordenado, lo que en contextos de conflicto armado hace parte de lo estratégico para el cumplimiento de sus objetivos y metas. En esa construcción vincular la imposición, costumbre, resignación y sobrevivencia son criterios que contribuyen a la creación y el fortalecimiento de dichas relaciones.

Se indica también que en los grupos armados ilegales existen rituales que promueven la identidad y los vínculos, además visibilizan las posibilidades relacionales para los adolescentes que hacen parte de sus filas. El ingreso, la entrega de armas, el incremento de sus capacidades de guerrero que van desde de la aspereza del entrenamiento, ‘ceremonias’ de protección con formas que articulan creencias espirituales, esotéricas, oscuras, satánicas, junto con consejos de guerra, bebetas y borracheras, intercambio con trabajadoras sexuales, realización de tatuajes y marcas. Todos estos elementos pueden darse en algunos grupos y zonas, hace parte de momentos concretos en las dinámicas de los grupos y exigen de los

adolescentes disposición, aguante, se premia y reconoce al que lo logra, se sanciona, discrimina y margina a quien no alcanza el éxito.

En medio de sus cuerpos cambiantes y las exigencias de resistencia, a éstos se les marca y transforma de múltiples formas, muchas de ellas se convierten en expresiones de virilidad, aguante y resistencia; otras de convicción e identidad al grupo, su causa y sus métodos. El incremento progresivo de masa muscular y fuerza, los tatuajes, callos, cicatrices, hasta amputaciones se convierten en pruebas visibles de su vinculación al grupo y su condición de guerrero. De allí que muchos adolescentes marquen su piel, como demostración pública de vínculo con el grupo.

(...) Se cogían dos agujas y se juntaban con hilo, si había tinta china se aprovechaba, sino con la del esfero, en los ratos de descanso nos tatuábamos de todo, con dibujos que alguien hacía, yo me marqué porque perdí una apuesta con un compañero y me tocó hacerme una águila en el brazo izquierdo... otro compañero que se hizo unas letras, se le inconó, le olía a feo, le quedó un hueco, pero no le pasó nada...²¹³.

“(...)Los dedos los perdí de un balazo, me descuidé y me dieron ahí, cuando reaccioné ni vi donde quedaron. El enfermero me hizo cosas y ya eso me sirvió porque nunca más me volvieron a herir... no me hacen falta, yo trabajo bien sin ellos”²¹⁴.

Estos testimonios coinciden con lo que señala Juan Aranguren (2007) cuando afirma: *“En el ser guerrero parece emerger una discontinuidad respecto al ser humano ‘corriente’, parece entreverse una serie de señales y signos que marcan diferencia respecto a la cotidianidad de cada ser humano. Esta se manifiesta, por ejemplo, en las corpulencias logradas por la instrucción y el entrenamiento, en las posturas interiorizadas tras la marcha y el combate*

²¹³ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2000.

²¹⁴ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2003.

*continuos, en los tocados especiales que recubren e invisten sus cuerpos, en la destreza en el uso de armas y en las actitudes para enfrentar la muerte*²¹⁵.

10.4.3 Masculinidades y sustancias psicoactivas: entre el rechazo y aceptación

Los cultivos de uso ilícito y el narcotráfico desde hace más de cuatro décadas se han convertido en uno de los promotores del conflicto armado colombiano. Factores subyacentes como el –SPA hacen parte de la reproducción y exacerbación de las masculinidades de adolescentes en los grupos armados²¹⁶.

En este mismo sentido se señala que el consumo de SPA en las organizaciones armadas implicadas en el conflicto colombiano tiene varias tensiones: hacia afuera se condena el consumo y se sanciona de manera grave incluso, la muerte a quien la consume y comete algún delito bajo sus efectos y se cobra vacuna a quien la cultiva o comercializa. Aun cuando los reglamentos guerrilleros prohíben el consumo de SPA, algunos comandantes lo permiten promueven por parte de sus combatientes, desde el imaginario de aumentar la disposición a la confrontación armada.

A pesar de que, en ciertas zonas del país los grupos armados ilegales son los que coordinan el cultivo, el procesamiento y el tráfico de SPA, en sus discursos públicos se señala que tal consumo en sus tropas o en el de la población civil en sus zonas de influencia es inaceptable y sancionado por el reglamento guerrillero. Las narrativas de algunos adolescentes que hicieron parte de esos grupos reconocen que el consumo de SPA tiene varias explicaciones.

El consumo de marihuana se convierte en un ritual de iniciación; garantiza la aceptación y vínculo por parte de los demás combatientes, negarse a ella es sinónimo de rechazo e incluso, puede generar agresiones por parte de algunos compañeros. En otras ocasiones, el

²¹⁵ Aranguren, Juan. (2007). Reproducción de un combatiente o el desdibujamiento del sujeto en la guerra, en *Revista Maguaré*, Universidad Nacional de Colombia.

²¹⁶ Agencia Catalana para el Desarrollo. (2007). Criterios para abordar el narcotráfico en una agenda de negociación: Narcotráfico y conflicto armado en Colombia, España.

uso de estas sustancias se autoriza para disminuir el temor o la ansiedad que genera el combate y aumentar las habilidades del guerrero.

(...) Yo metía marihuana de vez en cuando con los amigos del colegio, tendría como 15 o 16 años y como nos gustó a todos, pues le seguimos, claro que tocaba no dejarse pillar de nadie, porque si se enteraban los paras, lo primero era la advertencia y si lo volvían a pillar, pues de una pa'l piso²¹⁷... Luego, cuando ingresé al grupo, veía como ellos mismos le daban a los más pelaos o a gente sin experiencia pa' que no les diera miedo en el momento de pelear, pa' que se portaran como adolescentes, sin miedo y sin nada de 'niñerías'...²¹⁸.

Sé que tengo ese problema, pero fue que me obligaron, ni siquiera fumaba, pero ellos me dieron marihuana antes de pelear pa' que se me quitara el miedo, yo acepté porque si no me ganaba enemigos pendejamente, tocaba o tocaba, no hay opción y luego me envicié, cada vez que podía me metía un marihuano ya no sólo en peleas, sino cada vez que podía, por eso me gané una sanción; estuve cinco días amarrado a un palo a so ly agua y me advirtieron que si lo volvía hacer me fusilaban... yo lo seguí haciendo, pero cuando sabía que no me pillaban... y a veces me sentía mal cuando me tocaba hacer alguna vuelta²¹⁹ a alguien que metiera vicio, pero si tenía la orden la tenía que cumplir... porque sino el jodido era yo²²⁰.

El consumo de cigarrillo y alcohol se plantea como un proceso *natural* en los grupos armados, la restricción para el caso de los adolescentes es inexistente, por el contrario, estas prácticas hacen parte del relacionamiento en los grupos al verse como un mecanismo promotor de vínculos entre sus integrantes, donde nuevamente el aguante y resistencia, en el caso del alcohol, se plantea como criterio de reforzamiento de lo masculino, “entre más tome, más fume, más resiste”.

²¹⁷ Asesinar al que consume SPA por fuera de las ordenes de un grupo armado.

²¹⁸ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las AUC, urbano, 2004.

²¹⁹ Diligencia o mandado con cierto grado de dificultad.

²²⁰ Hombre de 16 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2005.

Las relaciones de pareja, el ejercicio de las sexualidades, la construcción de vínculos, la participación en rituales, la expresión de emociones como el amor, junto con el consumo de SPA son parte de los procesos sociales que los adolescentes viven dentro de un grupo armado y que contribuyen a la reproducción y exacerbación de su masculinidad, dada en contextos de hegemonía patriarcal.

10.5 Masculinidades y discursos

Los grupos armados ilegales construyen imaginarios compartidos concernientes a diversos aspectos que garanticen la idea de unidad, de colectivo como parte de los mecanismos para garantizar su existencia, algunos de ellos asociados a las ideas sobre las masculinidad, las mujeres, la autoridad, la jerarquía, dominación y autoritarismo del grupo, su modo de actuar; la noción de guerrero/héroe/salvador y naturalización de su accionar como la que encarna los principios de protección y rectitud que niegan en sus enemigos.

¡Eso si lo tengo claro!, nosotros con todo y los problemas que no faltan, peleamos por el pueblo, porque el Estado oligarca lo único que hace es la explotación del obrero, del campesino, por eso es que nacieron las FARC, porque hay un sistema opresor que no está interesado en hacer los cambios que la gente requiere, mejor dicho, nosotros los de las FARC-EP, así nos inventen cosas, damos la vida por el cambio que el país requiere... ayudar a la gente²²¹.

Los paras evitaban que la guerrilla siguiera cobrando vacunas y que la gente no pudiera trabajar, esos comunistas”... bueno yo no sabía que significaba eso, sólo que se van en contra del gobierno y que nosotros ayudamos a Uribe y al Ejército. Nosotros si ayudábamos a la gente, en ocasiones nos tocaba ‘matar a algunos’, pero era porque se lo merecían, si no se metían contra nosotros, no tenían problema, es que ser paraco era un honor ...²²².

²²¹ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2003.

²²² Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las AUC, urbano, 2004.

Estas ideas coinciden con Pierre Bourdieu (2000) cuando plantea: *“La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse así mismo o, mejor dicho para imaginar la relación que tiene con él, de otros instrumentos de conocimiento que aunque el que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural; o en otras palabras, cuando los esquemas que ponen en práctica para percibirse y apreciarse, o para percibir o apreciar a los dominadores (alto/bajo, masculino/femenino, blanco/negro), son el producto de la asimilación de las clasificaciones, de ese modo de naturalizadas, de las que su ser social es el producto”*²²³.

Dentro del marco de comprensión que ofrece la reproducción y exacerbación de las masculinidades en los grupos armados ilegales se plantea una dicotomía *“Los que estamos con el grupo y los que no”*, aquellos que no están suelen ser vistos y tratados como enemigos, de allí que se generen todos los dispositivos de vigilancia, desconfianza y aniquilación como estrategias de supervivencia y de demostración de fuerza, poder y dominación sobre los demás. Aquellos que son considerados aliados se les posibilita compartir información, ‘privilegios’, incluso, hasta sentires que matizan en momentos como el combate, cursos para aprender determinada técnica de combate, compartir mujeres, ya sea del grupo o no; la posibilidad de regular la vida de los otros en todos los ámbitos, incluso la ‘autoridad’ de quitar la vida, se considera parte de lo que implica ser hombre de verdad: *“No se arruga ante nada ni nadie, ese si es un guerrero de verdad”*²²⁴.

Como yo sabía manejar y tenía cara de grande, a mí me tocaba manejarle al comandante cuando teníamos que bajar al pueblo, eso era pesado porque había mucho chulo [ejército] y algunos ya estaban pillados, y no se podía dar papaya, él en ocasiones se subía adelante y cuando eso pasaba me hablaba mucho, yo quería parecerme a él... porque tenía mucho poder, él mandaba en todo y la gente lo

²²³ Bourdieu, Pierre. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

²²⁴ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las ELN-UC, rural, 2002.

*respetaba, yo lo vi varias veces matando gente en el pueblo que robaba o que metía, o a manes que le pegaban a la mujer sin justificación, o sea que la mujer tuviera otro, yo quería ser como él porque no le daba miedo de nada...*²²⁵.

Por ello, es posible afirmar que la reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes en los grupos armados ilegales es un proceso continuo donde predominan los discursos hegemónicos del patriarcado incrementados por las dinámicas de aniquilación de una confrontación armada como la que ha vivido Colombia en más de 60 años.

10.5.1 ¿Qué es para ellos “ser hombre”?

Las narrativas de los adolescentes definen su condición masculina, desde sus características físicas, genitales, negación de lo femenino, además con algo de sorpresa por la posibilidad de preguntarse por algo que al parecer no requiere ser indagado:

*Cómo así, ¿qué es ser hombre? ... pues muy fácil, lo que usted y yo somos, lo que son los otros compañeros, pues que no somos mujeres, somos fuertes, tenemos pipiola [pene], resistimos y nos gustan las mujeres, hablamos duro, no nos quejamos, por eso es por lo que mandamos...*²²⁶.

*(...) Un hombre es una persona que tiene verga (pene), que usa el pelo corto, (no se ofenda profe) algunos se afeitan, tenemos la voz dura, de varón... cuando me hicieron la marca (tatuaje) no lloré ni permití que me pusieran esa joda pa'l dolor... esas agujitas nos dan ni risa... el que llora es una güeva, mejor dicho, débil... el que carga, el que aguanta, yo nunca he visto a mujeres con la punto 50 (arma) esa la llevamos los hombres...*²²⁷.

²²⁵ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2006.

²²⁶ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las AUC, urbano, 2004.

²²⁷ Hombre de 17 años de edad, desvinculado del ELN-UC, rural, 2005.

El anterior fragmento referencia a las masculinidades entorno a la capacidad de resistencia y aguante ante las exigencias de conflicto armado y de las respuestas a las circunstancias que de allí se derivan, como la capacidad de manejo de armadas poderosas y complejas que requieren de condiciones particulares.

Con referencia a los discursos generados dentro de las organizaciones armadas, en sus narrativas indican que, en el conflicto, las diferencias entre lo masculino y lo femenino se disipan, pero en determinadas prácticas las diferencias se hacen evidentes, junto con la idea de triunfar en el conflicto como una característica masculina.

(Risas sostenidas por varios segundos luego de la pregunta qué es ser hombre),
*¿Usted no sabe qué es ser hombre profe? Pues ser macho, varón, lo contrario a las mujeres, medírsele a todo, no arrugársele a nada... por eso me fui pa' la guerrilla... Allá el que mandaba era el comandante, allá toca ser eso, ser leal, y eso también es ser hombre, ser fiel a la revolución, eso nos decían cada rato... En la guerrilla todos somos iguales, no se distingue entre hombres y mujeres... Eso sí, el que manda es el hombre, mi mujer lo sabe, el que manda soy yo, yo la cuido, pero yo soy el hombre...*²²⁸.

*Allá no había diferencias entre hombres y mujeres, todos hacíamos de todo, cada quien en lo suyo...había poquitas mujeres, pero todos por igual... en los combates no se veían diferencias, pero en otras cosas sí, como las fiestas, algunas mujeres se arreglaban, nosotros los paras no, eso no se necesita, nosotros éramos el gobierno y por eso éramos más hombres y duros pa' peliar, había que acabar con todo lo que jodiera, eso es ser hombre, ganar la guerra*²²⁹.

²²⁸ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las ELN-UC, rural, 2002.

²²⁹ Hombre de 16 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2005.

Frente a la posibilidad de que la condición masculina cambie durante el curso de vida se genera un rechazo rotundo ante la idea que se pueda de dejar de ser hombre, en caso de darse, se asocia a una posición de desprestigio e inferioridad.

Siempre he sido hombre, uno no puede cambiar, si lo fuera sería marica... uno en la guerrilla se vuelve más barraco, más macho, toca, porque la guerra no es pa' débiles, toca aguantar, y aunque no hay diferencias con las mujeres, casi todos los hombres aguantamos más...²³⁰.

Los que dejan de ser hombres, pues son gais, es decir maricas, hombres que les gustan los hombres, pues cada uno..., pero yo creo que eso es como una enfermedad, allá ninguno podía ser marica ni volverse así...

10.5.2 Ideas sobre las mujeres

La figura de mujer igualmente está dada por su pluralidad, en sus narrativas se identifican mínimo cinco grupos: el primero *abuela, madre, tías y hermanas*; el segundo corresponde a las *compañeras del grupo*; el tercero a *mujeres de la civil*; el cuarto a *trabajadoras sexuales y prostitutas* y el quinto a *mujeres de los grupos enemigos*.

Cada idea contiene características definidas desde el patriarcado, exacerbadas en el grupo armado, que van desde las ideas de pureza, belleza, las civiles, las guerreras, las putas y las enemigas enmarcadas en las lógicas de las masculinidades hegemónicas y la misoginia. Veamos.

Las mujeres sagradas: en torno a la abuela, madre, tías y hermanas los adolescentes mencionan que son mujeres que merecen todo el respeto, cariño, lealtad y sacrificio. Muchos se harían matar por ellas, las defienden de cualquier forma de amenaza, incluso para algunos, el motivo de ingreso o salida estuvo relacionado con la protección de ellas.

²³⁰ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2003.

*Mi mamá es una santa, una mujer que se sacrificó por su familia, por ella yo me hago matar, a ella nadie la puede joder... los que nos desplazaron luego la pagaron, yo mismo me encargué de eso, con la mamá de uno no se mete nadie, si lo hace la paga, para eso es que es la plata*²³¹.

Nadie se metía ni con mi mamá, mis hermanas, mi abuela o mis tías, si alguien les decía algo o algún hijueputa las molestaba, se las veía conmigo, yo tenía el respaldo de mi grupo, claro, si alguna de mis hermanas, sobre todo las mayores (16 años) se querían meter con alguien, mientras que no fuera de la guerrilla no había problema, cada quien puede hacer su vida, a las mujeres de mi familia nadie las tocaba, ni a las mías, a ninguna de los que estábamos con los paras, eso se respetaba .

Las mujeres compañeras del grupo: se identifican varias posturas y tensiones entre ellas; la primera se refiere a la valoración como pares; entre sí se comparten valores como el honor, la fuerza, la confianza y el aguante; Así, determinada mujer que cumple estos principios *es un hombre más del grupo*. La segunda postura cuando son pareja de algún compañero o comandante; con estas mujeres se mantiene una distancia relacional para evitar dificultades de interacción con los otros miembros del grupo, en especial, quienes puedan ser su pareja y que se radicaliza cuando es la de un superior. La tercera postura considera a las mujeres chismosas, mentirosas o manipuladoras. Aquí la idea del rumor asociado a la condición masculina genera una especie de rechazo por el comportamiento de algunas de ellas y las consecuencias que ese tipo de posturas pueden provocar dentro de los grupos armados.

A las mujeres que les gustaban a las comandantes, era mejor ni verlas, esas ya tenían dueño, más marica el que se metía con una de esas... tuve varias amigas, tuve

²³¹ Hombre de 16 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2005.

*dos que eran igual de berracas pa' el combate, cargaban y peleaban, igual que uno... de esas hay varias acá, uno les tiene una estima diferente, de más respeto*²³².

Las mujeres de la civil: corresponden a mujeres que viven en sitios de la zona de influencia del grupo armado que no militan dentro de la organización, y que podrían dividirse en aquellas que se les conoce desde antes o durante su participación en el conflicto armado, las que pasan desapercibidas y aquellas que generan alguna resistencia. En este panorama y según las condiciones de contexto, las mujeres pueden ser objetivo de alguna forma de violencia por parte del grupo armado, que siempre es legitimado desde la condición masculina hegemónica o el accionar del grupo.

*A mí me tocaba ir seguido al pueblo, ahí aprovechaba y hablaba con las amigas, incluso tenía una novia, ella sabía que yo estaba con los paras, pero como le llevaba regalos, no decía nada. Un día pasé por su casa y me dijeron que ella y su familia se habían ido del pueblo, luego de unos meses supe que nos traicionó, dio información de nosotros, menos mal se fue esa perra*²³³.

Las mujeres para el placer: son las prostitutas, putas o trabajadoras sexuales con las que se tiene relaciones sexuales a cambio de dinero, mencionan que son mujeres que no tienen ningún valor, son consideradas objeto sexual, para penetrar, embriagarse y satisfacer cualquier deseo. En algunos grupos el contacto con estas mujeres es promovido, se hace como premio o incluso hace parte de los rituales para garantizar la virilidad y el vínculo con los compañeros.

Cada vez que nos daban permiso y nos daban plata, un lugar obligado era ir donde las putas, ese lugar era aliado de nosotros, a los que nos conocían nos dejaban la puta gratis, uno sólo pagaba el trago, a otros sí les cobraban el rato, además el trago, a veces uno entraba hasta tres veces en la noche y si uno quería pues

²³² Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2006.

²³³ Hombre de 16 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2005.

*cambiaba... Uno ni les pregunta el nombre, uno va lo que va, solo me gustaba hablar con una paisita que me gustaba mucho, se notaba que era de la zona, pero nunca la había visto, está muy mamacita, pero luego se supo que se fue pa' otro pueblo, así son las putas...*²³⁴.

Las mujeres del enemigo: son mujeres caracterizadas con la mayor bajeza posible, corresponden a personas que deben ser aniquiladas física y simbólica, sobre las cuales no se puede tener consideración de ninguna clase y se legitima cualquier forma de violencia con intención de ganar el conflicto y acabar con el contrario.

*"Esas son las más perras y putas a la vez, a esas malparidas hay que acabarlas como sea, son una peste". Así nos decía el comandante cuando hablaba de las mujeres de la guerrilla y uno se queda con esa idea, cuando uno está en la pelea lo único que uno quiere es ganar, sin importar a quien toque matar, a esas mujeres había que darles duro, muchas eran más duras que los hombres de allá, pero igual se les daba bala... aunque no lo hice, sí supe de varias que antes de matarlas, les mostraban que era un paramilitar de verdad... Luego, hasta luego...*²³⁵.

*No hay nada más traicionera que una mujer paraca, a la que se cogía, si se podía se le sacaba información y luego lo que uno sabía, no había de otra, las mujeres del enemigo, al igual que ellos, había que acabarlos, aunque no se podía violarlas, aunque unos sabía que varios lo hacían, sobre todo los comandantes, uno de guerrero no podía hacer eso, facilito le hacían consejo de guerra...*²³⁶.

La misoginia está presente en cada una de esas categorías, pero se exagera en las mujeres que traicionan al combatiente en cualquier aspecto que se considere y que se enfatiza con mayor rudeza con las prostitutas y las mujeres del enemigo.

²³⁴ Hombre de 16 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2005.

²³⁵ Hombre de 16 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2005.

²³⁶ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las ELN-UC, rural, 2002.

En conjunto, estas ideas sobre las mujeres oscilan en el continuo de violencias y van desde la sacralidad de las madres, hermanas, tías, pasan por las diversas opciones que ofrecen las compañeras del grupo, de la civil y las prostitutas, hasta llegar al más encarnizado odio por las mujeres que hacen parte del enemigo. En todos los casos la relación jerárquica hacia ellas, la noción de superioridad de lo masculino sobre lo femenino son la constante y parte de los valores que hacen parte de la participación de los adolescentes en los grupos armados.

10.5.3 Masculinidades y lo colectivo

Los grupos implementan e imponen diversas estrategias para promover la noción de lo colectivo por encima de lo individual, eso significa la aceptación incuestionable de supeditar las necesidades propias por las de la organización. Para lograrlo se promueve la sensación de homogenización, el desprecio por lo personal y se valora el tiempo de permanencia. En contraprestación se delega en la organización la seguridad y protección con ideales de grandeza y dominación.

La homogenización que buscan los grupos armados ilegales de sus combatientes, en especial de los adolescentes, se vincula con la idea de fortalecer al grupo como máquina aniquiladora. Para ello es fundamental garantizar que las masculinidades fortalezcan la idea de perfección y sincronía. Evitar y castigar las fallas hace parte de las rutinas que promueven la idea de guerrero.

Había de todo, algunas sanciones eran fáciles, otras muy duras y a veces era por hacer mal las cosas, quedarse dormido en la guardia, robar comida o cualquier otra cosa, por fallar en las peleas, mejor dicho, en el combate. Allá no le tiembla a nadie, al que le pase, lo matan de un lado o del otro... se hacía consejo de guerra y si la debía, sin miedo de nada, a fusilarlo...²³⁷.

²³⁷ Hombre de 16 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2005.

En relación con lo anterior Juan Aranguren señala: *“Esa voz organiza la formación, comanda los movimientos, se adueña de los cuerpos y los hace girar a su criterio. No hay lugar para el error, no hay lugar para la diferencia, los movimientos inexactos se corrigen con rigor”*²³⁸.

Dentro de las organizaciones se generan relaciones sociales de diverso tipo, una de ellas, la que se construye entre pares o iguales, los adolescentes también las experimentan, en estos intercambios confluyen componentes generacionales, expectativas, temores y solidaridades, además de rivalidades y competencia, ideas sobre las masculinidades, el conflicto armado, la paz, la familia y el futuro.

En el intercambio con otros adolescentes se recrean las similitudes y diferencias de las etapas vitales anteriores, las razones que los llevaron a ingresar al grupo armado, sus añoranzas, solo entre algunos se generan relaciones cercanas. Con la mayoría de los compañeros entre más significativo el vínculo, más dolorosa resulta la separación y la muerte, por eso el mismo grupo se encarga de hacer rotaciones de los adolescentes para evitar la aparición de este tipo sentimientos que atentan contra la moral y la cohesión grupal general.

*Es difícil confiar en alguien, desde que uno llega sin conocer a nadie, con la moral abajo, pues es duro, porque a veces no se tiene con quien hablar, a mí me reclutaron con dos más de la misma comunidad, entre los tres hablamos y estábamos juntos siempre, además el menor casi no sabía español y era muy tímido, comíamos y dormíamos. Pero luego del entrenamiento me separaron a mí de los otros, como al año los volví a ver, me dio mucha alegría, ellos fueron mis amigos allá, el resto...*²³⁹.

²³⁸ Aranguren, Juan. Reproducción de un combatiente o el desdibujamiento del sujeto en la guerra. En *Revista Maguaré*, Universidad Nacional de Colombia, 2007.

²³⁹ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2003.

*Los amigos son importantes, son con quienes más se comparte, entre todos nos cuidamos y ayudamos hasta las salidas eran con ellos, nunca nos dejaban salir solos, siempre juntos y como nacimos en la misma vereda, no era raro que nos vieran. Allá la gente nos conocía, pero no sabía lo que hacíamos... y a uno le duele que les pase algo, nos separaron, cada uno cogió pa' los diferentes porque la guerra estaba dura y cada uno a lo suyo... por eso me dio mucha alegría verlos en este CAE...*²⁴⁰

11. Algunas recomendaciones desde el género y las masculinidades

La generación de conocimiento en torno a los contextos de vida de los adolescentes previos al reclutamiento por parte de los grupos armados, junto con las maneras en que se reproducen y exacerbaban sus masculinidades hegemónicas durante su participación en los grupos armados ilegales en el conflicto colombiano, pretende aportar a la reflexión sobre los abordajes prácticos del proceso de restablecimiento de derechos y la construcción de las identidades de esta población.

Promover la igualdad, la diversidad, la equidad y la transformación cultural como parte del ejercicio pleno de derechos, vivencia de la civilidad, desarrollo y cohesión social, reparación integral, reconciliación junto con garantías de no repetición, son algunas de las apuestas que todos los modelos de atención han propuesto en diversas etapas de evolución. Sin embargo, en su aplicabilidad se identifican algunas tensiones, para no decir contradicciones.

Tomando en cuenta que las masculinidades hegemónicas marcan la vida de los adolescentes durante sus diversas etapas de vida y que el conflicto armado exagera esas particularidades, resulta fundamental que los planes, programas y proyectos diseñados para el restablecimiento de derechos e inserción social, integren acciones que contribuyan a la construcción de sus identidades con referentes alternativos al patriarcado.

²⁴⁰ Hombre de 15 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2000.

En esa perspectiva y con base en mi experiencia profesional de trabajo en la interacción directa con ellos, podría señalar que si bien es cierto que la incorporación del enfoque de género en los procesos de restablecimiento de derechos e inserción debe ser explícita en el lenguaje, además de materializarse en acciones e indicadores concretos, verificables, medibles y comparables, es fundamental que los modelos institucionales y sobre todo los equipos técnicos que acompañan a este grupo poblacional, tengan capacidades, habilidades y sensibilidades distantes de lo hegemónico, que les posibilite desarrollar otras maneras de ser y hacer.

Durante años de trabajo me enfrenté a diversos tipos de modelos de atención: algunos rígidos, inspirados en antiguas doctrinas marcadas por perspectivas religiosas y de comunidad terapéutica, que además de desconocer las singularidades de los adolescentes, imponían posturas que contribuyeron a fortalecer mecanismos de interacción emanados desde el patriarcado.

Otras propuestas institucionales con discursos cercanos al esoterismo y entidades creadas para amortiguar las economías personales de sus fundadores, con acciones que reflejaban el poco interés por los proyectos personales de los adolescentes, lugares de paso y ‘engorde’, con cercanías ‘llamativas’ a funcionarios en diversos niveles de la entidad supervisora, y que incluso, pagaban a sus equipos técnicos con cuadros supuestamente de arte.

Pero también tuve la alegría de contribuir a implementar propuestas centradas en los derechos humanos que reivindican sus historias, trayectos, con enfoque psicosocial, de género, de educación e inserción social con perspectiva crítica, y aunque minoritarios, influyeron en algunos cambios que han marcado el dinamismo de esa estrategia estatal.

En ese abanico institucional la diversidad de grupos profesionales fue amplia. Al inicio compartí con un colectivo de personas, algunos profesionales, otros no, determinado por el esquema de comunidad terapéutica con un dogmatismo difícil de creer a inicios del siglo

XXI. Mi estada allí no fue fácil, chocar con lo establecido y proponer soluciones desde enfoques alternativos a la supremacía del poder, genera resistencias profundas desde el lugar hegemónico.

Pero el arte, el cine, la fotografía, la comparsa, el deporte, las caminatas, el desarrollo de actividades con sentido para ellos, la escucha incondicional, la adaptación de las condiciones en función de sus necesidades e intereses, el abrazo oportuno, el manejo de sus rascas y fumaderas, el acompañamiento a sus amores y desamores contribuyó para que las relaciones tradicionales de poder entre tecnócratas y adolescentes privilegiaran la horizontalidad y solidaridad sin perder el respeto y la autoridad.

Ello permitió preguntarnos por muchas cosas, por el futuro, el retorno a la vida en el campo sin las armas, la valoración de la educación como mecanismo para construir un futuro distinto, pero también, para cuestionarnos nuestra condición de hombres. Se valoró la diversidad humana como algo favorable, motivo de inclusión, orgullo y valentía, pero me implicó mucho más que algunos debates exaltados, tensiones y señalamientos permanentes.

Esas propuestas calaron en otros escenarios, ello provocó su desarrollo en otros niveles, las opciones de debate y resistencia se ampliaron de manera proporcional, mientras que la atención demandaba más cupos, la dinámica del conflicto ampliaba sus atrocidades, los grupos reclamaban más combatientes y las frías estadísticas mostraban parcialmente sus dramas humanos. Mientras tanto la institucionalidad buscaba cualificar y fortalecer sus capacidades de diversas maneras. En muchos casos se logró, en otros, sigue siendo solo un discurso políticamente correcto, pero profundamente disonante con las realidades que los adolescentes viven antes, durante y después de su participación en el conflicto armado.

La cualificación de equipos profesionales que supere los tecnicismos y los procedimientos para promover sus capacidades creativas e innovadoras, parece ser un reto de nunca acabar. Aún se encuentran roles profesionales en cada una de las áreas de los procesos de

restablecimiento de derechos que añoran, defienden y reproducen esquemas propios del oscurantismo, clasismo, racismo y cualquier otra forma del modelo vertical en el cual los adolescentes han vivido toda su vida con énfasis diversos.

Aunque pocos se atreven a cuestionar públicamente los aportes del género, las artes, el deporte, la educación, la pertinencia en la atención y prevención en salud los esquemas pedagógicos extramurales y laicos, la interculturalidad en el diseño e implementación de acciones. Lo cierto es que aún falta mucho camino por recorrer para garantizar que la creatividad en la implementación de los procesos de restablecimiento de derechos se materialice en propuestas liberadoras, que promuevan la autonomía, la corresponsabilidad, el ejercicio de ciudadanía y otras acciones que contribuyan a la elaboración emocional de las afectaciones que el continuo de violencias ha dejado en la construcción de sus identidades y que en el marco del conflicto armado se exacerbaron en muchos casos, a límites desconocidos.

La incorporación del enfoque de género, además de la inclusión en el lenguaje verbal, escrito y de cualquier otra forma, debería redundar en estrategias con diversas características que se atrevan a cuestionar y evidenciar las tradicionales contradicciones del patriarcado que hiper valora la masculinidad hegemónica, además de promover formas alternativas desde el afecto, la solidaridad, la escucha, el respeto y valoración de lo diverso.

Desde los centros de pensamiento y unidades académicas se debería denunciar, investigar y contribuir a la superación de las particularidades estructurales que han favorecido el uso, reclutamiento de los adolescentes, además de identificar las responsabilidades del Estado, los grupos armados, la sociedad, las comunidades y familias en este fenómeno, junto con sus factores subyacentes exacerbados desde el patriarcado.

Superar formas de relacionamiento centradas en el autoritarismo, la petulancia y la desconfianza que demuestran miedo de quienes acompañan el proceso de restablecimiento

de derechos, resulta fundamental. Recuerdo como anécdota la estrategia que usó un equipo psicosocial para comprobar si los adolescentes realmente pertenecían a un grupo determinado: les hacían cantar el himno de la organización armada de la que hicieron parte. Funcionarios que olvidaron que estos jóvenes habían sido entregados por una agencia internacional de derechos humanos, además me preguntaba cuál sería el criterio para comprobarlo, ¿si lo saben ellas, también ellas serían del grupo? y si no lo conocen, ¿cómo harían para validar su estrategia? La verdad nunca lo supe, pero sí conocí la acción con daño que provocó esta arrogante iniciativa aún defendida por varios funcionarios y funcionarias.

Ante la fragmentación de las estrategias de restablecimiento de derechos en los equipos psicosociales y en las ofertas institucionales, pero sobre todo en la angustia y ansiedad que este panorama genera en los adolescentes por el desgaste personal y la falta de respuestas concretas, aprendí que el trabajo articulado y el desarrollo de intervenciones adecuadas parte de la comprensión de la complejidad de cada persona, de sus búsquedas y añoranzas, de su identidad, su rol de género, la vivencia de su sexualidad y el disfrute de su orientación sexual, entre muchas otras consideraciones. Aspectos que deben ser acogidos sin timidez institucional por parte de cada uno de los niveles y equipos que hacen parte del proceso de restablecimiento de los derechos de los adolescentes, en conexión con sus redes vinculantes y contextos culturales.

Ser y hacer parte de los equipos técnicos con tal responsabilidad debería implicar además del dominio de todos los formatos que allí se exigen y la realización de diversas actividades, erradicar los procesos que legitiman la exclusión social, económica, política y cultural de todo aquello que se considere diferente. Asimismo, promover las singularidades como etnia, identidad de género, condiciones de discapacidad, orientaciones sexuales y búsquedas vocacionales, entre otras.

Desde mi rol como trabajador social validar y legitimar a los adolescentes como sujetos de derecho en los procesos de prevención, desvinculación, restablecimiento de derechos,

inserción social y reparación integral implicó acciones como escuchar siempre sus historias y expectativas de futuro; indagar por sus preocupaciones y temores; facilitar sus expresiones, sobre todo aquellas que evidenciaban debilidad o fisuras del mandato hegemónico que muchos consideraban natural; facilitar su vinculación a las redes sociales de apoyo, a los servicios que permitirían el ejercicio de sus derechos; responder con hechos a los discursos estigmatizantes y resolver los conflictos por medio del diálogo y la concertación²⁴¹.

Aunque parezca imposible desde ciertas posturas, si existe la voluntad y la intencionalidad, es posible contribuir a transformar los patrones culturales que legitiman, promueven y reproducen las masculinidades hegemónicas de los adolescentes en el proceso de restablecimiento de derechos. Dependerá de los deseos de cambio, de los manejos a las resistencias que siempre aparecerán, la materialización de oportunidades de inserción social y no menos importante, del ejemplo que ofrecen sus acompañantes.

Hay que robustecer las capacidades de socialización y contención de las familias, las redes de apoyo y comunidades por parte del Estado, la sociedad y la cooperación internacional, que contribuyan a prevenir otras formas de vulneración de derechos, re-reclutamiento²⁴², garantizar su inserción social y construcción de identidades desde otros referentes alternativos a la lógica binaria dominador/dominado.

El desarrollo de acciones que convocan el cuestionamiento de las masculinidades hegemónicas de los adolescentes desvinculados debería validar estrategias por fuera de recetas o fórmulas preestablecidas; superar la noción de ‘nuevas masculinidades’, que muchas veces de nuevas poco o nada tiene; centrarse en los intereses de los adolescentes en la construcción de significados de ser hombre y las maneras de vivenciar las masculinidades

²⁴¹ Neto, José.(2003) La construcción del proyecto ético-político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea. En Borgianni, Elisabete y otros: *Servicio Social Crítico: Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Brasil. Editorial Cortez.

²⁴² Proceso que implica retornar al conflicto luego de una estrategia de DDR.

alternativas a lo hegemónico, principalmente, desde las prácticas cotidianas y las subjetividades.

Vincular el restablecimiento de derechos con la construcción de masculinidades por fuera del modelo hegemónico patriarcal incluye la reflexión por la identidad como una construcción socio cultural que supera el mandato natural, implica relaciones desgenitalizadas con el cuerpo, el reconocimiento de la diversidad de opciones de orientación sexual, roles de género, atender de manera activa sus historias y narrativas sobre el pasado, presente y futuro y guiar de manera honesta, sincera y responsable sobre las acciones a seguir en cada una de las etapas del proceso, sin prometer o generar falsas expectativas, pero con enorme visión y certeza en la ruta, sus posibilidades y alcances.

Reconocer a los adolescentes y sus familias como sujetos de derecho con posibilidad de elección y participación activa sobre su propio proceso de inserción social; como afirmó Natalio Kisnerman (2005) “(...) *Si las dictaduras han dejado una honda huella de autoritarismo, de fomento del individualismo, la recuperada democracia, con la irrupción de un feroz neocapitalismo ha incrementado el consumismo, la competencia agresiva, la visión del adolescente triunfalista y por consecuencia la exclusión y frustración...*”²⁴³, es decir el acompañamiento debe promover las resignificaciones del conflicto armado y de la vida que por lo general ha estado marcada por la violación constante de sus derechos y modelos hegemónicos de masculinidad.

Desarrollar iniciativas de memoria histórica lideradas por adolescentes desvinculados del conflicto armado en diversos territorios, además de insistir en la responsabilidad de los reclutadores y el Estado al permitir su ingreso a tales organizaciones, ha facilitado ampliar los detalles de las razones y maneras que provocaron su ingreso a los grupos armados, ampliar la información de cómo fueron sus vidas durante la dura etapa del conflicto, pero sobre todo de cómo perfilan sus proyectos vitales en contextos sin violencia política y la

²⁴³ Kisnerman, Natalio. (2005). *Pensar el trabajo social: una introducción desde el construccionismo*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.

necesaria transformación de sus masculinidades hegemónicas en otras que les posibiliten otro tipo de sentires, vínculos con sus entornos cercanos y formas de ver del mundo.

12. Conclusiones de una historia que continua

Los adolescentes que se vinculan a los grupos armados ilegales experimentan un continuo de violencias que reproducen formas asociadas a las masculinidades hegemónicas durante las diversas etapas de su vida previas al reclutamiento, y que son exacerbadas durante su participación en el conflicto armado.

Las narrativas que hacen los adolescentes sobre sus vidas antes de ingresar a los grupos armados ilegales dan cuenta de la existencia de escenarios y procesos de exclusión, marginalización, rotulación y estigmatización en contextos de vulneración de sus derechos por razones sociales, económicas, políticas y culturales.

La reproducción y exacerbación de las masculinidades de los adolescentes desvinculados de grupos armados, obedece a elementos sociales, políticos, cultural y militares en contextos específicos. Por ejemplo: vinculación al mundo laboral de manera precoz y en condiciones de explotación, abuso sexual, paternidad a edades tempranas, naturalización del discurso patriarcal como forma de reproducción social, pocos espacios de uso del tiempo libre, falta de oportunidades educativas y de formación, presencia, manipulación y engaño por parte de grupos armados legales e ilegales, pobreza, dinámicas familiares centradas en el maltrato y violencia, y la ilegalidad como oferta de desarrollo y debilidad del Estado, son algunas de las características que hacen parte de sus vidas previas al reclutamiento.

A pesar de estos elementos el conflicto armado como otras construcciones propias del patriarcado define rutas de vida para los adolescentes, que se matiza en diversas posibilidades, que en general apuntan a la perpetuación de las relaciones de poder, dominación y aniquilación, referentes básicos del actual modelo de nación y de desarrollo en buena parte del mundo.

En los contextos marcados por el conflicto armado o accionar por parte de los grupos armados legales e ilegales, aparece la necesidad de tener un referente protector en donde pareciera que la sociedad civil se ve obligada a estar en uno u otro bando, su neutralidad y resistencia de manera intencionada se constituye para todos los grupos, en una forma de ataque, irrespeto o desconocimiento de su ley, cuya consecuencia inmediata es convertirse en objetivo militar.

Algunos de los testimonios de los adolescentes señalan que sus familias promueven el ingreso de sus hijos a los grupos armados ilegales para tener el apoyo y la protección de éstos, lo que demuestra la debilidad y la falta de interés que el Estado ha tenido históricamente en este tema, y que se validó fundamentalmente en la estrategia de *Seguridad democrática* que le disminuyó accionar a las guerrillas pero que ha favorecido la violación de derechos por las fuerzas armadas y de policía (falsos positivos,) y la aparición de las BACRIM, sin resolver de manera estructural las condiciones que legitimaron el origen de los grupos armados ilegales en el país.

Como elementos señalados por los adolescentes como expresiones del modelo hegemónico que regula sus vidas y regula la construcción de sus identidades son los siguientes: maltrato infantil, violencia intrafamiliar, debilidad o ausencia del tejido social, inexistencia de espacios culturales que reivindicquen la noción de infancia y adolescencia como sujetos de derechos, existencia de patrones culturales tradicionales que las desconocen, escuela poco atractiva frente a las particularidades de las zonas, debilidad en la infraestructura y de recursos para espacios de socialización en el marco del ejercicio de la ciudadanía y nulas posibilidades de acceso a la educación superior y de ofertas de empleo dignas.

Ahora bien, que para algunos adolescentes el proceso de reproducción y exacerbación de sus masculinidades cuando fueron parte de grupos armados ilegales configura un contexto que reafirma la necesidad, pertinencia y deseo por las armas, el uniforme y la militancia armada,

aunque sea inexistente por parte de ellos su entendimiento y apropiación de los discursos ideológicos que se supone sustentan el accionar político-militar de los diversos grupos armados dentro del conflicto armado colombiano.

El uso y reclutamiento de adolescentes es forzado por las condiciones individuales, familiares, comunitarias, sociales económicas, políticas y culturales que promueven y legitiman el discurso patriarcal de la aniquilación, además de todos los elementos del contexto, que se centran en la pobreza, exclusión, presencia/accionar de grupos armados, de cultivos ilícitos, desarrollo de estrategias latifundistas, narcotráfico y corrupción que demarcan rutas específicas para su ampliación, control territorial, inoperancia, indiferencia y promoción de la guerra por parte del Estado.

Los adolescentes durante su participación en el grupo armado crean y recrean de manera permanente relaciones sociales de diversa índole, en donde el primer referente de ubicación es su condición genérica, y posteriormente, sus cualidades como combatiente centradas en la fuerza, resistencia, habilidad en el manejo de armas, arrojo, inteligencia, capacidad de sacrificio, honor y lealtad al grupo, se constituyen en condiciones básicas para el reconocimiento y respeto dentro de la organización, en esa perspectiva, los vínculos con los pares puede asumirse como un referente de cohesión que contribuye al sentido de pertenencia y reproducción de la identidad masculina hegemónica, pero sobre todo, con el grupo al que se pertenece.

El contacto con grupos armados ilegales en los diversos momentos y escenarios de socialización de adolescentes desvinculados se plantea como una constante que contribuye a la legitimación de masculinidades hegemónicas, las cuales, son naturalizadas y asumidas de modo incondicional y usadas como formas de soporte para las relaciones sociales definidas por la dualidad (dominador/dominado). Su reproducción y exacerbación implican procesos de apropiación y coherencia con el modelo patriarcal centrado en la demostración de mando,

fuerza, resistencia, destrucción, astucia, rudeza y que se incrementan en el momento de contacto con el enemigo.

El conflicto armado, como una expresión patriarcal, exagera esas características de supremacía, aniquilación y homogenización; de allí que el poder y control sobre lo que se considera inferior femenino y masculino no hegemónico, se convierten en estrategias sociales legitimadas y naturalizadas en todos los espacios de intercambio, sustentados culturalmente, en donde lo masculino dominante se considera el requerimiento básico para garantizar el éxito en la confrontación.

Desde lo general en los campamentos de los diversos grupos, tener hijos dentro de la vida armada es un hecho que se considera de enorme dificultad. Son cuatro las formas de asumirlo:

Desconocimiento: algunos adolescentes nunca se enteran de que su compañera (sobre todo casual) está embarazada, y en el caso de enterarse, se desconoce la paternidad dada la ‘mala reputación’ de la madre que es capaz de tener relaciones sexuales con ‘cualquiera’.

Uno no sabe si la vieja queda embarazada o no, a nosotros nos cambiaban de seguido, problema de ella si no se cuidaba, yo no creo que sea papá, allá nadie podía tener hijos²⁴⁴.

Interrupción de embarazo: se da en ciertas parejas permanentes o casuales, hay adolescentes que, por obediencia al grupo armado, presionan al aborto como posibilidad inmediata y rápida.

El comandante me mandó llamar, yo me hice el marica, pero sabía que era por el embarazo de la Cindy. Me dijo que yo sabía que eso no podía pasar, que estaba

²⁴⁴ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las AUC, rural, 2004.

*prohibido. Por ser buenos pa' la pelea nos salvamos, que me presentara ante el enfermero, yo fui con la Cindy donde él y el asunto se resolvió, ella tuvo que estar tranquila un tiempo*²⁴⁵.

Aceptación: siendo la minoría de testimonios, por la fuerza del vínculo con su compañera, se arriesgan a asumir su paternidad, así implique abandonar el grupo con autorización o desertar.

*(...) Eso fue por lo que nos volamos de allá, yo desde pelao quería ser papá y ella era el amor de mi vida, juntos nos metimos al grupo, juntos nos salimos, yo quería ser papá y ella también quería ser mamá, luego pasaron cosas, pero por eso nos salimos (...)*²⁴⁶

Delegación: en caso de nacer el bebé su crianza es delegada a un tercero, familiares, personas de la comunidad, incluso al Estado, a veces con algún tipo de acompañamiento, pero casi nunca se da así.

*Yo tengo varios hijos, cuatro para ser honestos, cada niño con su respectiva mamá, a todos los mantengo a ninguno le hace falta nada, mi mamá los llevó a jardines del ICBF y allá les dan cosas, pero yo siempre cumplo, por eso fue que trabajé con ellos [Bloque Cacique Nutibara de las AUC], las mamás de los niños se conocen, pero no se quieren, eso sí, a mi todas me cumplen, ellas saben con quién trabajo y como cuido a mis hijos(...)*²⁴⁷.

Los matices se amplían al tener en cuenta la zona urbana y los roles de los adolescentes. Acorde a varios testimonios recogidos se puede señalar que algunos de ellos vinculados a estrategias de generación de ingresos para el grupo, casi siempre referidas a la ilegalidad, el

²⁴⁵ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las FARC-EP, rural, 2003.

²⁴⁶ Hombre de 17 años de edad, desvinculado del ELN-UC, rural, 2005.

²⁴⁷ Hombre de 17 años de edad, desvinculado de las AUC, urbano, 2004.

asumir la paternidad de sus hijos e hijas y el cuidado de su familia (madre, hermanas y otros) se asume como un referente de prestigio, garantizando que las personas bajo su protección se alimenten y vistan bien. Si se logra ese reconocimiento por parte de sus compañeros se considera que se ha cumplido el deber ser del hombre protector.

El ejercicio del poder y la toma de decisiones en el grupo armado marca diferencias claras en su dinámica, las masculinidades hegemónicas definen un lugar privilegiado aun cuando todos los adolescentes señalaron que dentro de sus grupos se planteaba como regla general la igualdad de todos sus miembros, en las relaciones sociales se evidencian diferencias en lo cual el acceso al poder, el contacto con mujeres, la toma de decisiones y la administración de recursos, son algunos de los procesos que describen dichas jerarquías, no siempre sus voces son tenidas en cuenta ni inciden en los debates propios del grupo, pero en los resultados de las votaciones se mantienen por lo menos en apariencia.

La existencia de servicios (instituciones) mixtos no garantiza un trato diferenciado y equitativo entre adolescentes, por el contrario, dependiendo del modelo pedagógico que se implemente, se reproducen las lógicas patriarcales de discriminación y subordinación hacia algunos adolescentes desvinculados, que llegan a ser cosificados, maltratados y usados por otros compañeros y algunos miembros de los equipos técnicos.

Los proyectos de vida de adolescentes y la noción de futuro dentro de los grupos se ven definidos a partir de una cotidianidad centrada en la inmediatez, como respuesta a la posible muerte, ello permea sus relaciones sociales, sexualidad y desarrollo de la identidad, de allí que lo importante es el disfrute del momento ya que la posibilidad de un mañana puede ser inexistente.

Por fuera del conflicto armado algunos adolescentes afirmaron que sus expectativas se centraban en la oportunidad de estudiar, tener hijos y familia; para otros, ese posible futuro se daba en el manejo de dinero, acceso a muchas mujeres e hijos y estudiar, lo que podría

evidenciar parcialmente, de manera tradicional como el patriarcado define los roles e identidad de género centrados en las relaciones de dominación.

Los vínculos están definidos por tensiones constantes, la vulnerabilidad y marginalidad en ocasiones limitan las posibilidades de mantener las relaciones sociales de manera generativa, la violencia intrafamiliar, el desplazamiento y el reclutamiento son expresiones que fracturan el tejido social. Ya dentro del conflicto armado los vínculos se consideran oscilantes ante la probabilidad de la muerte; el honor y la lealtad son con el grupo y todo lo que allí implique para demostrarlo.

Garantizar la inserción social de adolescentes que se desvincularon de los grupos ilegales en el contexto del conflicto armado en Colombia, implica diversos procesos, entre ellos promover formas alternativas de sus masculinidades por fuera del modelo patriarcal; es decir, reconocerlos como sujetos de derecho e históricos con autonomía, corresponsabilidad de sus relaciones sociales, sustentados en principios éticos, estéticos, solidarios, de equidad, respeto por sus particularidades e intereses, promover la diversidad y el discernimiento, cuidado y auto cuidado.

Tener en cuenta el enfoque de género para el análisis del conflicto armado, implica la superación de miradas tradicionales que ubican únicamente a los adolescentes como victimarios, ampliar las comprensiones sobre las maneras cómo ellos dan cuenta y se apropian de las relaciones sociales, junto con los patrones culturales que las sustentan, además de los elementos que estructuran los contextos de socialización.

Las masculinidades de los adolescentes que hicieron parte de los grupos armados ilegales entre 1999 y 2009 se reproducen y exacerbaban por múltiples dinámicas: el territorio, la cultura, el poder que otorga el fusil, camuflado, el contexto, la apropiación de actitudes, discursos y prácticas centradas en la aniquilación, amenaza, fuerza y honor como parte del conjunto de valores del patriarcado.

BIBLIOGRAFÍA:

Alape, Arturo. (1995). *Ciudad Bolívar: La hoguera de las ilusiones*. Bogotá: Editorial Planeta.

Álvarez, Miguel. (1997). *Conflicto armado y configuración regional; el caso del Magdalena Medio*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Álvarez, Miguel., Aguirre, Julián. (2002). *Guerreros sin sombra, niños, niñas y adolescentes menores de 18 años de edad vinculados al conflicto armado*. Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y Procuraduría General de la Nación.

Álvarez, Miguel., Martínez, Gladys. (1998). El menor de edad combatiente en Colombia; un fenómeno desconocido y subvalorado. *Revista de Derecho Privado de la Facultad de Derecho, Universidad de los Andes*. Páginas 22 - 35.

Amnistía Internacional Colombia (2004). *Cuerpos marcados, crímenes silenciados*. Madrid: EDAI.

Amnistía Internacional Colombia. (2005). *Los efectos de las armas en la vida de las mujeres*. Madrid: EDAI.

Amorós, Celia. (1995). (compiladora): *10 palabras claves sobre mujer*, España: Editorial Verbo Divino.

Arango, Luz Gabriela.(1995). *Identidad femenina, identidad obrera: la proletización de la mujer en Francia en el siglo XIX. Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Páginas 21 - 38.

Arango, Ricardo. (1985). *Historia de Colombia*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra

Aranguren, Juan. (2007). *Reproducción de un combatiente o el desdibujamiento del sujeto en la guerra*. Bogotá, Revista Maguaré.

Ariés, Philippe. (1973). *El niño y la familia en el antiguo régimen*. Madrid: Editorial Taurus

Arriagada, Irma. (2005). *Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género*. Revista de la CEPAL.

Asesoría de Paz y Convivencia de la Alcaldía de Medellín (2000). *Visión cultural sobre el conflicto urbano y estrategias locales actuales en Medellín*. Medellín.

Austrias, Laura. (1997, marzo). *Reproducción de la masculinidad y relaciones de género*. En: memorias del foro Mujeres en lucha por la igualdad de Derechos y la justicia social. Guatemala.

Badinter, Elizabeth. (1993). *XY, la identidad masculina*. Bogotá: Grupo Editorial Norma

Ballén, Rafael. (2004). *Colombia pasado y presente poder político, narcotráfico y paramilitarismo*. Bogotá: Red Voltaire.

Barreto, Juanita y otras. (1998). *Mujeres, hombres y cambio social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Barreto, Juanita., Puyana, Yolanda. (1995) *La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa Reflexiones metodológicas*. Bogotá, Revista Maguare.

Barreto, Juanita. y Puyana, Yolanda. (1996). *Sentí que se me Desprendía el Alma*. Bogotá, Colombia, Universidad Nacional de Colombia.

Bello, Martha. (2002). *Conflicto Armado en Colombia, Niñez y Juventud. Una Perspectiva Psicosocial*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y Fundación dos Mundos.

Bello, Martha. (2006). (editora). *Investigación y desplazamiento forzado: reflexiones éticas y metodológicas*. Bogotá: Red Nacional de Investigadores, Colciencias.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2003). *La reproducción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

Bock Gisela., Ferrandis, Marisa.(1989). *La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional*. España, Universidad de Valencia.

Bonino, Luis. (2004). *Masculinidad hegemónica e identidad masculina*. Madrid, Centro de Estudios de la Condición Masculina.

Borges, Jorge. (1980). *La postulación de la realidad. Prosa Completa, tomo I*. Editorial Bruquera, Barcelona.

Bourdieu, Pierre. (2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid, Editorial Istmo.

Bourdieu, Pierre (1970). *La Reproducción*. Barcelona, Editorial Laia.

Bourdieu, Pierre (2000). *La Dominación masculina*. Barcelona: Editorial Laia.

Butler Judith. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: UNAM – PUEG.

Camacho, Álvaro. (1997) *La violencia urbana en Colombia: teorías, modalidades, perspectivas*. Bogotá: FESCOL / IEPRI.

Caputo, Luis.(1994). *Adolescente rural: intervenciones sociales, obstáculos y alternativas de la promoción de sus organizaciones*. Asunción: PROCODER/BASE-IS, D.T. Número 62, 1994.

Castañeda, Jorge y Villaseñor, Martha. (2002). *Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: Análisis de significados en adolescentes*. México: Unidad de Investigación Epidemiológica y en Servicios de Salud del IMSS.

Castellanos, G. (1995). *¿Existe la mujer?: Género, lenguaje y cultura. Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino*.

Castellanos, Gabriela. (2006). *Los estilos de género y la tiranía del binarismo: de por qué necesitamos el concepto de generolecto*. Cali: Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Universidad del Valle.

Castro, María Clemencia. (2001). *Del Ideal y el Goce. Lógicas de la Subjetividad en la Vía Guerrillera y Avatares en el Paso a la Vida Civil*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). *Una guerra sin edad*. Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano, Bogotá.

CERLALC (2005). *Desconexión Colombia: Relatos Culturales de niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado*. Bogotá: CERLAC.

Cifuentes, María. (2009). *La investigación sobre género y conflicto armado*. Manizales, Universidad de Caldas.

Coalición contra la Vinculación de Niños, Niñas y Jóvenes al Conflicto Armado en Colombia. (2002). *Niños, niñas, adolescentes y conflicto armado*. Bogotá, Grupo Editorial La Liebre.

Coalición contra la Vinculación de Niños, Niñas y Jóvenes al Conflicto Armado en Colombia. (2003). *Niñez y Conflicto armado en Colombia*. Bogotá. Grupo Editorial La Liebre.

Coalición contra la Vinculación de Niños, Niñas y Jóvenes al Conflicto Armado en Colombia. (2004). *El hacedor de Paz Púchipu. Boletín No. 9*. Bogotá.

Coalición para Acabar con la Utilización de Niños Soldados, (2004). *Niños Soldados Informe Global 2004*. Versión resumida por la sección española de Amnistía Internacional.

Cobo, Rosa.(1995). *Género*. En: Amorós, Celia. (compiladora). *10 palabras claves sobre mujer*. España, Editorial Verbo Divino.

Convenio Andrés Bello (2000). *Somos adolescentes*. Bogotá.

Comisión Andina de Juristas. (1998). *Manual de Protección Internacional de los Derechos Humanos*. Bogotá.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1999). *Segundo y tercer informe sobre la situación de los derechos humanos en Colombia*. Bogotá.

Comité Internacional de la Cruz Roja. (2008). *¿Cuál es la definición de conflicto armado, según el derecho internacional humanitario?* Documento de opinión. Suiza.

Congreso de la República de Colombia. *Ley 418 de 1997 por la cual se consagran los instrumentos para la búsqueda de la convivencia, la eficacia de la justicia y se dictan otras disposiciones*. Bogotá, El Congreso.

Congreso de la República de Colombia. *Ley 548 de 1999 por medio de la cual se proroga la vigencia de la Ley 418 del 26 de diciembre de 1997 y se dictan otras disposiciones*. Bogotá: El Congreso, 1999.

Congreso de la República de Colombia. *Ley 782 de 2002 por medio del cual se proroga la vigencia de la Ley 418 de 1997, prorrogada y modificada por la Ley 548 de 1999 y se modifican algunas de sus disposiciones*. Bogotá: El Congreso, artículo 6.

Congreso de la República de Colombia. *Ley 975 de 2005, por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios*. Bogotá: El Congreso.

Connell, Raewyn. (2003). *Masculinidades*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.

Corres, Patricia. (2010). *Femenino y masculino: modalidades de ser*. En Blazquez, N. (coordinadora). *Investigación feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales*. México.

Corporación Vínculos, ICBF y OIM. (2004). *Módulos para el acompañamiento psicosocial con niños, niñas y jóvenes desvinculados de grupos armados ilegales*. Bogotá.

Correa Cristina., Lewkowicz, Ignacio. (1999). *¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*. Buenos Aires: Editorial Lumen-Humanitas.

Creswell, John. (1994). *Diseño de investigación. Aproximaciones cualitativas y cuantitativas*. Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Molina, Cristina. (2003). *Género y poder desde sus metáforas. Apuntes para una topografía del patriarcado*. En: Tubert, Silvia. *Del Sexo al género, los equívocos de un concepto*. Madrid: Instituto de la Mujer, Universidad de Valencia.

Dávila, Oscar. (2004). *Adolescencia y adolescente: de las nociones a los abordajes*. En Última Década, número 21, Valparaíso: CIDPA, 2004.

De Garay, G. (1997). *La entrevista de historia de vida: construcción y lecturas*. En: De Garay, G. (Coord.). *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida* (pp. 16-26). México: Instituto Mora.

De Miguel, Ana. (1995). *Feminismos* En: *10 palabras clave sobre mujer*. Pamplona: Editorial Verbo Divino.

Defensoría del Pueblo de Colombia. (1996). *Víctimas de la violencia: El conflicto armado en Colombia y los menores de edad*, Bogotá.

Defensoría del Pueblo de Colombia. (1997). *La niñez y sus Derechos: Menores de edad víctimas de violencia política. Boletín N° 3*. Bogotá.

Defensoría del Pueblo de Colombia. (1998). *La niñez y sus Derechos: Niñas, niños y jóvenes en el conflicto armado. Boletín N° 4*. Bogotá

Defensoría del Pueblo de Colombia. (1998). *La niñez y sus Derechos: Niñas, niños y jóvenes desvinculados del conflicto armado. Boletín N° 5*. Bogotá.

Defensoría del Pueblo de Colombia. (1999) *La niñez y sus Derechos. La niñez en el conflicto armado colombiano. Boletín N° 8*. Bogotá.

Defensoría del Pueblo de Colombia. (2005). *Panorama Nacional: Colombia*. En *Federación Iberoamericana de Ombudman. Niñez y adolescencia: III Informe sobre derechos humanos*. pp. 397 – 405; 397 – 405. Bogotá.

Defensoría del Pueblo de Colombia. (2006). *Caracterización de los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales: inserción social y productiva desde un enfoque de derechos humanos*, Bogotá.

- Delgado, Buenaventura. (1998) *Historia de la infancia*. Barcelona: Ariel Educación.
- Elias, Norbert. (1998). *La civilización de los padres*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Erikson, Erik. (1974). *Identidad, adolescente y crisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Estrada, Ángela. (2004). *Pensar (en) género: Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. Bogotá: Editorial Pensar.
- Fals, Orlando, Guzmán, Germán. (monseñor) y Umaña Eduardo. (1965). *La Violencia en Colombia, T I – II*. Bogotá: Editorial Tauros Historia.
- Fanon, Frantz. (2009). *Los Condenados de la Tierra*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Federación Antioqueña de Organizaciones No Gubernamentales. (2002). *Derechos para la Infancia*. Medellín.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF. (2004). *Estado Mundial de la Infancia*. Bogotá.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF. (2005). *Convención sobre los Derechos de los Niños y las Niñas*. Bogotá
- Forero, Andrea., (2015). *Masculinidades, nación y familia. Representaciones de la masculinidad en la primera mitad del siglo XX*. En Revista Via Iuris (pp. 19, 105-121). Bogotá.,
- Franco, Saúl. (1999). *El quinto no matar. Contexto explicativo de la violencia en Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Fraser, Nancy. (1997). *¿De la redistribución al reconocimiento?, dilemas en torno a la justicia en una época “postsocialista”*. En *Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes.
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo, FARC-EP. Estatuto FARC-EP. <https://www.farc-ep.co/pdf/Estatutos.pdf>. consultado el 31 de octubre de 2009.
- Fundación Social. (2008). *El poder de tus derechos: niños, niñas, adolescentes y jóvenes sujetos de derechos en proceso de inserción y reconciliación*, Bogotá.
- Fundación Social. (2008). *Guía para el restablecimiento integral de derechos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes desvinculados de grupos armados organizados al margen de la ley*. Bogotá.

Gaitán, Olga. *Conflicto y seguridad democrática en Colombia*. (2006). Bogotá: Fundación Social, Friedrich Eber Stiftung en Colombia, Embajada de la República Federal de Alemania en Colombia.

García, Emilio. *De la situación irregular a la protección integral*. Cátedra por la niñez de Colombia. Bogotá: Angarita. 1998.

García, Carlos y Gómez, Fredy. (2003). *La Masculinidad como campo de estudio y de acción social. Entre los límites y las rupturas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Gutiérrez, Aurora y Pernil, Paloma. (2004). *Historia de la Infancia. Itinerarios educativos*. Madrid: Cuadernos de la UNED. .

Gutmann, Matthew. (1999). *Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. en horizontes antológicos*. Porto Alegre.

Giddens, Anthony. (1985). *The constitution of society. Outline of the theory of structuration*. Polity Press, Oxford.

Gilmore, David. (1994). *Hacerse hombre: concepciones culturales de la masculinidad*, Madrid: Editorial Paidós.

Guerrero, Rodrigo. (1997). *Prevención de la violencia a través del control de sus factores de riesgo, Reunión sobre el desafío de la violencia criminal urbana*. Brasil: BID.

Guevara, Elsa. (2008). *La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Gutmann, Matthew. (1999). *Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. en Horizontes Antológicos*. Porto Alegre.

Heller, Ágnes. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Editorial Península

Hernández, Ángela. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia breve*. Bogotá: El Búho

Herrera, Adriana. (2003). *Sembrando vida, adolescentes menores de 18 años de edad contrapelo del conflicto armado*. Bogotá: Benposta Nación de Muchachos

Human Rights Watch. (2004). *Aprenderás a no llorar: niños combatientes en Colombia*. Bogotá.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2001). *Elementos básicos para la articulación del SBNF*. Bogotá.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y otros. (2003). *III Plan Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección del Trabajo Juvenil, 2003 – 2006*. Bogotá.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y otros. (2004). *Iniciativa para prevenir la vinculación de la niñez al conflicto armado*. Bogotá.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2009). *Lineamiento de atención e inclusión de familias*. Bogotá.

Jiménez, Ángeles. (1995). *Igualdad en: 10 palabras clave sobre mujer*. Pamplona: Editorial Verbo Divino.

Jiménez, Carlos. (2005). *Una Mirada diagnóstica de la adolescente urbana*. En *Violencia contra adolescentes*. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana.

Joxe, Alain. (1999). *Historia de la guerra*. En Vargas, Alejo. (Compilador). *Guerra, violencia y terrorismo*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Lagarde, Marcela. (1996). *El género, fragmento literal: La perspectiva de género*. En *género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. España: Ed. Horas y Horas.

Lamas, Marta. (1986). *La antropología feminista y la categoría "género"*. En *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30. Asociación Nueva Antropología A.C, Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, MéxicoLEIF, Madrid, Narcea ediciones.

López, Antonio. (2004) *Mito y ritual: una aproximación*. España: Universidad de Salamanca.

Lulle, Thierry, Vargas, Pilar y Zamudio, Lucero. (1998). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales II*. Barcelona: Anthropos.

Llorente, Miguel. (2006). *Masculinidad y violencia: implicaciones y explicaciones*. España: Instituto de Medicina Legal de Andalucía, Universidad de Granada.

Kimmel, Michael. (1992). *La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes*. Bogotá: Fin de siglo.

Kimmel, Michael. (2008). *Los estudios de la masculinidad: una introducción*. Barcelona: Icaria.

Kisnerman, Natalio. (1998). *Pensar el trabajo social, una introducción desde el construccionismo*. Buenos Aires: Ediciones Lumen.

- Macazaga, Ana., Rekalde, I. y Vizcarra, María. (2004). *La observación como estrategia de investigación para construir contextos de aprendizaje y fomentar procesos participativos*. España: Universidad del País Vasco.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1998). *La construcción social de la condición de juventud*. En: Cubides, H., Laverde, M.C. & Valderrama, C. (editores) (1998). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Martín, Aurelia. (2006). *Antropología del género: culturas, mitos y estereotipos sexuales*. España: Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer.
- Martinez, Manuel. (2007) *La reproducción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, Escuela de Psicología.
- Martínez, Miguel. (1991). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. Venezuela: Universidad Simón Bolívar.
- Mayobre, Purificación. (2002). *Repensado la feminidad. En Congreso Nacional de educación en igualdad*. España: Editorial Xunta.
- McCausland, Ernesto. (2010). *Victorias de la paz: 10 historias de jóvenes que derrotan la guerra*. Bogotá: ICBF y OIM.
- Medina, Gabriel. (2002). *Aproximaciones a la diversidad de lo juvenil*. México: El Colegio de México.
- Medina, Carlos. (1990). *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia*. Documentos periodísticos, Bogotá.
- Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado. (2004). *Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia*. Bogotá: Ediciones Antropos.
- McConnan, Isobel y Uppard, Sarah. (2002). *Niños y niñas no soldados*. Reino Unido: Save The Children.
- Merteens, Donny. (1994). *Género, poder y desarrollo*. En Revista Análisis Político número 21, Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.
- Merteens, Donny. (1995). *Mujer y violencia en los conflictos rurales*. En Revista Análisis Político número 24, Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

Merteens, Donny. (1998). *Víctimas y sobrevivientes de la guerra: tres miradas de género*. En Revista Foro, Violencia y Desplazamiento, número 34. Bogotá.

Ministerio de Educación Nacional. (1998). *Lo visible de lo invisible*. Bogotá.

Ministerio de Educación Nacional. (2004). *Una escuela de oportunidades, para niños, niñas y adolescentes menores de 18 años de edad en medio del conflicto armado*, Bogotá.

Ministerio de Relaciones Exteriores, Protección Social, ICBF. (2004) *Tercer Informe de Colombia al Comité de los Derechos del Niño 1998 – 2003*, Bogotá.

Molano, Alfredo. (1996). *Trochas y fusiles*. Bogotá: IEPRI.

Monco, Beatriz. (2011). *Antropología del género*. España: Instituto de la Mujer, Ministerio de la Sanidad, Política Social e Igualdad.

Moscovici, Serge. (1981). *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Editorial Morata.

Moscovici, Serge. (1981). *Psicología de las minorías activas*. Madrid: editorial Morata.

Munevar, Dora. (2004) *El Derecho a tener derechos: postulado arendtiano para pensar los derechos del cuerpo*. Seminario *Hacia una agenda sobre sexualidad y derechos humanos en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Mussen, Paul. (1989). *Desarrollo de la personalidad del niño*. México: Editorial Trillas.

Muñoz, Hernando. (2017). *Hacerse hombres: la construcción de masculinidades desde las subjetividades*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Newman, Barbará. (1987). *Manual de Psicología Infantil, volumen I*. Madrid: Ediciones Ciencia y Técnica S.A, Madrid.

Niño, José. (1998). *La niñez, un arma más en la guerra, la participación en el conflicto armado colombiano*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2003) *Compilación de Jurisprudencia y doctrina nacional e internacional*. Bogotá,

Organización de las Naciones Unidas. (1989). *Convención Internacional sobre los Derechos de la Niñez*. Bogotá.

Organización de las Naciones Unidas. (1996). *Las repercusiones de los conflictos armados sobre los niños. Informe de la experta del secretario general, Sra. Graca Machel*, presentado en virtud de la resolución 48/147. EEUU.

Organización de las Naciones Unidas. (1996). *Promoción y protección de los derechos del niño. Repercusiones de los conflictos armados sobre los niños, Asamblea General*, EEUU.

Organización de las Naciones Unidas. (2003.) *Índice de Desarrollo Humano*, Bogotá, PNUD.

Organización de las Naciones Unidas. Convención sobre los Derechos del Niño. (2000). *Observaciones finales del Comité de los Derechos del Niño: Colombia. 16/10/2000. Examen de los informes (segundo Informe periódico de Colombia) presentados por los Estados partes de conformidad con el artículo 44 de la Convención*. Bogotá.

Organización Internacional para las Migraciones. (2002) *Caminos Recorridos, Una mirada a los Centros de Atención Especializada*, Bogotá.

Parra, Rodrigo. (1997). *La escuela violenta*. Bogotá: Fundación FES.

Paulson, Susan. (2010). *Masculinidades en movimiento: transformación territorial y sistemas de género*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Pizarro, Eduardo. (1996). *Insurgencias sin revolución: la guerrilla colombiana en una perspectiva comparada*. Bogotá: IEPRI.

Pizarro, Eduardo. (2002). *Colombia: ¿Guerra civil, guerra contra la sociedad, guerra antiterrorista o guerra ambigua?* En Revista Análisis Político número 46, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

Pizarro, Eduardo. (2004). *Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Presidencia de la República de Colombia. *Decreto 128 de 2003 por el cual se reglamenta la Ley 418 de 1997, prorrogada y modificada por la Ley 548 de 1999 y la Ley 782 de 2002 en materia de reincorporación a la sociedad civil*. Bogotá: La Presidencia.

Procuraduría Delegada para la defensa del Menor y la Familia. (2001) *Informe General Año*, Bogotá.

Organización de las Naciones Unidas. (2000). *Protocolo Facultativo a la Convención de los Derechos del Niño, relativo a la participación de niños en los conflictos armados*. Aprobado por la Asamblea General en su resolución 54/263 de 25 de mayo de 2000.

Pujadas, Juan José. (2002). *El método biográfico: El uso de las Historias de Vida en Ciencias Sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Quintero, Ángela. (1997). Trabajo social y procesos familiares. Buenos Aires: Editorial Lumen-Humanitas.

Ramírez, Rafael. 1993. *Dime capitán, reflexiones sobre la masculinidad*. República Dominicana: Ediciones Huracán.

Ramírez, William. (2002) *¿Guerra civil en Colombia?* En Revista Análisis Político número 46, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

Reguillo, Rossana. (2001). *Emergencia de culturas juveniles*. Buenos Aires: Editorial Norma.

Revilla, Juan. (2000) *La reproducción discursiva de la adolescente: lo general y lo particular*. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

Reymond, Berthe. (1990). *El desarrollo social del niño y del adolescente*, Barcelona: Editorial Herder.

Rodríguez, M. (1990). *Mujeres en la historia del pensamiento*, Barcelona: Editorial Anthopos.

Rojas, Rommel.(2005). *Programa de atención a niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados irregulares del ICBF*. En *Violencia contra adolescentes*, Bogotá, Universidad Pontificia Javeriana.

Rojas, Rommel. (2015). *Niñez, adolescencia, conflicto armado y cuestión social: acercamiento al caso colombiano*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María.

Rubin, Gayle. (1986). *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo*. *Nueva Antropología*, vol. 8, N°30. México: Universidad Autónoma de México.

Ruiz, José. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Salazar, María y Oakley, Peter. (1993) *Niños y violencia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Salazar, María Cristina. *El trabajo de niños y jóvenes y sus derechos. En El drama de la niñez maltratada en Colombia*. Bogotá: ISS, Asociación Afecto, s.f.

Salgado, Ana. (2007) *Investigación cualitativa: diseños, evaluación de rigor metodológico y retos*. Perú: Universidad San Martín de Porres.

Sánchez, Gonzalo (2006). *Guerra, memorias e historia*. Bogotá, La carreta histórica.

Sandoval, Mario. (2002). *Adolescentes del siglo XXI. Sujetos y actores en una sociedad en cambio*. Santiago: UCHS.

Santos, Luis. (1995). *Deseo, ley e identidad: una mirada psicoanalítica sobre las diferencias de género, Ensayos sobre lo masculino y lo femenino*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Save the Children. (1993). *Ayudando a niños en circunstancias difíciles y comunicándose con los niños*. Reino Unido.

Save the Children.(2001). *Abriendo caminos para la niñez: incidencia política, un factor clave*, Bogotá.

Save the Children y Fundación Dos Mundos. (1999). *Trabajo Emocional con niños, niñas y jóvenes afectados por el conflicto armado en Colombia*. Bogotá.

Schutz, Alfred. (1972). *Fenomenología del mundo social: La estructura del mundo social*. Buenos Aires: Humanitas.

Sedky, Lavandero. (1999). *Ni un solo niño en la guerra: Infancia y conflictos armados*. Icaria: CIP, FUHEM.

Segalen, Matine. (1997). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus.

Silva, Nurys. (2012). *Jóvenes y oficios en la zona rural. Un análisis sobre formación de ciudadanías, progreso y cambio sociocultural entre los campesinos del Valle de Tenza*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Sierra, Francisco. (1998). *Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social*. En Galindo Cáceres, Jesús. (coordinador). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Prentice Hall, Pearson Education, Addison Wesley.

Scott, Joan. (1999). *El género: una categorial útil para el análisis histórico*. En Navarro, M., Stimpson, C. (compiladoras). *Sexualidad, género y roles sexuales*. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Scott, Joan. (2008). *Género e historia*. México: FCE - Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Taylor, Stevey., Bogdan, Robert. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Editorial Paidós.

Téllez, Anastasia y Verdú, Ana. *El significado de la masculinidad para el análisis social*, Revista Nuevas Tendencias en Antropología, N° 2, 2011 (pp. 80-103). España: Universidad Miguel Hernández de Elche.

Tena, Olivia. (2017). *Estudiar la masculinidad, ¿para qué?* En Blazquez, Norma. (coordinadora). *Investigación feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales*. México 2010.

Theidon, Kimberly. *Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia*, Fundación Ideas para la Paz. Bogotá, abril de 2009.

Umaña, Eduardo. (1996) *Los menores sicarios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Programa Interregional para la prevención y reintegración de los niños vinculados al conflicto armado. (2005). *Observatorio sobre Infancia, Niños, Niñas y Conflicto Armado: El caso colombiano*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Valdés, Teresa. (1995). *Identidad femenina y transformación en América Latina: a modo de presentación*. En *Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Universidad Nacional de Colombia

Universidad de Los Andes. (2002). Cátedra Ciro Angarita: *Niñez y Conflicto armado: desde la desmovilización hacia la garantía integral de derechos de la infancia*, Bogotá.

Universidad Central. (2019). *Masculinidades guerreristas: subjetividades en el posconflicto*. Bogotá.

Vargas, Alejo. (1999). (compilador). *Guerra, violencia y terrorismo*. Universidad Nacional de Colombia, Red Universitaria por la Paz y la Convivencia, Bogotá.

Visión Mundial. (2001). *Rostros de violencia en América Latina y el Caribe*, Costa Rica.

Viveros, Mara. y otros (2001). *Hombres e identidades de género: investigaciones desde América Latina*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia. .

Viveros, Mara. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Viveros, Mara. (2007). *Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes*. Bogotá: La manzana de la discordia.

Wacht List. (2004). Colombia: la guerra en los y niños niñas. New York.

Zambrano, Carlos. (1994). *El pluralismo antropológico y los derechos humanos*. Bogotá: ICANH.

Zapata, Johanna Jazmín y Agudelo, María (2015). *El recorrido vital familiar en la contemporaneidad*. Revista Tesis Psicológica, 10(1), 12-29. Bogotá

Zuluaga, Jaime. (2001) La solución política negociada. *Una oportunidad para la democratización de la sociedad*. En revista Reflexión política. Año 3. Universidad Autónoma de Bucaramanga Colombia.